

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

MANIFIESTO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

15-21 abril 1962 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 698 Depósito legal: M. 5.209 - 1958

FE,
ARTE
Y
TRADICION



**El consejo
de la
Primavera**



No lo desatienda. Se lo dan el campo florecido, y los árboles, verdes otra vez y el cielo azul, terso y brillante, como de estreno. Usted no debe permanecer al margen de la naturaleza. Ha de renovarse; también tiene que eliminar las toxinas que el invierno depositó en su sangre... Haga su cura primaveral con esta deliciosa y sana bebida, efervescente y refrescante, que los médicos recomiendan porque realiza la misma acción fisiológica de la fruta fresca y madura.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

REGULA • ENTONA • DEPURA

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - M.

**COINCIDENCIAS
A PROPOSITO DE CONSEJOS**

En el adjunto anuncio se alude a la acción fisiológica de la fruta fresca y madura. Pero ¿conoce el lector esa acción y por qué se le denomina fisiológica?... Claro que este lugar no es apropiado para discusiones de tipo científico. Habría que vulgarizar incluso los términos de la expresión y hablar de indigestiones, «empachos», acidez y otras molestias que se entiendan sin explicaciones.

Todo el mundo sabe, en efecto, que en la «oficina» del estómago, como Cervantes la llamó, se mezclan y disuelven los alimentos merced a una secreción fisiológica llamada jugo gástrico. La mayor o menor acidez de esta secreción puede determinar anomalías de una y otra clase en el proceso digestivo.

Pues bien; las frutas, casi todas las frutas, no todas, desde luego, por su sabia proporción natural de álcalis, ácidos o sales, contribuyen a nivelar la composición del jugo gástrico neutralizando el exceso de acidez o provocando el necesario en caso contrario. Las frutas, sin embargo, tienen sus contraindicaciones, según su especie y su estado, su oportunidad y su época. También según la persona que las toma.

En cambio, las sales de esas frutas seleccionadas y preparadas bajo el control, la Ciencia y la experimentación de personal especializado, reúnen todas las ventajas naturales y excluyen los posibles inconvenientes. De eso depende el carácter «fisiológico» de esta acción.

Saltándonos gran número de consideraciones técnicas acerca de los diversos tipos de acidez, podemos resumir el tratamiento de la llamada comúnmente dispepsia ácida, recomendando un régimen alimenticio moderado en extractos de carne, sopas concentradas y productos de imperfecta masticación, como tortas y cierta clase de pan. Sobre estos productos actúa mal la ptialina de la saliva.

Habrà de evitarse también todo alimento capaz de permanecer en el estómago en forma de conglomerado insoluble, circunstancia que motivaría el espasmo pilórico, del que otro día hablaremos.

Lo esencial ahora, cuando empezamos a brindarnos la Naturaleza renacida variedad de frutas, es advertir que la acción de éstas, en el mejor caso, es superada por sus sales científicamente preparadas bajo la solvencia de una marca prestigiosa y antigua que «todo el mundo en todo el mundo», según reza uno de sus «slogans» publicitarios, conoce y consume. Para definir su acción fisiológica, suavemente laxante, digestiva y reguladora, diremos que se le da el subtítulo de «El Antiácido Efervescente».

También la efervescencia fina, refrescante y agradable debe ser tomada en consideración como coadyuvante de esa acción fisiológica.

DR. ZEDA

FE, ARTE Y TRADICION



Están en las calles y plazas de todos los pueblos y ciudades de España el retumbar de los tambores, las agudezas de tono de los clarines, el acompasado ritmo

de las melodías tómbres que acompañan los desfiles procesionales.

Fantásticos unicornios de seda discurren en filas paralelas, dan-

do guardia de honor a las imágenes de los Cristos agonizantes y de las Vírgenes traspasadas de esperanza o puñales de dolor. Ya está al aire libre y perfumado de

todos los rincones españoles ese esplendor tradicional único en la cristiandad que se llama Semana Santa.

Semana Santa de España, o sean varios siglos de tradición fervorosa concretados en un desfile increíble de obras de arte de todo género. Un año más en que Cristo atribulado sale al encuentro de los hombres, seguido por la tiernísima mirada en la que fulgen las lágrimas de los divinos ojos maternos.

UNA SEMANA QUE ES LA SEMANA MAYOR

No es que tenga más número de días que las otras del año, pero son días distintos, diversos que los demás, más grandes que ninguno. Por ello a la semana que precede a la Pascua de Resurrección se la llama Semana Santa o también Semana Mayor, según el antiguo rito romano.

En todos los países cristianos estos siete días tienen denomina-

ciones particulares, y en Francia se llamó en otros tiempos Semana Penosa; en los países de lengua alemana, Semana de Lamentos, y los griegos ortodoxos la conocen doblemente como la Santa y Gran Semana.

La conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo es la mayor festividad de las Iglesias cristianas, y en ella culmina la grandeza divina y humana de esta religión, por lo que no existe país cristiano que no celebre con inusitado fervor estos días.

Ninguno de ellos con las singularidades que en España. Es en nuestro país donde la Semana Santa tiene características peculiares, que sólo son seguidas en parecida manera en aquellas tierras hijas de la civilización española o en las que España estuvo asentada durante muchos años. No hace falta indicar que estamos aludiendo a ciertos países hispano-americanos y a las tierras de Sicilia y del sur de Italia, que durante tanto tiempo pertenecieron a la Corona española.

EL MAS ANTIGUO TESTIMONIO ES EL DE UNA ESPAÑOLA

Todo hace suponer que la crucifixión y muerte de Jesús tuvo que ser conmemorada desde los primeros años del cristianismo, desde los tiempos apostólicos.

Pero es curioso y revelador el saber que el más antiguo documento histórico en que se hace mención de las ceremonias sacras de estos días pasionales sea el de una española, que dejó fiel relato de la primera Semana Santa de que se tiene constancia escrita.

A finales del siglo IV, justamente en el año 388, moría una mujer llamada Eteria, que ha pasado a la historia de la Iglesia no por ningún hecho milagroso ni porque hubiera obrado ningún prodigio, sino solamente por ser la autora del relato en el que se narran las ceremonias de Semana Santa.

Eteria era gallega, y quién sabe a costa de cuántas privaciones y sufrimientos pudo al fin llevar a cabo el mayor anhelo de su vida: peregrinar a los santos lugares, a los escenarios verdaderos en los que transcurrió el Gran Drama.

Si en esta época nuestra de los viajes a reacción, de las internacionales agencias, de una seguridad casi absoluta en el cumplimiento de un programa previamente establecido, no resulta demasiado fácil llegar hasta Jerusalén y demás ciudades santas, imaginemos el cúmulo de adversidades y molestias que habría que vencer en ese mismo periplo hace dieciséis siglos.

«CEREMONIAS SEMEJANTES A LAS DE MI PATRIA»

La peregrina gallega está por fin en Jerusalén; ha logrado llegar



La escuela sevillana de escultura religiosa ha creado principalmente un tipo de Dolorosa característico



Gregorio Hernández, el maestro castellano de mayor serenidad, talló este paso del "Descentamiento" que desfila en Valladolid

la meta de su penoso camino. Todo lo observa, y lo que nos es hoy más valioso, lo anota con cuidado. Penetra en todas las iglesias, recorre las calles por donde pasó Jesús dejando el reguero siempre fresco de su sangre, y cuando regresa a su lejana tierra gallega, a las "finis terrae", hace un relato

de todo lo presenciado en su peregrinar.

Y lo que más le conmueve no es el grandioso templo ni las costumbres distintas a las de su ciudad, ni la sorpresa de encontrarse tan lejos de los suyos. Lo que se graba en su mente con mayor fuerza que nada es el presenciar que en

Jerusalén, en sus calles y sus iglesias y particularmente durante la festividad del Sábado, ceremonias religiosas "semejantes a las de mi Patria".

Resulta casi providencial que tenga que ser el relato de una gallega el primer documento histórico que se conserva de la Semana

de Pasión. También la fiel cronista anota que le ha sorprendido la adoración que se hace del símbolo de la Santa Cruz, costumbre que después habría de extenderse por todo el orbe cristiano. Eran los años en que aún estaba reciente la Invención de la Santa Cruz que la Emperatriz Elena había establecido en el año 320.

No es, pues, la Semana Santa española una improvisación ni un espectáculo vistoso como algunos puedan pensar simplistamente. De siempre fue una Semana de mortificación y penitencia, que si en las tierras de España ha cobrado características especiales, lo es como consecuencia de la idiosincrasia nuestra.

ESPAÑA, CAMPEONA DE LA CONTRARREFORMA

Si por dicho documento podemos ver la antigüedad de la celebración pasional en España, no es éste el único documento que nos habla del mismo tema. En todos los archivos parroquiales existen multitud de legajos y de libros con reglamentos de cofradías penitenciarías, de adquisición y encargo de nuevas imágenes titulares, de cuentas y detalles de los desfiles procesionales.

En el año 1356 aprobaba el arzobispo de Sevilla, don Nuño, los reglamentos de la Cofradía del Silencio, una de las más antiguas de aquella ciudad y que aún sigue desfilando por las floridas calles sevillanas.

Pero han existido momentos históricos que por su significación especial han marcado hitos muy apreciables en la organización y esplendor de la Semana Santa. Así sucedió en los años de la Contrarreforma, en los cuales España se erigió en defensora y campeona del catolicismo, sosteniendo guerras cruentas para la defensa de la unidad cristiana.

Por aquellos años comenzaron a estructurarse las procesiones y desfiles pasionales tal como hoy se siguen practicando. De entonces datan algunas de las esculturas religiosas más populares. Cristo salía de nuevo a las calles a mover la piedad de los hombres, y el sano realismo de las gentes españolas hizo necesaria una escultura realista en extremo, que quedara en la historia del arte mundial como una de las aportaciones más originales del genio español.

UN ARTE RELIGIOSO DIVERSO, SEGUN LAS REGIONES

Muchas veces se ha dicho que

España constituye un continente en miniatura, un microcosmos aparte del resto europeo. La afirmación no es válida solamente en cuanto se hace referencia a sus diversas y extremas regiones geográficas naturales, lo es con igual precisión al juzgar sus manifestaciones artísticas peculiares.

Demostrativo de cuanto decimos lo es la escultura religiosa de escenas pasionales, la cual florece en España con una intensidad sorprendente en el transcurso de no llegar a dos siglos. En ese tiempo se pueden distinguir perfectamente varias escuelas regionales que agrupan a multitud de artistas, todos los cuales tienen de común el sello que les infiere su región de origen o adopción.

La escuela castellana de Valladolid, las escuelas andaluzas de Sevilla y Granada y la última que floreció (ya en el siglo XVIII) la murciana. No son éstas todas las subdivisiones que podrían hacerse; en muchas otras ciudades floreció algún taller de escultor encargado de dar vida a los troncos arbóreos. Vida real, patética, con evidentes exageraciones caricaturescas en los personajes que no eran del agrado popular: los sayones, los que flagelan a Cristo, los que se sortean sus vestiduras, etc.

UNA ESCULTURA HIJA DEL RENACIMIENTO CON CARACTERISTICAS ESPAÑOLAS

Se ha fijado como partida de la escultura religiosa española policroma los modelos clásicos que el Renacimiento italiano volvió a resucitar. Es indudable el influjo de Alonso Berruguete en su introducción en España, saturado como venía de las formas renacentes que él tanto había estudiado en Florencia, Roma y Nápoles.

Mas desde el primer momento, la escultura renacentista española se caracterizará por dos peculiaridades que la hacen única en el mundo: su empleo de la madera como material escultórico, con preferencia al mármol o la piedra; y la policromía, que pone latidos carnales sobre las formas.

La tradición mudéjar y gótica del policromado era tan potente y popular en España que no pudo eludirla ni siquiera el pálido renacimiento que venía de Italia. Las antiguas esculturas griegas y romanas salían de su tumba de siglos con la blancura de sus mármoles desnudos. A nadie se le hubiera ocurrido siguiendo aquellos modelos insignes, policromar las nuevas esculturas. Lo que no sabían los italianos de aquellos

tiempos renacentes es que tanto la escultura griega como la romana habían estado coloreadas en su estado original, habiendo perdido las coloraciones al estar expuestas a los destructores agentes atmosféricos o de la tierra.

DE ALONSO BERRUGUETE A GREGORIO HERNÁNDEZ

En las mismas páginas de esta revista explicamos recientemente la importancia de la escultura de Alonso Berruguete, que fue el introductor de las formas renacentistas en España, y cómo los mármoles que había soñado para sus esculturas tuvo que trocarlos por las maderas de los pinos vallisoletanos, que él elevó a retablos.

En Valladolid fundó su taller, y a su alrededor se agrupan una serie de nombres todos ellos importantes en la escultura policroma castellana: Andrés de Nájera, Gaspar Becerra, y sobre todos ellos, Juan de Juni, el escultor de origen francés que se asimiló mejor que ningún otro el dramatismo exacerbado de las angustias de María, logrando unas figuras de Dolorosa de un patetismo no superado por ningún otro escultor.

Giralte, Esteban Jordán, Gaspar de Tordesillas, Francisco y Cristóbal Velázquez, Juan Rodríguez, son otros tantos nombres de valiosos escultores del siglo XVI, en los que la policroma escultura castellana tuvo importantes cultivadores.

Mas es al gallego Gregorio Hernández a quien hay que considerar en justicia como el rey de la escultura religiosa castellana. En Valladolid vivió gran parte de su vida, y en dicha ciudad castellana encontró la muerte en 1636. Su nombre es una gloria más de ese Siglo de Oro español, tan importante en poesía, pintura, literatura, música, etcétera. Al lado de Santa Teresa de Jesús, de fray Luis de León, de Calderón de la Barca, de Cervantes, de Velázquez, hay que colocar el de este maestro del barroquismo escultórico, el menos barroco de toda la imaginaria castellana, de un naturalismo frenado siempre por una suave poesía mística, que hace impar la colección escultórica que aún desfila hoy día por las calles vallisoletanas.

MARTINEZ MONTANES, MAGO DE LOS CINCELES ANDALUCES

Nacido en Granada en 1568, fue, no obstante, en Sevilla donde llevó a cabo su portentosa obra escultórica, haciendo surgir a su alrededor toda una escuela artística que dará sus frutos hasta muy entrado el siglo XVIII.

Tal es la compenetración de artista y ciudad, que para muchos sevillanos les costará trabajo creer que aquel mágico imaginero no había nacido en Sevilla.

Lea usted todos los sábados

EL ESPAÑOL

De los primeros años del siglo XVII son sus tallas sevillanas documentadas, entre las que destaca sobremanera el famosísimo Cristo del Gran Poder, una de las imágenes más populares de toda la Semana Santa española. El Cristo de la Buena Muerte, el de la Cofradía de los Estudiantes, es otra obra suprema de este sorprendente escultor.

Juan de Mesa, Juan Solís, Alonso Martínez, Alonso Mena, Juan Gómez, Luis Ortiz, son otros tantos contemporáneos y discípulos de Martínez Montañés, a los cuales se debe gran parte de la variada y riquísima escultura procesional sevillana.

Alonso Cano, granadino también, como su maestro, es el más genial de los discípulos de Martínez Montañés. Pintor, escultor y arquitecto, sus esculturas policromas muestran un grado de serenidad que parecen imposible de haber sido talladas por la mano de una personalidad tan levantisca e inquieta como fue Alonso Cano.

Dentro de las características andaluzas, otra escuela regional de escultura religiosa es indispensable nombrar, la granadina de los Mena, cuyo fundador, Pedro, fue discípulo y admirador de Alonso Cano. Sus tallas de labra exquisita y coloración finísima lo sitúan con razón en la cúspide de esta pléyade de escultores que se sucedieron en el transcurso de tan pocos años para gloria de España. José de Mora, José Ruigüeso, son también granadinos.

LA UNICA ARTISTA DE LA IMAGINERIA ESPAÑOLA

No se agotan con los apuntados los nombres de todos los escultores que es preciso mencionar; a éstos aún hay que añadir los de Duque Cornejo, Ruiz Girón y Pedro Roldán.

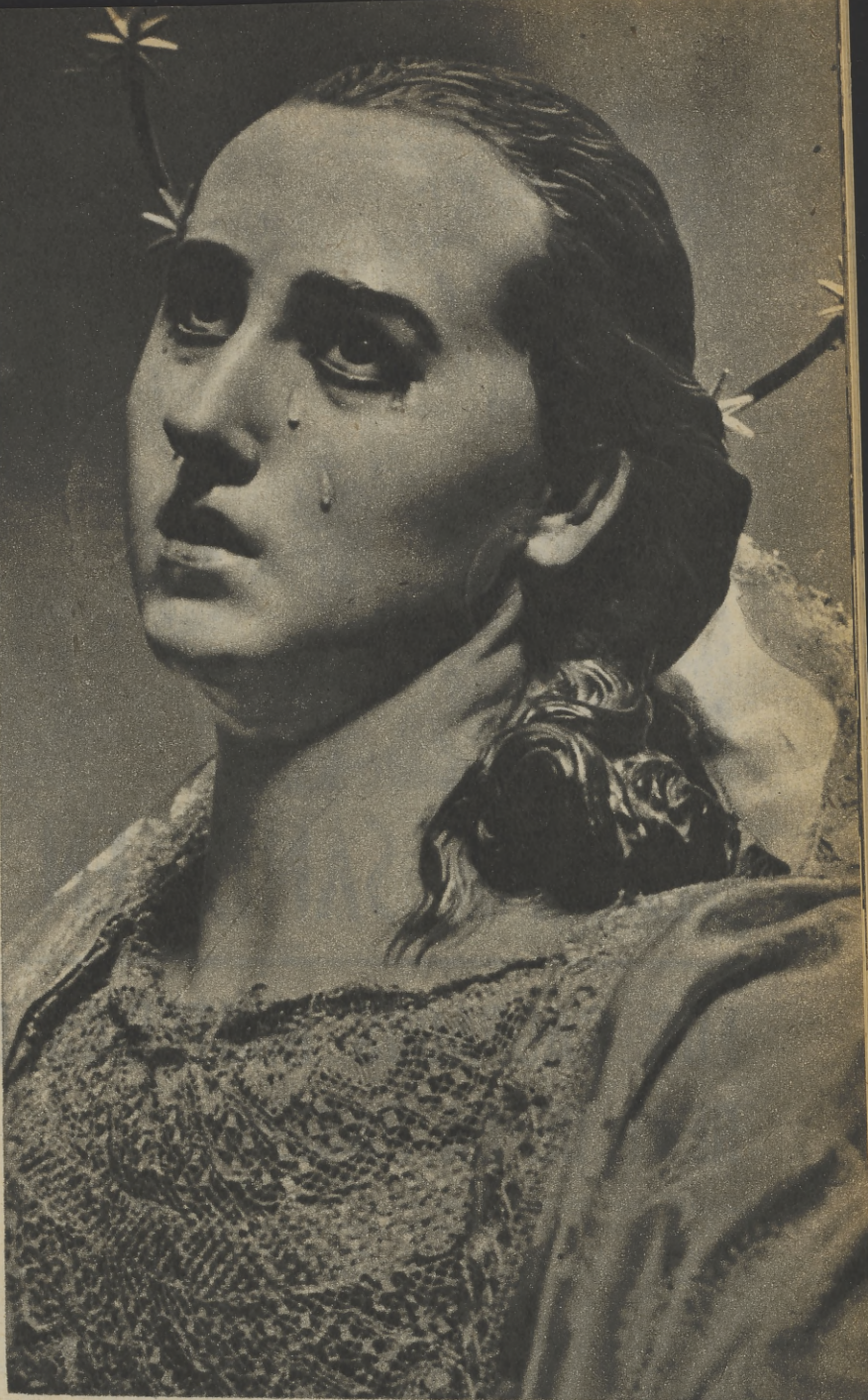
Del matrimonio de este último con una parienta del escultor Mena nació una hija a la que pusieron por nombre Luisa. Pronto demostró cualidades excelentes para el trabajo en que su padre se había hecho famoso. La llamada «La Roldana» constituye el único caso de mujer escultora de esta época.

El portugués que trabajó en Sevilla, Manuel Pereira, Salvador Carmona, Juan y Antonio Guixón son otros nombres precisos para saber el desenvolvimiento de las escuelas andaluzas.

El último de los grandes maestros sevillanos que habían perpetuado sus características regionales es Duque Cornejo, en el que las formas más barrocas desvirtúan el carácter serenamente realista sevillano.

SALZILLO, UN ESCULTOR PRODIGIO EN TRABAJOS

En los primeros años del si-



Salzillo es el último de los grandes maestros del barroco. En Murcia quedó la inmensa mayoría de su obra

glo XVIII encontramos en Murcia un nombre popularísimo que trabajó durante cerca de ochenta años sin abandonar nunca el taller familiar montado en dicha ciudad. El exceso de encargos tal vez le impidió encontrar para todas sus esculturas la serenidad y la pausa suficientes, pero sólo con algunas de ellas se puede hacer una selección muy digna de ser colocada junto a las mejores de toda España.

Sólo hemos podido referirnos ahora a la labor escultórica, por ser ella la más principal y representativa de la Semana Santa española. Pero junto a este arte supremo florecieron y florecen todavía una serie de artes suntuarios que nos resistimos a llamar in-

nones. Son los de los orfebres, bordadores en oro y plata, tallistas ornamentales, etc. Para las procesiones españolas hasta los que colocan las flores tienen que tener una acusadísima sensibilidad y gusto artístico.

Nada se ha improvisado, el día file penitencial que dura pocas horas es el fruto de todo un año de preparaciones y trabajos. Es la culminación, pues repetimos que las cofradías son, ante todo, asociaciones piadosas y caritativas.

El producto de siglos de fe y de entusiasmo ha hecho posible la Semana Mayor española. Siglos que han ido sedimentando lo mejor del arte de cada uno.

Ramírez DE LUCAS



SEMANA SANTA EN JERUSALEN

LOS SAGRADOS MISTERIOS EN EL PAISAJE REAL DE LA PASION

PASAR una Semana Santa en Jerusalén es un auténtico favor de Dios. Allí, como en todos los lugares donde hay un sacerdote, tienen realidad y vida los misterios excelsos de la Eucaristía y de la Redención. Pero hay algo más: el escenario y el ambiente. Son los mismos que envolvieron el drama sangriento del rescate de la humanidad entera.

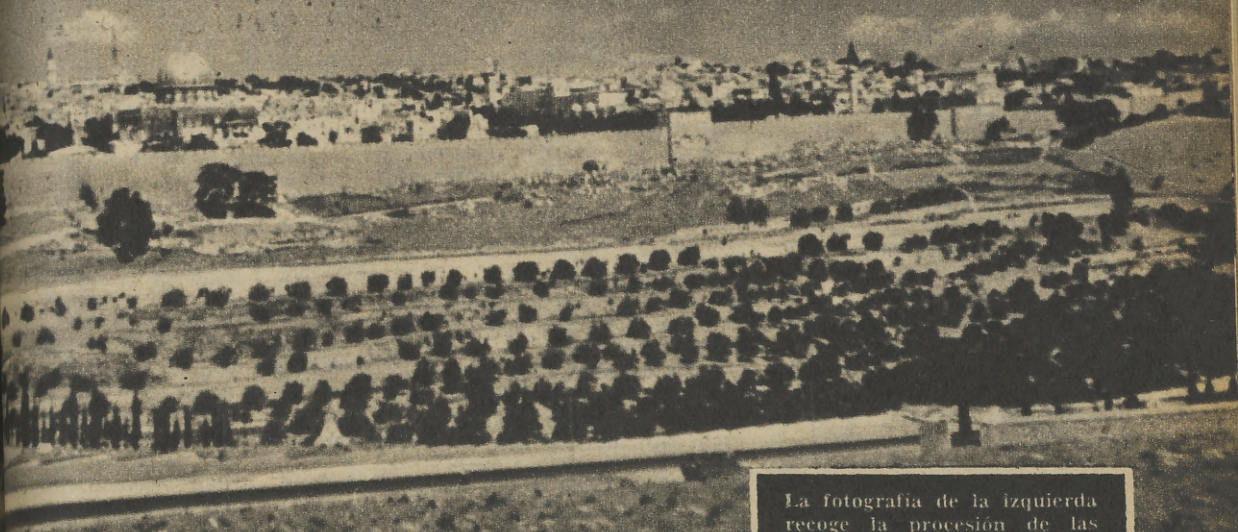
DOMINGO DE RAMOS

Apenas pasado el mediodía se inicia la concentración de las representaciones cristianas, que formarán la procesión de las Palmas en la minúscula aldea de Betfagé. Todavía hoy puede verse en la pequeña iglesia de la Custodia Franciscana de Tierra Santa una gran piedra cúbica adornada con pinturas medievales, entre las que se destaca con toda claridad la que representa a los Apóstoles desatando la borriquilla por orden del Maestro: «Cuando llegaron a Betfagé envió Jesús a dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente, y luego encontraréis una borrica atada, y con ella el pollino; soltadlos y traédme los» (Mt. 21, 1-2).

Sobre las dos y media de la tarde se pone en marcha la nueva entrada triunfal de Jesús en Jerusalén: colegios, Ordenes religiosas, clero y excelentísimo señor patriarca de Jerusalén, que preside aquel alegre desfile a honra del Señor y en su nombre. Casi todos los años se destacan por su vistosidad los peregrinos de Alepo (Siria), vestidos de blancos mantos orlados de amarillo y tremolando grandes banderas pontificias. Como hace veinte siglos, resuenan jubilosos los cantos y las aclamaciones al Señor: «Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas» (Mt. 21, 9). Se sigue la misma ruta que hiciera Jesús. Se bordea la vertiente meridional del Monte de los Olivos, casi tocando su cima, coronada por la iglesia llamada «Viri Galilaei», en recuerdo de la Ascensión. Y al iniciar el descenso, muy pendiente, hacia la ciudad santa, van sucediéndose, como otras tantas estaciones, los recuerdos del Señor... La basilica constantiniana, llamada Eleona —de la que hoy no quedan más que ligeras muestras de su pasado esplendor—, y

en cuyas proximidades el Señor enseñó a sus Apóstoles la oración del padrenuestro y les instruyó acerca de la ruina de Jerusalén y del fin del mundo. Un poco más abajo, y también a la derecha, la moderna capilla —que ocupa el lugar de otra de los tiempos bizantinos— del «Dominus flevit», que conmemora el llanto de Jesús sobre Jerusalén: «Así que estubo cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella» (Lc. 19, 41). Y por cierto que la vista de la ciudad desde esta atalaya es deslumbradora. Pasado el valle del Cedrón, la vista choca con el formidable lienzo de muralla que rodea a Jerusalén por la parte de naciente, construida de gruesos bloques de piedra rojiza, y en la que pueden distinguirse elementos de época heródiana, bizantina y turca. Y en este sector se van escalonando sitios llenos de recuerdos cristianos: el pináculo del templo, la puerta dorada, la puerta de San Esteban. Detrás de esta barrera de piedra se extiende la gran explanada del antiguo templo de Salomón, en la que destaca por su esplendor la gran mezcquita de Omar, que ocupa el sitio del antiguo al-

tar de lo
el laberin
de Jerusa
campanar
minaret
do ello h
lo sin m
doramen
Mediat
de los O
nal se d
lección fo
convento
zas y de
éste, sit
pueden



La fotografía de la izquierda recoge la procesión de las palmas en el camino de Betfagé. A la derecha, una vista de Jerusalem desde el Monte de los Olivos

tar de los holocaustos. Más atrás, el laberinto de las estrechas calles de Jerusalem, esmaltadas por los campanarios de las iglesias y los minaretes de las mezquitas. Y todo ello bajo la bóveda de un cielo sin nubes y de un azul cegadoramente intenso.

Mediato el descenso del Monte de los Olivos, el cortejo procesional se desliza por un estrecho callejón formado por las cercas del convento de monjas rusas ortodoxas y del huerto de Getsemani. En éste, situado a mano izquierda, pueden contemplarse ocho corpu-

lentos olivos varias veces seculares, retoños sin duda de aquellos que contemplaron la agonía de Jesús. Estamos ya en pleno valle del Cedrón. Siguiendo la carretera de Jerusalem a Jericó se emprende la subida hacia la ciudad santa por una rampa muy pendiente —completamente abarrotada de población musulmana, que cada año contempla con alegría y curiosidad la procesión de las Palmas— que penetra en el recinto amurallado por la espléndida puerta de San Esteban. Aquí es preciso truncar un tanto el recorrido

que hizo el Señor, ya que la explanada que ocupa el antiguo templo judío pertenece a los musulmanes. Por esto, apenas rebasada la muralla, el desfile procesional entra en el Seminario griego católico de Santa Ana, donde la tradición ha fijado el lugar del nacimiento de la Santísima Virgen, y en una gran explanada que oculta la piscina Probática —hoy perfectamente identificada en toda su



Basilica del Santo Sepulcro, de Jerusalem

amplitud—, en la que Nuestro Señor Jesucristo curó al paralítico que llevaba treinta y ocho años enfermo (Jn. 5, 5), el excelentísimo señor Patriarca cierra esta bella procesión dando la bendición con el Santísimo Sacramento, ante el que la multitud agita sus palmas en honor de Cristo Rey y Sacerdote Eterno.

JUEVES SANTO

Los días que transcurren entre el Domingo de Ramos y Jueves Santo, que recuerdan las últimas discusiones de Cristo con los judíos, carecen de solemnidad especial. Los padres franciscanos organizan en esos días peregrinaciones a distintos lugares relacionados con la Pasión.

El lugar que conmemora la Última Cena y la institución de la Sagrada Eucaristía, el Cenáculo, situado en la parte más alta de Jerusalén, está fuera de murallas, en el sector judío, y solamente los padres franciscanos atraviesan la frontera para visitarlo. El acto más emotivo para el peregrino, e incluso para quienes habitan en Jerusalén, es la Hora Santa que tiene lugar en la basílica de Getsemani, a las ocho de la tarde.

El marco que rodea este acto no puede ser más evocador y real. La basílica, de tres naves y en penumbra aun durante el día, es uno de los sitios más aptos para la meditación. Preside el ábside central un mosaico de grandes proporciones que representa a Cristo, oprimido por la angustia y el sufrimiento, apoyando su brazo derecho sobre una roca —la «Roca de la agonía» que la tradición señala delante de las mismas gradas del altar— y el izquierdo caído a lo largo del cuerpo. Abarrotada la basílica de fieles —peregrinos en gran parte—, un padre franciscano da comienzo a la Hora Santa cantando, primero en latín y luego en árabe, los pasajes evangélicos que narran la oración y agonía de Cristo en el huerto de los Olivos.

«Saliendo se fue, según costumbre, al Monte de los Olivos, y le siguieron también sus discípulos. Llegado allí les dijo: «Orad para que no entréis en tentación». Se apartó de ellos como un tiro de piedra y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Se le apareció un ángel del cielo que le confortaba. Lleno de angustia oraba con más instancia, y sudó como gruesas gotas de sangre, que corrían hasta la tierra...» (Lec. 22, 39-44).

¡Con qué realidad y patetismo suenan allí estas palabras! ¡Y cómo llegan al alma los célebres responsorios, allí más bellos que en cualquier otro lugar de la tierra, «Tristis est anima mea...», «In monte Oliveti oravit ad Patrem...»! Sin querer afluyen a la mente los personajes de aquella noche trá-

gica, moviéndose en las sombras de aquellos mismos parajes: Cristo, angustiado; los Apóstoles, vencidos por la tristeza y el sueño; Judas, alevoso y resistente a la dulce invitación de Jesús al arrepentimiento: «Amigo, ¡a esto vienes!» (Mt., 26, 50). Y en tropel, la humanidad entera, oculta en los soldados y esbirros, maniatando a Dios... y llevándolo a casa del Sumo Sacerdote, el Sahedrin, de tribunal en tribunal, con el fin único de condenarle a muerte. Es la hora en que, ante todos los Monumentos del mundo, una parte de esa misma humanidad repara la ceguera que aun hoy reina en tantas inteligencias y en tantos corazones.

VIERNES SANTO

A las siete de la mañana, y siempre en la Basílica del Santo Sepulcro, tiene lugar la Misa de Presentificados, que se celebra sobre el altar del Monte Calvario.

Y a las once la población cristiana vuelve a concentrarse en un gran patio de una escuela árabe, que ocupa una buena parte de la Fortaleza Antonia o cuartel de la guarnición romana, donde el indolente Pilatos condenó a Dios a muerte y donde Nuestro Señor Jesucristo cargó la Cruz sobre sus hombros. Es la primera estación del Viacrucis, el más real que pueda hacerse en el mundo, porque sigue la misma ruta que anduvo el Señor. Los Padres Franciscanos abren la marcha y anuncian las estaciones. Los fieles siguen tras ellos, agrupados por nacionalidades, para orar y cantar en común.

El desfile procesional va desfilándose por la estrecha calle de Nuestra Señora —Sitti Mariam—, llena de recuerdos del proceso contra Cristo: la Flagelación, hoy convento de los Franciscanos; el Lithóstrotos o gran enlosado en que Pilatos condenó a Cristo, sentado sobre la silla curul (Jn., 19, 13), localizado en su mayor parte en el convento de las Damas de Elón; el Pretorio, perteneciente a los griegos. En el cruce de la Sitti Mariam con la Salomon Street se encuentra la IV estación, que recuerda el encuentro de Nuestro Señor Jesucristo con su Santísima Madre. Unos pasos más allá y, volviendo hacia la derecha, se inicia la subida en dirección al Monte Calvario por la estrecha calleja que lleva el nombre de Via Dolorosa, donde se encuentran la V y la VI estaciones. Al llegar al gran bazar —arteria principal de la actual Jerusalén intramuros—, enfrente mismo, se halla la VII estación, que señala la segunda caída de Jesús y la llamada Puerta Judiciaria, donde en tiempo de los romanos se fijaban los edictos de muerte. Las estaciones VIII y IX se pierden en un laberinto de calles estrechas y tortuosas.

Las estaciones restantes se hallan bajo las bóvedas de la basílica constantiniana y medieval —aun

hoy pueden reconocerse restos de las construcciones del siglo IV— del Santo Sepulcro, donde se llega apenas pasado el mediodía, o sea, casi a la misma hora en que llegó el Señor con la cruz sobre sus espaldas y fue crucificado.

A las siete de la tarde, y también sobre el Monte Calvario, el P. Custodio de Tierra Santa, vestido de mitra y capa pluvial y asistido por varios sacerdotes, realiza la ceremonia del Desenclavo del Señor, reproduciendo sobre el mismo lugar en que tuvieron lugar el descendimiento de la Cruz, el embalsamamiento sobre la Piedra de la unción —situada casi a la misma entrada a la Basílica— y, por fin, la colocación del Sagrado Cuerpo sobre el banco funerario del Sepulcro, que desde entonces ha sido y seguirá siendo un sepulcro lleno de gloria por ser el Sepulcro del Señor resucitado.

Del Monte Calvario al Sepulcro, separados unos cuarenta pasos y a una altura de cinco metros el primero sobre el segundo, diversos sacerdotes hablan a los fieles sobre la Pasión del Señor en italiano, francés, griego, alemán, inglés, árabe y español.

DOMINGO DE PASCUA

Como antes en todas las partes del mundo, en la Basílica del Santo Sepulcro se celebra la misa de gloria el sábado por la mañana. Lo impone así la convivencia con cristianos de rito distinto del latino.

Pero resulta extraordinariamente hermoso visitar la Basílica del Santo Sepulcro en las primeras horas del Domingo de Pascua. Horas llenas de luz y de alegría que recuerdan el triunfo del Señor y las bellas circunstancias que la rodearon: la huida de los soldados, consternados al ver removida la piedra redonda que cerraba el sepulcro; las angustias de las santas mujeres, primero ante la dificultad de hacer rodar la piedra de la entrada y después por las sucesivas apariciones del ángel y del Señor ya resplandeciente, que las dio aquel mensaje de perdón y de paz: «No temáis; id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea y que allí me verán» (Mt., 28, 10). Las idas y venidas de María Magdalena a la casa de Pedro y de Juan, comunicándoles que habían robado el cuerpo del Señor y que no sabían donde le habían puesto. La carrera azarosa de los dos discípulos al Sepulcro, con la inquisición detallada que les llevó al convencimiento de que el Señor había resucitado (Jn., 20, 1-10). Y, por encima de todo, el gozo de la Virgen Santísima, que indudablemente fue la primera persona distinguida con la aparición de Cristo glorioso, como había sido la primera en la magnitud de la participación en el dolor junto a la Cruz en el Monte Calvario.

Por la Cruz a la luz. Cristo ha resucitado, ¡aleluya!

P. ARENILLAS, O. P.

s de
IV—
llega
sea,
llegó
is es—

tarn-
o, el
t, re-
rial y
, rea-
clavo
ore el
lugar
uz, el
Piedra
a la
a— y,
grado
erario
tonces
septu-
el Se-

bulcro,
os y a
el pri-
versos
sobre
aliano,
inglés,

ASCUA
partes
el San-
nisa de
añana.
cia con
del la-

amente
ca del
primeras
ua. Ho-
ría que
ñeñor y
e la ro-
idades,
vida la
a el se-
s santas
ficultad
e la en-
cesivas
l Señor
las dio
de paz:
nis her-
a y que
10). Las
Magdale-
de Juan,
an roba-
que no
esto. La
os disci-
inquisi-
llevó al
el Señor
0, 1-10).
gozo de
induda-
persona
ción de
bía sido
ud de la
junto a
ario.
Cristo ha

y, O. P.



CANARIAS

“LEJOS, PERO SIEMPRE MUY CERCA”

SOLIS, EN CONTACTO CON LOS PROBLEMAS Y ASPIRACIONES DEL ARCHIPIELAGO

POCAS palabras podían definir mejor el significado de la visita que el Ministro Secretario General del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos, don José Solís Ruiz, acaba de realizar por el archipiélago canario, que las pronunciadas por él mismo al tomar tierra en Santa Cruz de Tenerife: “Estamos lejos, pero siempre muy cerca. Vengo a traerlos el saludo de Franco y de vuestros compatriotas peninsulares, que sienten como suyos vuestros problemas y vuestras esperanzas”. Efectivamente, y con independencia de la incansable actividad desplegada por el Ministro Secretario General, de los actos que ha presidido—algunos de vital impor-

tancia para el futuro económico de Canarias—, y con independencia incluso del quehacer que ha promovido con su presencia, lo más significativo de este largo viaje de Solís por las tierras canarias ha sido el diálogo abierto, mano a mano con los problemas y las realidades. Diálogo sincero, sin restricciones, que se ha extendido a todas las esperanzas y preocupaciones de estos esforzados hombres, que en todo momento han sabido conjugar su propio y fabuloso esfuerzo personal con la satisfacción de sentirse siempre ayudados, atendidos y protegidos por la gran Madre Patria. Solís, hombre acostumbrado a las realidades concretas de cada día, ha aireado estas

preocupación y las ha colocado en la primera línea del quehacer constructivo y grandioso de España, para que todos los españoles sepamos que ésta es también la hora de Canarias, como lo es de tantos otros puntos de España que han visto cambiada su faz por la eficazísima actividad económico-social desplegada por el Régimen de Franco.

Este peculiar estilo directo con que han sido abordados los problemas de Canarias es consecuencia de la nueva forma política que impera en España desde hace veintitrés años y que permite una perfecta fluencia entre el Estado y los administrados, hasta el punto que los problemas y las preocupacio-

nes de éstos llegan por la vía natural de nuestras instituciones básicas a convertirse en preocupaciones y problemas de nuestra sociedad. En el caso concreto de Canarias, ha sido nuestro sindicalismo nacional el vehículo más apropiado para conseguir esa acertada incidencia del Estado sobre la problemática económico-social de estas islas. José Solís, Ministro Secretario General del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos, ha escuchado, en nombre del Caudillo y del Régimen, cada uno de los problemas, sin salirse lo más mínimo del más desnudo realismo, ha hablado con estos hombres del campo, que han taladrado las montañas en busca de agua para sus tierras; ha atendido las sugerencias de los capitanes de industria. Este ha sido el diálogo: un repaso general y minucioso a cuantas cuestiones forman parte de este ambicioso empeño de hacer cada día más grande a la Patria y de conseguir mayor bienestar para los españoles.

CON LOS AGRICULTORES TINTERFENOS

Realmente ha estado muy apre-

tada la agenda de trabajo del Ministro señor Solís desde su llegada a Tenerife. Instantes después de haber descendido del avión ya estaba Solís frente a frente con los empresarios y los trabajadores canarios, en el primer cambio de impresiones celebrado después de la inauguración de la Casa Sindical de Tenerife.

Finalizado este encuentro, el Ministro Secretario General presidió la clausura del III Pleno del Consejo Económico Sindical, cuyas conclusiones recogen de forma sistemática los anhelos concretos y las aspiraciones de Canarias para conseguir un adecuado desarrollo económico-social. Solís pronunció con este motivo un importante discurso, en el transcurso del cual anunció la inmediata construcción de una Escuela de Formación Profesional en los terrenos de "La Molineta", y señaló la posibilidad de crear una Escuela de Formación Profesional Acelerada, dentro del plan de cuarenta Escuelas de Formación Profesional Acelerada que la Organización Sindical tiene previstas para toda España.

El discurso del Ministro caló hondo en el alma de los tinerfeños, porque hablaba de cosas muy

concretas, porque indicaba nuevas posibilidades para el incremento de la productividad y de la producción, porque señalaba nuevos caminos para la comercialización de los productos. Este es el secreto de los insistentes y prolongados aplausos con que fueron acogidas las palabras del Ministro, que tuvieron la virtud de llevar a todos los oyentes el aliento y la comprensión del Gobierno y su firme decisión de que no se frustrase esta hora decisiva de Canarias.

Al día siguiente inició Solís su plan de visitas a diversas obras de interés insular y a las dependencias de la Organización Sindical. Fue primero la Residencia Sindical del Balneario, y a continuación la zona portuaria de Tenerife. El Ministro examinó las obras de ampliación del dique del Este, del muelle de Rivera y del gran dique del muelle Sur. En la Junta de Obras del Puerto fue informado sobre las obras actualmente en ejecución, a la vista de los planos y maquetas correspondientes, así como de los planes de urbanización e industrialización de la zona costera de Anaga, en la que se construirá un vasto dispositivo industrial y pesquero, con instalación de frigoríficos, y una planta destinada a la explotación del mar, así como un importante complejo turístico en el barrio de San Andrés.

AQUI NACIMOS TODOS

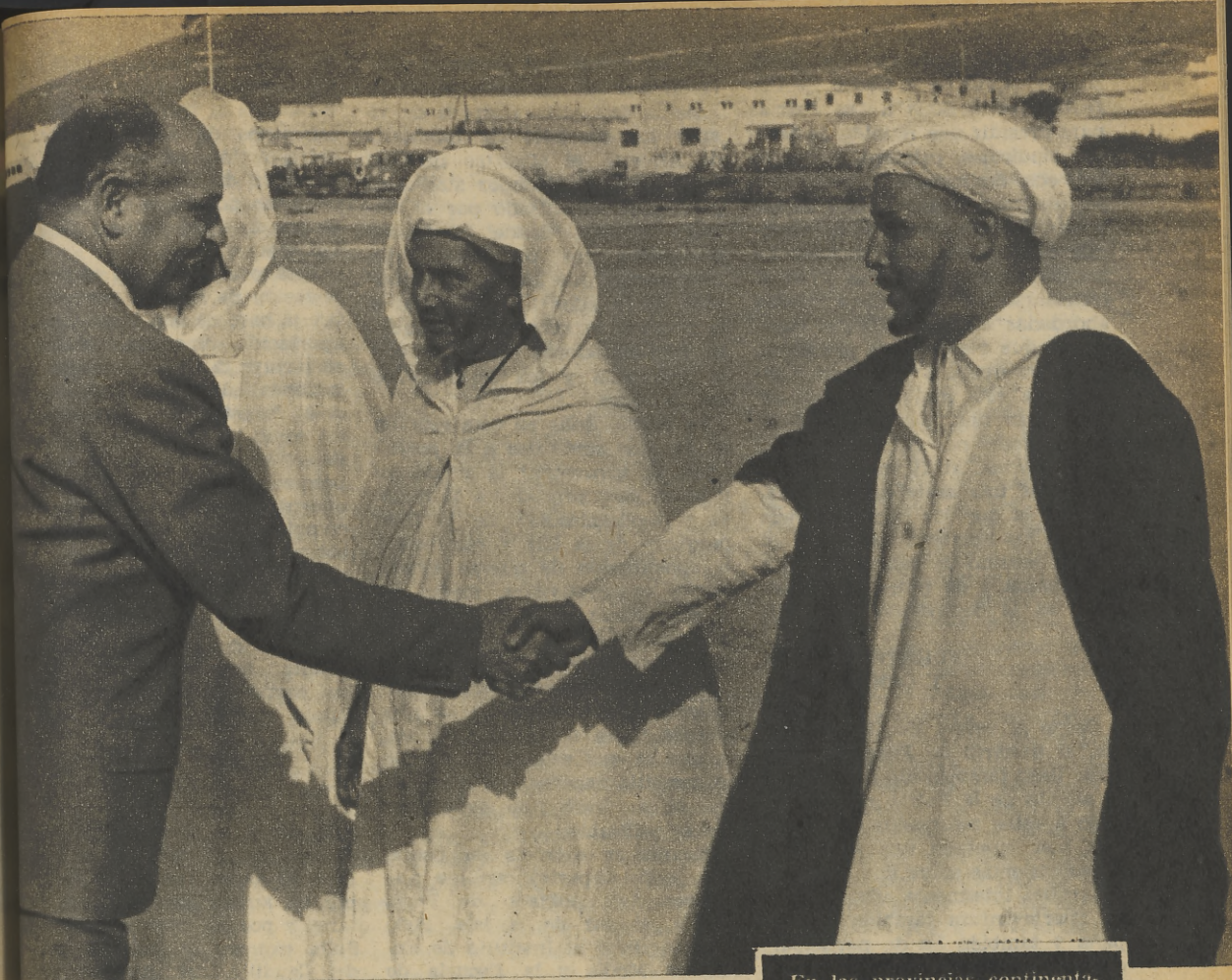
Decíamos anteriormente que la visita de Solís a Canarias ha estado determinada por una minuciosa toma de contacto con las realidades de toda índole del archipiélago. Por eso no podía faltar la presencia del Ministro en La Laguna, la vieja Universidad, "Alma Mater" de los canarios. Fue allí el encuentro con los universitarios, ante quienes Solís reafirmó su fe en las posibilidades que se abren ante nuestro horizonte. "Vivimos en una era muy importante para España, acaso la más importante que se nos ha presentado en muchísimos años", dijo el Ministro. "Y en estos veinticinco años de paz hemos creado la plataforma de una etapa nueva, de un nuevo horizonte lleno de posibilidades y de esperanzas."

Habló Solís con rigor académico, pidiendo a los universitarios que abran sus ojos a la gran oportunidad histórica nacional que vivimos y señalándoles el deber de medir sus responsabilidades con la hora actual de la Patria.

Poco después, el Monte de la Esperanza. Allí fue el Ministro Secretario General del Movimiento para visitar el monumento conmemorativo del 18 de Julio, situado en el lugar exacto en que el Caudillo inició los primeros pasos del largo recorrido de nuestra Victoria. Nada más exacto que las palabras de Solís. "Aquí nacimos todos. Si no, no sabemos dónde España hubiera ido a parar".



A la llegada a Las Palmas, presenciando el desfile. Pancartas alusivas a la visita ministerial, en manos de los productores



En las provincias continentales africanas, el Ministro Solís encontró la afectuosa acogida de las autoridades nativas

El programa de actos no había sido cumplido aún en esta segunda jornada, al final de la cual el Ministro visitó la Jefatura Provincial del Movimiento y presidió una reunión del Consejo Provincial. Por último, el señor Solís presidió en la Mancomunidad Interinsular de Cabildos el solemne acto de apertura de las conmemoraciones del cincuentenario de la promulgación de la ley de Cabildos. Con este motivo, el Ministro pronunció unas palabras finales, en las que recordó cómo el Movimiento Nacional había fortalecido la organización de los Cabildos, por considerarlas realizaciones vivas, efectivas, auténticas y reales en la dirección de las islas y en la representación de su pueblo, reafirmando por último su satisfacción de encontrarse en Canarias donde uno siente la seguridad —dijo— de que estamos en la misma línea de dura lucha por una España mejor.

La última jornada del Ministro en Tenerife fue dedicada a un largo recorrido por toda la isla, tomándole el pulso a la realidad de cada uno de los pueblos por los que atravesaba. Solís conversó con los agricultores de Güimar, Arafe, Granadilla, Oratava e Icod de los Vinos, escuchando sus razonamientos, orientando, atendiendo a todos. En Icod inauguró un monumento a José Antonio, pronunciando palabras emocionadas sobre la acción y el ejemplo

del Fundador de la Falange, a quien ofreció el recital de coros y danzas regionales. «José Antonio —dijo Solís— ofreció su vida por España y nosotros vamos a ofrecerle hoy nuestra voluntad de seguir adelante.»

UN CENTRO DE F. P. A. PARA LAS PALMAS

Idéntico entusiasmo popular que en Tenerife promovió la llegada de Solís a Las Palmas de Gran Canaria, a cuyos hombres, igual que a los tinerfeños, expresó el Ministro el especial saludo del Jefe del Estado.

Poco después ya estaba el Ministro Secretario visitando las realizaciones que han de configurar el futuro de esta provincia. Entre ellas, las nuevas viviendas en construcción, de las que 914 corresponden a la Obra Sindical del Hogar; 1.330, al Patronato «Francisco Franco»; 220, al Ayuntamiento, y 50, al Instituto de la Vivienda. También recorrió el Ministro los terrenos sobre los que se alzará en fecha próxima el Centro de Formación Profesional Acelerada, que ha de convertir el peonaje de la isla en una excelente mano de obra especializada.

Por la tarde, reunión con el Consejo Provincial del Movimiento, ante el que el Ministro recordó los objetivos más primordiales de la presente hora española: un nivel de vida más alto, una

justicia que dé a cada uno lo suyo, iguales oportunidades para todos los hombres de España, con el acceso a todos los grados de estudios y de la cultura para la juventud.

Finalmente, el Ministro presidió el acto conmemorativo del cincuentenario de la fundación de los Cabildos, pronunciando con este motivo un importante discurso en el que analizó las características más interesantes de la actual situación económica-social de la provincia y sus posibilidades de desarrollo, anunciando la próxima e inmediata construcción de un Centro de FPA.

Al día siguiente, don José Solís se trasladó a Arucas, donde presidió una concentración de Hermandades Sindicales, acto éste que se resolvió en un coloquio directo del Ministro con los agricultores de la comarca. Solís se refirió a las posibilidades de ayuda a Gran Canaria mediante la concesión de créditos y la adscripción de técnicos por parte de la Organización Sindical, que quiere encauzar todos los problemas, atender todas las solicitudes y estar siempre en contacto con el pueblo.

Después de detenerse en Teror para orar ante la Virgen del Pino,

en cuyo manto prendió el Ministro su Gran Cruz de la Orden de Cisneros, volvió Solís a Las Palmas para presidir una reunión de Mandos sindicales, primero, y otra de técnicos, empresarios y productores, después, dedicada esta última a este gran problema de la economía canaria que es el tomate. La reunión duró tres horas y en el transcurso de la misma fueron abordadas las más difíciles cuestiones que plantea este problema. De la envergadura y el sentido directo de esta importantísima reunión dan una idea las palabras pronunciadas por Solís al término de la misma: «Difícilmente podrá montarse una asamblea democrática en la que los hombres, cada uno de los hombres, hable con un mayor sentido de responsabilidad, de valentía y de propia dignidad. Esta es la democracia sindical.»

FUERTEVENTURA Y LANZAROTE

Desde el vergel de Gran Canaria, al desierto de Fuerteventura. Solís llegó también allí para llevar el aliento de la Patria y del Caudillo a estos esforzados españoles que han montado una economía de subsistencia sobre una realidad geográfica totalmente adversa. Pero Fuerteventura también es España y también ha de participar del resurgimiento de la Patria. Por ahora sus aspiraciones concretas son el Plan Hidráulico, que alivie la sequedad de las tierras, y el acondicionamiento de Puerto Rosario para que sea abrigo y base de la flota pesquera. Frente a Fuerteventura —la segunda isla en extensión del archipiélago— se encuentra el gran banco pesquero afro-canario, el que concurren incluso buques de nacionalidad japonesa. El Gobierno, a través del Ministro Secretario General del Movimiento se ha hecho cargo de estas aspiraciones que ha de ser ampliamente cumplida, porque la política económica de nuestro Régimen se desarrolla sobre la base de una extraordinaria estabilidad y no como consecuencia de una conveniencia ocasional que en modo alguno sirve para impulsar el desarrollo.

Sobre este desierto de Fuerteventura, el Instituto Nacional de Colonización viene experimentando nuevos cultivos, principalmente de fibras duras, entre ellas el henequén, que se aclimata sobre la tierra cubierta de arena volcánica.

La etapa siguiente fue Lanzarote, cuya isla visitó Solís detenidamente, en especial las zonas en las que se hacen ensayos de cultivo de tabaco. En Arrecife de Lanzarote recorrió el Ministro las instalaciones del muelle comercial Los Mármoles, recientemente inaugurado, así como un grupo de trescientas viviendas sindicales

que han resuelto el problema planteado por la creciente industrialización de la isla. Después de visitar los cuarteles de Infantería de Arrecife, el Ministro presidió una reunión de Mandos sindicales y un acto organizado por el Cabildo Insular, donde le fueron planteados los problemas más importantes que afectan a Lanzarote, entre ellos los referentes a la producción salinera y tabaquera, comunicaciones marítimas con la Península y los relacionados con la pesca.

Se refirió Solís en esta reunión de Mandos sindicales a la posibilidad de aprovechar la actual coyuntura para proceder a la mejora y modernización de la flota pesquera de la isla y recomendó la constitución de nuevas asociaciones cooperativistas, medio éste muy eficaz para lograr la revalorización de la economía agrícola e industrial.

El Ministro y sus acompañantes tuvieron que renunciar a su proyectada visita a la isla Graciosa, ya que el mal estado del tiempo no permitía hacerse a la mar con una falúa, único tipo de embarcación utilizable.

Durante su estancia en Lanzarote, Solís departió con los pescadores del poblado de Playa Blanca, al sur de la isla. Poco después visitó el Instituto de Enseñanza Media y la Escuela de Formación Profesional de Náutica y Pesquería, asistiendo, finalmente, a una exhibición de danzas y cantos típicos, ofrecida por la agrupación folklórica de Educación y Descanso de Lanzarote. También realizó el Ministro una excursión a la zona volcánica de la Montaña de Fuego.

EL PLAN CANARIAS

Nuevamente a Las Palmas, donde visitó la Escuela de Hostelería y las instalaciones portuarias. Las ilusiones y las esperanzas de renovación económica de estas provincias han sido concretadas en un ambicioso plan de desarrollo de las islas—lo que ya se viene llamando Plan Canarias—redactado por los Consejos Económicos Sindicales de ambas provincias. Comprende el mismo las inversiones privadas y públicas durante el quinquenio 1962-66 referentes a obras hidráulicas, transportes, vivienda, centros de enseñanza y sanitarios, Escuelas de Formación Profesional, electrificación, flota pesquera e industrias derivadas de la pesca.

En cuanto a la agricultura, el Plan Canarias atiende preferentemente a cuatro puntos fundamentales: mayor disponibilidad de aguas de riego, mejora de los métodos de cultivo, diversificación de cultivos y mejora del sistema de comercialización. Este último aspecto resulta de todo punto necesario en lo referente a las ins-

talaciones portuarias, con las consiguientes reservas de espacios dedicados al tráfico frutero e instalaciones de almacenes de refrigeración, así como a la organización de canales comerciales comunes por parte de las agrupaciones de agricultores y de exportadores.

Está prevista en el plan la renovación de la flota pesquera, sobre la base de una importantísima aportación dineraria. Igualmente se incluye la creación de las instituciones adecuadas para la rigurosa investigación oceanográfica, así como la utilización de equipos detectores de bancos y especies pesqueras y experimentación de nuevos dispositivos de extracción, completado todo ello con estudios sobre congelación a bordo y preparación técnica del personal.

En el Plan Canarias se atiende también de manera decisiva al incremento del turismo, que ha de resultar indudablemente una de las partidas más interesantes del futuro económico de las islas.

FERVOR PATRIOTICO EN EL AAIUN

El día 8, el Ministro Secretario General del Movimiento se trasladó a El Aaiun, donde fue recibido por las autoridades civiles y militares y por los nativos, a quienes Solís expresó el especial saludo del Caudillo, del que era portador. La presencia del Ministro en esta avanzada española fue debidamente valorada por las gentes de las más alejadas tribus del interior, que se congregaron en la plaza de España de El Aaiun, en un acto de expresiva solidaridad. Solís recibió los obsequios tradicionales y presenció una demostración folklórica. El notable de una de las más importantes tribus seharianas leyó un pergamino—que posteriormente ofreció a Solís—en el que expresaba la calurosa bienvenida de aquellas gentes, su lealtad inquebrantable a España y al Caudillo y su gratitud por la atención prestada por el Gobierno español a todos sus problemas.

El Ministro habló, por último, emocionado por el gran espíritu patriótico que se respira en este alejado rincón de España y prometió expresar al Caudillo la lealtad de estos españoles, así como sus aspiraciones. En nombre de Franco impuso diversas condecoraciones a varios jefes militares, asistiendo, finalmente, a un almuerzo típico. Por la tarde regresó en avión a Las Palmas.

Allí le esperaba la Falange de Gran Canaria reunida en la Casa Sindical, ante la que el Ministro expresó las consignas políticas adecuadas para convertir en esplendorosa realidad los propósitos renovadores del Movimiento nacional y resumió sus propias impresiones recogidas durante este largo viaje por el archipiélago.

DEMOCRACIA POPULAR Por Tomás Borrás

ESTA nueva especie de democracia, pues hay muchas, esta como albarda sobre albarda o reiteración y pleonasma político, es sólo título que se debe a la dialéctica marxista. No pudo sufrir el comunismo que otros Estados se intitulasen, aunque no fuera más que en el papel, «democracias», y le añadió segunda democratización encima. Quizá el porvenir nos reserva las «democracias populares democráticas» o la «democracia democrática popular del pueblo democrático». El caso es no dejarse superar por la competencia en el engaño.

Pues de una «democracia popular» reciente, implantada por las simulaciones en un país muy cerca de nuestro corazón, nos llega el verdadero sentido y calidad de las popularísimas democratizaciones al estilo de Marx, Lenin, Stalin, Contraestalin, Krustchev y unas gotas de Trotsky. Hablamos de la infinitamente desventurada, secuestrada y asesinada Cuba.

Allí se ha seguido el proceso común del democratismo superpopularizado de todas las invasiones comunistas; como de receta e instrucciones generales. Primero, una campaña encarnizada para ahorrar la cabeza de los habitantes en esta idea: el que manda es un tirano que dignamente no se puede soportar. Después se puso de moda mediante la colaboración de los tontos útiles y de otros que por su estado e instrucción no debían ser cándidos ni desinformados; se hizo elegante, progresivo, culto y liberal ayudar a los revolucionarios que combatían al pintado como monstruo y fiera corrupta. En seguida el abandono de los países democráticos (sin más, democráticos en seco) a los democráticos digamos húmedos o democráticos populares, que prometían una democracia muchísimo más democrática que las repúblicas más democratizadas de la democratización democrática. Con lo que el terrible tiranizador perdió la partida atacado por las clases conservadoras codo a codo—en vez de codo con codo—con los núcleos, pequeñísimos, de revolucionarios que sabían adónde iban. Inmediatamente la revolución, encarnada y simbolizada por un muchacho simpático, según la incansable propaganda, idealista, humano, sencillo, bondadoso y manso como un cordero, hizo su entrada en la capital a modo de héroe nacional y con un escapulario ostensible. Habían triunfado la legalidad, la libertad, la fraternidad, la igualdad, la libertad otra vez, la justicia, la equidad, que es lo mismo, y la libertad por vez tercera. ¡Qué felices iban a ser en Cuba!

Tan felices como nosotros en España cuando al monstruo de turno, Alfonso XIII, le substituyó, por el mismo sistema de calumnia y desafortada promesa, el equipo que iba a establecer en la oscurantista España una sonrosada República con obispos y banqueros. Lo que hizo la República empezó a verse a los veinte días de sonrosar el antes oscurecido panorama.

Lo mismo en Cuba. El capitoste católico se transformó en ateo; el liberal, en marxista fanático e intransigente. Las gentes fueron acribilladas a tiros, el grito de los vencedores fue único: «¡Al paredón! ¡Al paredón!» Claro que aludían a quien pudiera hacerles resistencia. Lo urgente para evitarse molestias de partidos de oposición o contradicciones era «liquidar» a los que pudieran oponerseles. (En España se llamaba a esa democrática y liberal operación «limpiar la retaguardia».) En el momento en que ya estaba «liquidada» la población enérgica y activa se desenmascararon por completo. Y el capitoste subido al Poder dictó su ukase: «¡Esto es una República popular!» Lo que, traducido al lenguaje honrado, significaba: «¡Esto es un Estado comunista!»

A los pocos meses, el capitoste ha hablado para decir algo sustancioso, además de lo que habló para

inyectar dosis de calculado veneno a las que sutilmente llaman ellos «masas». (El hombre ha desaparecido.) Lo que el capitoste lanzó como justificante de una «purga» de mandamases, lo que transcribió Méndez Domínguez, cronista de «Ya» en Washington: «Sin renunciar a su credo marxista-leninista, ha dejado Fidel (Fidel es el «liberador» de Cuba) bien sentado que, a su juicio, la ideología comunista en Cuba debe ser: Primero: cimentada en las «masas revolucionarias» y no en el «sectarismo». Segunda: revolucionarias» y no en el «sectarismo». Segundo: Estado. ¡Por qué estas advertencias? Porque las «diotecas» y «criminales errores» del esfuerzo por «imponer por doquier» el control del partido resultan opuestas a la representación de las masas «en nuestro Estado revolucionario». Y aquí asoma acaso «la madre del cordero»: al advertir Fidel Castro que tales actividades «exclusivistas» ponen en riesgo la «confianza» depositada en la revolución cubana por las organizaciones también revolucionarias de la América ibérica. La «devoradora» amplitud del dominio comunista ha enfriado en el hemisferio sur muchos entusiasmos hacia el Estado castrista. Según el propio Fidel, los ortodoxos comunistas cubanos han formado algo así como una «sociedad de protección mutua», han incubado una «manía» de dar órdenes y la pasión por tomar decisiones «en todos los problemas», formar una «concha» hostil a nuevas admisiones y administradora de favores y prebendas, una sola célula que destituye y reemplaza funcionarios sin darse tregua, una «corte de aduladores», un facciosismo por conservar a incompetentes en el mando si pertenecen a la «cuadrilla» y una orgánica amparadora de viejos camaradas en sus errores.»

Lo que resulta de esta jerga es que el Fidel ha definido, en parte, el sistema de la «democracia popular». En Cuba, como en Rusia, no impera más que la voluntad del déspota de turno. Y es espectáculo constante la lucha por el Poder. Fidel teme que un grupo adquiera número y mando. Le denuncia por «desviacionista», por «concha o costra» y demás lindezas. Y los que, astutos, se encaramaban poco a poco, o se fugan, si pueden (caso de Trotsky), o van a ese paredón que los demócratas populares señalan como meta única de las liberaciones democráticas.

Tiene muchos lados el horrible drama de Cuba, como el drama de cualquier nación caída en la sima marxista. Pero éste de la simulación que sustituye lo que el letrado de la tienda indica por la mazmorra de detrás de la portada, además de la lucha permanente por dietar con ergástula y tiro en la nuca, es uno de sus aspectos más aleccionadores. Libertad, justicia, democracia democrátiquísima y demás formas verbales de estafar por la vista y el oído a las gentes para que terminen en la mazmorra, en seguida manifiestan lo que son en la verdadera verdad: pérdida absoluta del albedrío y combate por sobrevivir, abajo; arriba, neronismo bestial sanginario y zarpa y colmillo para destrozar a la otra hiena que muere para sustituir a la hiena.

Rusia no ha sido ni es otra cosa; España no fue sino matanza, incendios, ferocidad e inanición. De los demás, se sabe que en Berlín hay democráticas y populares zanja electrificada y murallas con perros de dos clases, canes y verdugos, para evitar que las gentes huyan en masa de los democráticos. En Cuba, Fidel canta la gallina: ha «de defender el trono y el «knut», ha de descubrir que aquello es merienda de unos pocos, ha de implantar el terror para los suyos después de haber aterrorizado a los que se le entregaron inermes, confiados en su bonachonería, su liberalismo, su redentorismo... y su escapulario.

ESPAÑA EN LOS PUEBLOS ARABES

EL viaje de don Fernando María Castiella al Oriente Próximo ha revalidado ante el mundo la fortaleza de los lazos que unen a España y los pueblos árabes. La cordialidad y las deferencias de que ha sido objeto nuestro Ministro de Asuntos Exteriores en la Corte del Rey Saud y en todos los lugares visitados muestran con elocuencia que en la propia cuna de los pueblos árabes el nombre de España despierta un eco popular, una simpatía y una adhesión que rebasan ampliamente las fronteras del protocolo. Ahora, como en ocasiones anteriores, el paso de un Ministro español es señalado con respeto por todas las agencias mundiales de información, a cuya sagacidad no escapa la singularidad de esta visita. Y es que, verdaderamente, costaría mucho trabajo torcer los renglones que la Historia escribió durante los muchos siglos de estrecha convivencia hispanoárabe.

Que el viaje de Castiella desborda igualmente los estrictos límites de una amistad consolidada se pone de manifiesto a la simple consideración del equipo acompañante. Los altos cargos del Departamento que se han desplazado con el Ministro dan idea del auge que en los últimos tiempos adquirieron las relaciones, siempre cordiales, con aquellos pueblos, e invitan a suponer que se incrementará aún el estrechamiento de lazos en los órdenes económico, cultural y político. En tantos aspectos resultan complementarias nuestras economías y por tantas razones se ven movidos nuestros pueblos a la defensa de ideales afines que nada más natural que el presente y grato clima de convivencia, auténticamente ejemplar en el panorama de las relaciones internacionales.

Para nosotros reviste un interés excepcional cuanto atañe a la vida actual y al futuro de aquellos pueblos. Hay muy hondas motivaciones para ello y no es de las menores el estrecho paralelismo que caracterizaron, en determinadas coyunturas históricas, nuestras respectivas expansiones culturales y políticas. El surgimiento de la arabidad, como la epopeya hispánica, constituyó un fenómeno impresionante. Los investigadores más serios y solventes confiesan su sorpresa ante ambos hechos, igualmente impetuosos e irresistibles en la fase expansiva, idealistas y controvertidos en su desarrollo y persistentes como ningunos otros tras el declinar. La hazafia de aquel puñado de hombres del desierto,

nómadas ignorados por tanto tiempo, que en brevísimo lapso se adueñaron de inmensos territorios y pasaron a regir poblaciones tan dispares es uno de los episodios más grandiosos de la Historia. Tan increíble como la conquista y colonización del Nuevo Mundo por otro puñado de iberos, que del mismo modo escandaloso pasaron a ocupar el papel de protagonistas de la humanidad por dilatado período de años.

Y ahí quedaron, a diferencia de otros vanos hechos de armas, la arabidad y la hispanidad como legados históricos incommovibles. La forja de naciones marcadas con el sello de una cultura específica siguió rumbos paralelos. Los factores raciales de clima y de costumbres no fueron obstáculos serios ante el vigor de la minoría conquistadora, que los aglutinó y se sobrepuso a todos ellos. Solamente aquí, en la Península, que fue donde hubieron de coincidir y enfrentarse los dos gigantes, la lucha quedó en tablas y su fruto no se tradujo en ruinas, sino todo lo contrario: en la culminación de una cultura, la más avanzada y refinada de su tiempo, de la que todavía quedan erguidos en el sur de España los vestigios materiales que de más persuasivo modo nos recuerdan, a españoles y árabes, que durante ocho siglos trabajaron, lucharon y amaron juntos nuestros antepasados.

En la época actual, de integraciones y superación de estrechos nacionalismos, el mundo asiste al robustecimiento del sentir hispánico y del arabismo. Con el patrimonio de estas culturas dos grupos vigorosos de pueblos dejan oír su voz, cada vez con más fuerza, en la panorámica del globo. Cada uno de ellos, en su ámbito respectivo, siente resonar la voz interior que habla de una comunidad de destino, con pasión y fervores capaces de romper todas las trabas impuestas por elementos extraños, por hábitos extraviados, por indolencias culposas. En este terreno la solidez de los vínculos hispanoárabes, que se ratifica con la visita de Castiella al Oriente Próximo, es factor muy estimable. Desde la instauración en España del nuevo Estado afloraron a la superficie, entre tantas otras verdades desnudas, la sinceridad de una inclinación hacia los pueblos árabes, traducida bien pronto en un recíproco reconocimiento de los sentimientos populares y con mutuo apoyo en toda la peripecia de la vida internacional durante los últimos veinte años. Y en esta vía seguimos, venturosamente solidarios cara al futuro.

CO
des

Re
pro

SE ha
Segu
Consejo
Unidos
y Endo
en sus
listas es
dades r
ro que
ronel S

COME LO QUE QUIERAS

después de haber comido lo que necesites



Reunión de especialistas sobre los problemas de la alimentación humana

SE ha celebrado en Madrid la Segunda Semana de la Alimentación Humana, organizada por el Consejo de la Soja de los Estados Unidos y el Instituto de Nutrición y Endocrinología. Han participado en sus sesiones numerosos especialistas españoles y dos personalidades norteamericanas. El primero que intervino fue el teniente coronel Sarrairs del Alcázar, del Cen-

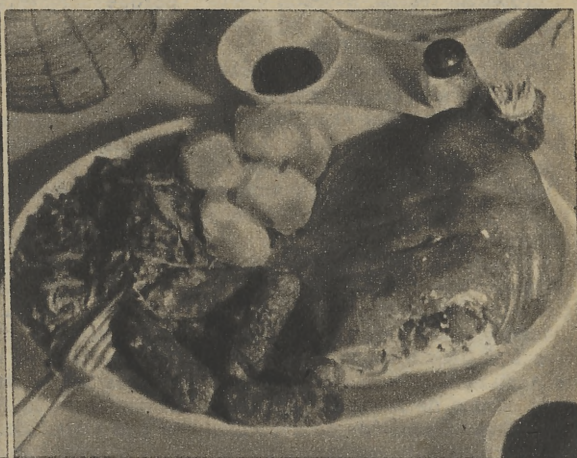
tro Técnico de Intendencia, que habló sobre la dieta del soldado español.

LA ALIMENTACION DEL SOLDADO

Según Sarrairs, los 600 gramos de pan que recibe cada soldado al día, representa el 50 por 100 de las calorías de su dieta. De acuerdo

con un trabajo recientemente editado por el Servicio Nacional del Trigo, el pan que consume el soldado español es algo más del doble de la media estadística consumida en la población española, ya que ésta es de 275 por habitante y día.

Después del pan, los productos que tienen importancia por su empleo en la alimentación del soldado



En las reuniones sobre dietética celebradas en Madrid se ha estudiado el valor alimenticio de numerosas comidas, en especial de la carne



La alimentación del soldado ha sido uno de los temas más debatidos en la II Semana de la alimentación humana

son las patas, cuyo consumo medio por hombre día es de 400 gramos, también superior al medio estadístico de la población española que es de 261 gramos. Le siguen las legumbres y el arroz, cuyo consumo es, respectivamente, de 75 y 50 gramos, mientras que la población la media es de 23 y 29 gramos por persona-día.

Los demás componentes de la dieta están constituidos por carne, pescado, huevos, leche, azúcar, embutidos, grasas, hortalizas y frutas frescas.

Basándonos en el consumo medio de la población española, el consumo del soldado es superior a esta media, en lo que se refiere a proteínas (carne, pescado y huevos) e inferior en lo que concierne a hortalizas y frutas frescas.

El único estudio moderno sobre el estado de nutrición y alimentación de las Fuerzas Armadas españolas es el realizado a finales del año 1958 por una Comisión Mixta Hispanonorteamericana, compuesta por especialistas en nutrición y alimentación.

El teniente coronel Sarrais explicó en su conferencia cómo dicha Comisión visitó e inspeccionó en diversas unidades armadas de los tres Ejércitos todo lo concerniente a alimentación, nutrición y estado clínico de la tropa y marinería. Esta Comisión obtuvo una media teórica de las calorías ingeridas por los soldados en los alimentos, que es el del orden de las 3.330 diarias. En esta dieta, los

principios inmediatos, indispensables para la alimentación, participan en la siguiente proporción: proteínas, 12,7 por 100; grasas, 23,75 por 100, e hidratos de carbono, 63,8 por 100. De estas cifras se deduce un nivel satisfactorio en proteínas, con índice ligeramente bajo en las de origen animal, y exceso en la cantidad media de hidratos de carbono (féculas), consecuencia inevitable de la elevada ración de pan y de otros alimentos frecuentemente empleados en la comida del soldado.

En cuanto al consumo de vitaminas y sales minerales, la dieta del soldado no está equilibrada, porque mientras consume cifras altas o semiaceptables en niacina, ácido ascórbico, calcio y hierro, resulta deficiente, en cambio en vitaminas A, B-1 y B-2. De todas formas, el resumen del estudio de este aspecto dice que en general la ingestión de productos digestivos es satisfactorio.

Como quiera que el capítulo de hidratos de carbono de la dieta del soldado es elevado, en su conferencia el teniente coronel Sarrais presentó un estudio en el que se propone la disminución de la cuantía del pan de la ración. Según las tablas de composición de alimentos de la F. A. O., la ración de pan actual de 600 gramos equivale a 1.698 calorías. Se trata de un pan de masa dura o candeal, que se propone cambiar por otro de masa blanda o de flama de ma-

yor aceptación. Entonces habría menos desperdicios. El soldado lo consumiría todo, y por lo tanto la ración se podría reducir primero a 550 gramos, que equivalen a 1.430 calorías y después a 500 gramos con 1.300 calorías. El importe de la diferencia de estos 100 gramos podría destinarse a incrementar la cuantía de proteínas animales o de hortalizas y frutos de la dieta.

El teniente coronel Serrais analizó también la ración básica de los soldados destinados a trabajos especiales. De acuerdo con su opinión, tanto la ración normal como los suplementos deben ser calculados tomando como base las calorías necesarias al esfuerzo físico correspondiente, debido a las diversas situaciones en que pueden encontrarse el soldado (vida normal de guarnición, instrucción de reclutas en campamento, maniobras, etc.). También debe considerarse al fijar los suplementos los que acepten a fuerzas especiales (montañeros, esquiadores, paracaidistas en período de formación, etcétera). Por otra parte, el conferenciante habló de la necesidad de la confección de distintas dietas adaptadas a los diversos climas de nuestro territorio y a los productos alimenticios más abundantes en cada zona geográfica. Como quiera que el soldado debe soportar calores y fríos, acabó presentando una tabla de alimentos adecuada a la temperatura de cada estación. Sarrais propone que la ración del soldado en tiempo frío

debería
proteína
101 de g
carbono
guiente
13,47, 26
mente.
Para
una rac
teínas
gramos
tos de
siguient
13,40,
mente.

La pr
ne el M
jorar s
Torres
confer
en die
rencia
que
dieta
tantes
proteín
calidad
ser m
comple

La o
de nut
lizar
teínas,
hombro
(forra)
de ext
animal
ne, de
industri
descren
levadu
la cerv
sulficia
ción, e
ximo
ya qu
factor
del ho
teínas
económ
males.

Ante
ro, en
lar o
limitas
cionar
llas o
nuestr
dos,
que e
mejor
brada
to de
amino
menta
const
plo d
El
de la
much
chas

Frut
indis

debería estar integrada por 144 de proteínas (39 de origen animal), 101 de grasas y 508 de hidratos de carbono, que representan el siguiente porcentaje en calorías: 13,47, 26,71 y 59,82, respectivamente.

Para el tiempo cálido propone una ración con 107 gramos de proteínas (35 de origen animal), 88 gramos de grasas y 495 de hidratos de carbono, que representan el siguiente porcentaje de calorías: 13,40, 24,37 y 61,83, respectivamente.

LOS AMINOACIDOS EN LA DIETA HUMANA

La preocupación máxima que tiene el hombre actual es la de mejorar su nutrición. Dijo el doctor Torres Acero al comienzo de su conferencia sobre los aminoácidos en dieta humana. Según el contenido de los problemas que en la nutrición son múltiples, es un imperativo inmediato que se atienda a todos los restantes: es necesario producir más proteínas, que éstas sean de una calidad mejor. Los cultivos deben ser más variados y si es posible complementarios.

La orientación actual en materia de nutrición es la de facilitar y valorizar más la asimilación de proteínas, que todavía no consume el hombre, de procedencia vegetal (forrajes, maíz, tortas residuales de extracción de aceites, etc.) o animal (harina de pescado, de carne, de sangre, subproductos de las industrias lecheras, como leche descremada, lactoserum, babeurre, levaduras) de la fermentación de la cerveza, del vino, de leñas bisulfíticas, de solubles de destilación, etc., es preciso utilizar al máximo los aminoácidos de síntesis, ya que son, indudablemente, los factores nutritivos más directos del hombre, que valorizan las proteínas vegetales y que además son econimizadores de proteínas animales.

Antes de pensar, dijo Torres Acero, en aprovechar la energía solar o en utilizar las fabulosas e infinitas fuentes que pueden proporcionar los océanos con sus chlorellas o suplanctons, debemos dirigir nuestras miradas a los aminoácidos, bien naturales o sintéticos, que constituyen en la actualidad el mejor medio de conseguir equilibrada y apta para el mantenimiento de la vida. Como es sabido, los aminoácidos son las piezas elementales, los ladrillos con que se construyen las proteínas. Un ejemplo de proteínas es la carne.

El contenido medio en proteínas de la alimentación del hombre en muchos países es deficiente. Muchas son las zonas de nuestro pla-

neta que no disponen nada más que de dietas a base de vegetales que cuantitativa y cualitativamente son pobres en cuanto al contenido en aminoácidos indispensables. Si a esto unimos que la población del globo crece en un 1,5 por 100 anualmente, comprenderemos que es verdaderamente trágico el momento presente en el campo de la nutrición humana. El esfuerzo por poner a punto todas las fuentes naturales de alimentos y facilitar su llegada a todos los consumidores en unas circunstancias como las actuales, en que los medios de transporte se multiplican y la penetración en todas las partes del mundo es más fácil, hace ser ciertamente optimistas en cuanto a la mejora de la dieta humana.

Dos son las orientaciones actuales en este aspecto de la nutrición. Por un lado, el incremento de la producción de alimentos ricos en aminoácidos, bien de origen vegetal, por aumentar la producción agrícola de plantas con alto contenido proteico y de excelente calidad en cuanto a su composición en aminoácidos y también en estimular el aprovechamiento de los alimentos de origen animal, con elevada tasa de proteínas. Por otro lado, es preciso utilizar al máximo los aminoácidos de síntesis, racémicos y dextrogiros, que valorizan a las proteínas vegetales y que además economizan las proteínas animales de la dieta.

LAS MEJORES PROTEINAS, EN EL HUEVO

La eficacia de una proteína y su rendimiento nutritivo dependen de diferentes factores; el primero y principal es su composición en aminoácidos, y ya en segundo plano interesa la tasa energética de los componentes glucídico y lípido, y en parte de las mismas proteínas del resto de la ración, y por último, de otros factores de asimilación, como las vitaminas y las sales minerales. Las proteínas de origen animal son mejor utiliza-

das y son mejor digeridas, como les ocurre a las proteínas del huevo, el cual tiene un coeficiente de eficacia proteínica superior al de la carne de vaca, cordero, del trigo, al de la harina, al de los guisantes cocidos.

Existe además para cada alimento proteínico un factor limitante que para el huevo no existe, pues se puede considerar en este aspecto como el alimento proteínico tipo, por su compleja composición en aminoácidos. La leche de vaca y la carne de cerdo, cordero y de vaca tienen como factores limitantes a la cistina y la metiotina, y el hígado y el corazón, la isoleucina.

La desviación o variación de la concentración de aminoácidos existentes en un alimento en relación con el contenido de éstos en el huevo constituye lo que los franceses llaman "clase química", y los anglosajones, "chemical score", y viene a representar la calidad proteínica del alimento. Ahora se estudia más que la "cantidad" de proteínas de la dieta su "calidad", y para esto el huevo es el patrón aceptado como término de comparación.

Justamente, en una charla periodística, hablando con el doctor Hayward, especialista en nutrición y ex decano de una Universidad de Wisconsin, que actuó de mantenedor en las sesiones científicas de la II Semana de Nutrición, fue interrogado sobre este tema.

—Magníficamente —le dijeron—: los huevos poseen proteínas de alta calidad, pero, ¿qué nos dice respecto a su contenido en colesteroles y al peligro de provocar arterioesclerosis con su consumo excesivo?

—Nada de eso es cierto —respondió el doctor Hayward—; precisamente el profesor Keys, de Minnesota, que en un principio llamó la atención sobre este riesgo, en recientes trabajos ha comprobado que los huevos no son perjudiciales, que su colesteroles no se fija tanto en las arterias. Por lo tanto, el riesgo de que puedan



Frutas de todas clases, riqueza en vitaminas indispensables para la alimentación humana



De cinco a diez kilos de carne por habitante y año consumen los españoles



¿Qué se debe comer? Esta es una pregunta que se hace en todos los países



La presentación de los platos también influye mucho en que resulten apetitosos

producir arterioesclerosis es un tanto problemático.

EL ARTE DE SABER ALIMENTARSE

Las normas de una buena alimentación se pueden resumir en una sola regla: "Come lo que quieras, después de haber comido lo que necesitas". Pero, ¿qué es lo que uno necesita? En Norteamérica se realizó una encuesta sobre la nutrición entre varios miles de familias que se suponían bien alimentadas por la sencilla razón de que disponían de suficiente dinero para comprar en varios almacenes de ultramarinos. Cualquiera persona que no pasa "necesidades" come más bien por capricho o por vanidad que por satisfacer los requerimientos de su organismo. Los gastrónomos o cocineros, desde Lúculo hasta Escoffier, de lo único que se preocuparon fue de halagar a los sentidos y, a lo sumo, de la higiene en lo que ésta se refiere con la cortesía y urbanidad.

Todo esto trae como consecuencia que entre las personas «bien alimentadas» se descubran esta-

dos carenciales, que son la antecala de múltiples y peligrosas dolencias. Ahora bien: si entre los grupos más privilegiados de la humanidad hay individuos que no se hallan bien nutridos, ¿cómo se encontrarán aquellos núcleos de población cuyo sustento depende de su fortuna, que es nula, sino de la multitud de factores imponderables e imprevistos?

Los especialistas en nutrición estamos convencidos de que, por regla general, la humanidad, por una causa o por otra, no se alimenta racionalmente, de forma que sus comidas se realicen a las horas más convenientes y cubran todas las necesidades fisiológicas.

Los doctores tienen todavía unas ideas muy vagas sobre estos problemas que tan intensamente afectan al desarrollo y a la salud de las personas. Han tenido que despejar antes el campo derrotando a las infecciones. Ahora, con el apoyo coordinador de la FAO y la ayuda de la química biológica, se inicia una investigación sistemática en todos los países del mundo que trata de estudiar la alimentación de cada pueblo.

Hasta ahora se venía estudian-

do la composición de los principios inmediatos de los alimentos simples y su valor calórico. Pero esto era muy poco científico y nada práctico, porque si un indígena de Tasmania se alimenta de raíces tal como las desentierra y un esquimal devora bolas de grasa derretida, la comida de una persona civilizada no es tan simple. Por eso se tiende a hacer el análisis de los guisos de nuestra cocina.

Si todavía hace un siglo se podía superponer una cocina local sobre las comarcas naturales, en la actualidad la alimentación se ha hecho casi uniforme. La diversidad de los platos depende mucho más del factor económico que de la región, si bien subsisten los platos regionales. Pero el valor nutritivo de una paella o un cocido no siempre es el mismo. Depende de sus ingredientes. Por eso los resultados de los doctores no coinciden, como tampoco coinciden las amas de casa y las cocineras, con las que nunca se puede contar para hacer un estudio científico y serio, porque la mayoría mezcla los ingredientes a bulto, a ojo de buen cubero. En líneas generales, la base de las comidas de los españoles son las legumbres, las patatas y el pan. Ciertas zonas consumen verduras. Las grasas son predominantes vegetales. La leche y la carne se consumen poco. De cinco a diez kilos de carne por habitante y año, que es una cantidad similar a la que comen los italianos y los árabes.

Aunque la alimentación de los españoles presenta muchas deficiencias en su aspecto científico, es indudable que el valor alimenticio se ha elevado en lo que va de siglo, ya que la talla media de la población se va aumentando como se demuestra en el reconocimiento de los reclutas. Antes la talla media del soldado español era de 1,58 a 1,60 metros. Hoy es de 1,62. De todos los médicos es conocida la influencia de la alimentación en el crecimiento y la observación de McCollum, que comprobó cómo los japoneses de California adquirirían en dos o tres generaciones la talla y estructura física del resto de los norteamericanos. Indudablemente, si se ha elevado la talla media del español es porque paralela y anteriormente se ha ido mejorando su alimentación.

En España, como en otros muchos países, entre ellos China, se hacen tres comidas, siendo la primera (el desayuno) la más parca. En los países anglosajones se come fuerte por la mañana y por la noche. En cambio, al mediodía sólo se toma un bocadillo. Ahora se tiende a preconizar las comidas frecuentes y pequeñas, porque son las colaciones copiosas las que agotan la capacidad funcional del estómago.

Doctor Octavio APARICIO

La población

EL ur... arte... comunid... de una... ser mat... los estu... Hoy día... tico des... riosidad... tá circ... más o... proyecto... siona p... nismo.

Demor... posición... vo polif... de San... do en e... madre... hay por... de toda... acuden... proyect... creción... son las... un poco... de com... yecto

L... P

Proye... ra más... no es... una en... blemas... den es... Una ci... visible... bloque... función... por est... red via... sistem... dad. T... blimen... nes ex... tación... reunión...

Lueg... agrada... habit... ao y

ALCAZAR DE SAN JUAN, ANTESALA DE MADRID

La nueva ciudad manchega aumentará su población con casi 50.000 habitantes más

Concurso de anteproyectos para un polígono descongestivo de la capital

EL urbanismo, como ciencia y arte que es al servicio de la comunidad ciudadana para el logro de una vida mejor, ha dejado de ser materia de interés sólo para los estudiosos de estas cuestiones. Hoy día, cualquier tema urbanístico despierta a su alrededor la curiosidad multitudinaria, que no está circunscrita a los afectados más o menos directamente por el proyecto a realizar, sino que apasiona por el hecho de ser urbanismo.

Demostrativo de ello es la Exposición de soluciones para el nuevo polígono ciudadano de Alcázar de San Juan, que se está celebrando en el Ministerio de la Vivienda madrileño. Un constante desfile hay por aquellas salas de gentes de todas clases y condiciones, que acuden a ver y a comentar los proyectos presentados y esa concreción plástica más legible que son las maquetas, en las que con un poco de imaginación ya se puede contemplar realizado el proyecto

LA COMPLEJIDAD DE LOS PROBLEMAS DE UNA NUEVA CIUDAD

Proyectar una nueva ciudad para más de cuarenta mil habitantes no es tarea fácil, pues entraña una enorme complejidad de problemas a resolver, tanto en el orden estético como en el técnico. Una ciudad no es sólo su parte visible en las fachadas de los bloques de habitación. Para que funcione bien tiene que empezar por estar perfectamente trazada su red viaria, que viene a ser como el sistema arterial y venoso de la ciudad. Tiene que estar también hábilmente zonificada, con separaciones expresas de las zonas de habitación, trabajo, comercio, juego, reunión, etcétera.

Luego viene la parte estética, su agradable presencia para que los habitantes de ella se sientan a gusto y no sea un suplicio residir en



Plano y maqueta del proyecto que ha obtenido el primer premio en el concurso de Polígono de Alcázar de San Juan





Esta es la maqueta del segundo premio para proyectos de la nueva ciudad

la misma. Las llamadas «tripas» de la ciudad son asimismo de gran importancia; su sistema de alcantarillado, sus galerías de servicios, todo lo que va oculto generalmente, pero con lo que es imprescindible contar. Las zonas verdes o jardines públicos, esos pulmones de la población entera, han de ser muy tenidos en cuenta a la hora de juzgar sobre la bondad de un proyecto.

Por todo lo apuntado brevemente se comprenderá que el proyectar una ciudad de varias decenas de miles de habitantes es tarea de gran responsabilidad y de gran trabajo, que no todos los arquitectos podrían llevar a cabo satisfactoriamente. Si el lograr una sola casa buena ya es mérito en el proyectista, dedúzcase lo que supone acertar para tantas casas como forman un núcleo de las dimensiones apuntadas.

TRÉCE PROYECTOS PRESENTADOS CON TRÉCE SOLUCIONES

El que para el concurso del Polígono de Alcázar de San Juan se hayan presentado trece proyectos diferentes demuestra, ante todo, el grado de madurez a que ha llegado el urbanismo español.

Y es aún más curioso el caso sabiendo que la grandísima mayoría de los arquitectos que han tomado parte en este último son todos ellos muy jóvenes, casi recién salidos de la Escuela de Arquitectura. El hecho tiene su justificación técnica y personal, pues es natural que de los recién terminados estudios aún tengan bien frescos los conceptos urbanísticos aprendidos y el dominio de una materia que ha sido objeto de estudio intensivo durante varios años. Por otra parte está la oportunidad de poder ganar uno de estos concursos, que vienen a ser como los premios «gordos» de la arquitectura, no sólo por el volumen económico, que forzosamente tiene que ser muy elevado, sino porque ello supone una nombradía ganada en una sola vez.

TRES PREMIOS Y DOS «ACCESITS»

De los trece proyectos presentados al concurso, ninguno de ellos es totalmente recusable, y las tres cuartas partes son de una gran corrección y cumplen perfectamente el cometido previsto. Para un Jurado encargado de dictaminar en estas condiciones es difícil el decidirse por un proyecto u otro, ya

que casi todos ellos pueden ser premiados en justicia.

Tres han sido los premios otorgados en este concurso, más dos accésits. El primero de los premios ha correspondido al trabajo presentado por Julio García Lanza, Valentín Rodríguez Gómez y Alfonso Soldevilla. Este mismo proyecto ha obtenido, además, la recompensa del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan.

El segundo premio ha correspondido al proyecto firmado por Julio Bravo Giralt y Pablo Pintado. Y el tercer premio, a los planes de urbanización ideados por Agustín Ortiz García.

Ningún nombre de los arquitectos premiados es de los de gran fama, pero ello se debe no a la falta de valía de los mismos, sino a esa juventud que antes apuntábamos.

Además de estos premios se han otorgado dos accésits, que ha correspondido uno de ellos al trabajo signado por los arquitectos Ricardo Alvarez de Toledo, Fernando Torán, Alfonso Fernández Castro, Manuel Gutiérrez Plaza y Manuel Guzmán Folgueras. El segundo accésit ha correspondido al proyecto presentado por Nicolás Fernández Escribano, José Ruiz de Elvira y Juan Trapero.

Como se podrá observar, en todos estos proyectos predomina el sistema de trabajo "en equipo", o sea, de varios arquitectos a resolver el problema, aportando cada uno de ellos sus soluciones, que son a la vez consideradas por todos los demás. Cinco arquitectos son los firmantes de uno de esos proyectos, pero predominan los trabajos realizados por tres, que parece ser el número más adecuado. Sólo el proyecto al que se le ha otorgado el tercer premio va firmado por un solo arquitecto, y por cierto que se trata de un trabajo de los mejores de todo el concurso.

EL PROBLEMA DE LA CONGESTION DE MADRID

Antes de examinar con cierto detalle el trabajo que ha merecido el primer premio, queremos ofrecer algunas consideraciones de cuál es el problema real que ha motivado el concurso del Polígono de Alcázar de San Juan.

Este problema no es otro que el desmesurado crecimiento de Madrid, que en muy pocos lustros ha duplicado su población a un ritmo tan fuerte, que se supone que de seguir lo mismo que al de los cuatro quinquenios últimos, Madrid aumentaría en sólo veinte años millón y medio de habitantes más. O sea, que para el año 1962 la población de Madrid sería de cerca de los cuatro millones, lo cual ni es conveniente ni deseable.

Este excedente de población que acude a Madrid y a las otras grandes ciudades españolas procede por lo general de las zonas agrícolas subdesarrolladas, en las cuales la mecanización creciente de la agricultura va haciendo cada vez menos necesarios los brazos. A este problema se añade el de la fascinación de la ciudad, con sus grandes posibilidades de todo género, que ejerce un poderoso aliciente en las masas campesinas, de vida dura e insuficiente en muchos casos.

Para el presente el futuro de Madrid el detener la inmigración masiva es un problema de vital importancia. Todos los medios coercitivos que se han ensayado no han tenido el éxito deseado, aparte del derecho que asiste a toda persona de poder fijar su residencia en el lugar que prefiera.

Ya que no se puede evitar la entrada en Madrid de nuevas familias, muchas de las cuales ni siquiera tienen un medio de trabajo cualificado, se intenta resolver la cuestión creando núcleos urbanos de cierta densidad, que formen como una especie de cinturón defensivo en torno a la capital.

CUATRO CIUDADES QUE COBRARAN NUEVA VIDA

Las cuatro ciudades elegidas por los técnicos nacionales del urbanismo para conseguir esta indispensable descongestión de Madrid son las siguientes: Guadalajara,

Alcázar de San Juan, Aranda de Duero y Manzanares.

Como puede verse, dos de los lugares elegidos corresponden a la provincia de Ciudad Real, región natural de La Mancha, hasta ahora poco atendida y sólo productora agrícola, pero que por muchas razones topográficas y estratégicas le está reservado un gran porvenir.

Hace ahora algo más de un año fueron fallados dos concursos de Guadalajara, para su Polígono de descongestión, ahora lo ha sido el de Alcázar de San Juan. Los otros dos restantes ya están también en marcha y pronto serán realidad sobre el papel y más adelante sobre el terreno definitivo.

Cada uno de estos nuevos Polígonos está calculado para una población de 40.000 a 50.000 habitantes, lo que supone en total unos doscientos mil. Cuatro ciudades que cobrarán nueva vida en un futuro muy próximo. Vida lánguida en casi todas ellas, en especial en Guadalajara, capital de provincia de las más aletargadas de España y que por su situación en una de las principales rutas nacionales (la carretera Madrid-Barcelona) podrá alojar a gran número de industrias, base de su población laboral futura.

Las antiguas ciudades se defendían con recintos amurallados que oprimían el casco urbano con sus corazas petreas. Hoy, los cinturones defensivos se construyen reac-

El tercero de los premios ha recaído sobre el proyecto que aquí se ve en maqueta



tivando otras ciudades que por sus propios medios no llegan a constituir focos de trabajo y atracción suficientes.

OTROS PLANES DE ORDENACION COMARCAL DE MADRID

Complemento de los cuatro nuevos núcleos a surgir en el espacio de algunos años, será el Plan de Ordenación de la comarca madrileña, pues en ella se da el caso anómalo que de los dos millones y medio que viven en ella en la actualidad, más de dos millones doscientos mil residen en la capital, por lo que puede decirse que la comarca está casi deshabitada.

La comarca madrileña limita al Norte y Oeste con las sierras de Guadarrama y Gredos; al Este y al Sur por el valle formado por el río Tajo y sus afluentes. Las sierras constituyen una zona única en cuanto supone deporte, descanso y esparcimiento, por lo que es conveniente preservarlas de nuevas instalaciones industriales que desvirtuarían su carácter.

Todo lo contrario que el valle del Tajo, con agua abundante, buenas comunicaciones y posibilidades de establecerlas mejores, y condiciones topográficas idóneas para el establecimiento de facto-

rias. Ya se ha prevista una gran zona industrial en las inmediaciones de Toledo, en la zona llana a orillas del Tajo, para la cual se han efectuado los estudios previos, procediéndose en la actualidad a las explanaciones de terrenos.

El Plan General de Ordenación Urbana y Comarcal de Madrid ya tiene previstas otras soluciones, como son la construcción de un ferrocarril a lo largo del río Jarama, con objeto de enlazar el Norte y el Sur sin tener que pasar por la capital. Otras vías de circunvalación persiguen el mismo fin, para dotar a los transportes que tienen que ir del Norte al Sur de la Península de una mayor agilidad, sin el obstáculo que supone Madrid y sus barrios extremos, y el problema a su vez para la capital de todo ese tráfico pesado que tiene actualmente que soportar.

EL NUEVO ALCAZAR DE SAN JUAN

Volviendo al objeto principal de estas líneas, o sea al polígono nuevo de Alcázar de San Juan, vamos a detallar un poco en qué consistirá la nueva ciudad pronta a surgir, según el proyecto premiado de los arquitectos García Lanza, Rodríguez Gómez y Alfonso Soldevilla.

El polígono a urbanizar está sit-

tuado a la derecha de la actual línea del ferrocarril de Madrid a Alcázar, según vamos desde Madrid hacia Andalucía.

La superficie total del polígono, según los planes aprobados, es de 407 hectáreas, de las cuales son parcelas edificables 213 de ellas. Para la red viaria se destinan 64 hectáreas y para los espacios verdes públicos otras 130.

El número de viviendas calculadas es de 10.177, que albergarán a una población de 43.761 habitantes, lo que hace un promedio de 107 habitantes por hectárea.

La edificación privada se distribuye en bloques de doble crujía y otros tipos adecuados. También existen gran número de viviendas unifamiliares que ocupan el 27 por 100 del polígono.

La zona industrial ocupa un espacio limítrofe con las actuales vías del ferrocarril y está separada de la población propiamente dicha por una extensa zona verde, que aísla ambas partes.

En el punto de unión del actual Alcázar, con el futuro que se construirá, se ha proyectado un gran núcleo representativo en el que se levantarán hoteles de viajeros, locales de espectáculos, centros oficiales, etc., que harán que grave la vida futura a caballo entre los dos Alcázar, el que existe y el proyectado.

Una gran red de vías periféricas resuelve los problemas de tráfico, tanto de la nueva zona en sí como de sus relaciones con la antigua. Cinco grandes vías paralelas dividen el Polígono en otras tantas zonas de extensión similar en las que se construirán los diferentes tipos de viviendas, de alturas variables.

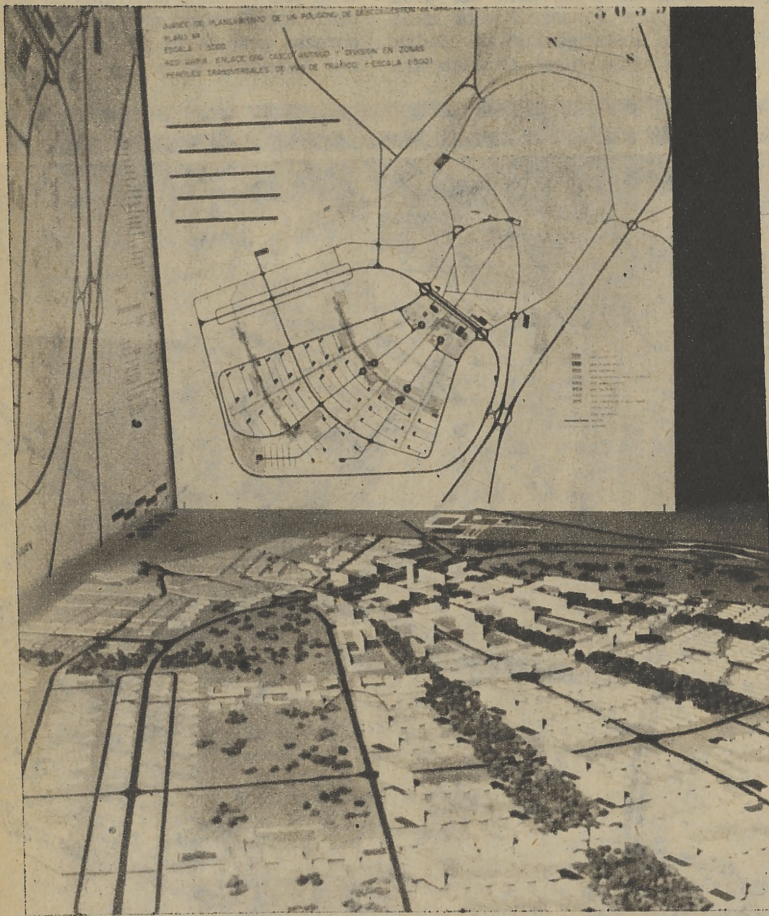
Una parte muy importante del nuevo Alcázar es la zona comercial, que ocupará unos 90.000 metros cuadrados, lo cual viene a suponer más de un dos por ciento de la superficie total. Hay que tener en cuenta que Alcázar es un nudo de comunicaciones estratégico del centro con Andalucía y Levante y que la ciudad futura será un emporio comercial floreciente.

Gran parte de dichos comercios irán dispuestos a lo largo de una vía que constituye la espina dorsal de todo el nuevo Polígono. Esta vía tiene la característica de ser sólo para peatones, sin tráfico rodado, lo que permitirá recorrerla a gusto, sin las perturbaciones que produce la circulación mecánica. Los cruces con las otras vías paralelas se hacen por pasos a diferente nivel, sin que en ningún momento se interfieran las circulaciones de peatones y automovilistas.

Estas son, muy resumidas, algunas de las características del nuevo Alcázar de San Juan, una ciudad a la que se le presenta un magnífico porvenir.

J. R.

(Fotos Basabe.)



De la calidad de las soluciones presentadas, da idea esta otra obra

ULLDECONA

Un pueblo catalán que todos los años vive el Drama de la Pasión

TODO el pueblo se congrega ante una manifestación tan importante y trascendente. Es curioso que estas gentes abran así su corazón al más grandioso drama de la Historia. Pero es así. Gentes humildes, que viven del trabajo en la tierra, en la fábrica, en la oficina, dejan al margen todos sus problemas, más o menos comunes, y se reúnen para dar vida a la Pasión de Jesucristo. Sucede en Ulldecona, un pueblo clave en la cordial y risueña geografía tarraconense.

Ulldecona se extiende por una hermosa planicie estrechada a ambos lados por la abrupta sierra de Montsiá, a la que los ulldeconenses llaman de la Ermita. Un kilómetro hacia el sur de la población se encuentra el río Cenja, que precisamente marca la divisoria entre Cataluña y Valencia. En lo alto de una colina, bien visible, se destacan los restos del castillo que habla de tiempos medievales.

En la montaña de la Ermita está el Santuario de Nuestra Señora de la Piedad—a cinco kilómetros del cogollo urbano de Ulldecona—y los ancianos y algunos jóvenes también me aseguran:

—Fue construido en los albores de la Reconquista. La Virgen que antiguamente se veneraba era una talla del siglo XIII o todo lo más del XIV. Ha derramado muchos milagros sobre Ulldecona. Lo más lamentable fue que en julio de 1936 unos revolucionarios prendieron fuego a la Ermita, destruyéndola, así como también destruida quedó la imagen.

Me miran fijamente y hasta parece que en sus ojos se dibuja una mueca lastimera. Un joven, sin embargo, remacha el ciclo explicativo:

—Pero en 1939 se restauró todo y ahora, con orgullo, podemos decir que nuestro ermitorio es uno de los más antiguos de Cataluña.

SARDANAS Y TRABAJO

Paseamos por la calle mayor—avenida del Generalísimo—atiborrada de público en galas dominigueras. En la plaza que se forma ante la iglesia hay sardanas. En todos los pueblos de Cataluña hay sardanas en la plaza de la iglesia al filo del mediodía dominical para que la juventud pueda seguir manteniendo sus tradicio-

nes. Pero este domingo en Ulldecona no hay «cobla». Un «pick-up» hace las veces para que las sardanas puedan ser punteadas alegremente por la juventud ulldeconense.

Nos sentamos en la terraza de un bar. Hay hombres y mujeres. La jovialidad desborda y es fácil prender la chispa de la conversación.

—Ulldecona es una población tranquila, pero que goza de todas



Las calles de Ulldecona podrían servir de escenario al drama de la Pasión, ésta de la fotografía es la de Roger de Lauria

las ventajas: hay administración de Correos, centro de teléfonos / telegrafos; estación de ferrocarril y también recaudación de tributos.

Los niños y niñas ulldeconenses pueden recibir enseñanzas en cinco centros docentes. La fe puede abrirse, aparte de en la Ermita, en

la iglesia parroquial de San Lucas —frente a nosotros, con historia de siglos— y en las capillas de las Carmelitas y de las Agustinas.

—También tenemos un hospital, un consultorio y dos clínicas y ejercen privadamente tres médicos, dos farmacéuticos y un veterinario.

La vida económica de Uldecona está centrada, aparte muchos establecimientos de toda índole, en una Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, Cooperativa Agrícola, molino aceitero, bodega vinícola, comunidad de regantes y seguro mutuo de ganado.

Y todo esto hace posible la existencia de una banda de música, un club de fútbol, otro de ajedrez, un centro cultural recreativo, el laureado Orfeo Uldeconenc, una sociedad de cazadores y una agrupación de chóferes.

TRESCIENTOS PRODUCTORES INTERPRETAN LA PASION

Pero el entusiasmo de la población en estas fechas cuaresmales se canaliza hacia un modesto teatro donde se representa el drama de la Pasión de Jesús.

—Es pequeño—me dicen—para el público que acude. Tiene un aforo de mil cien personas y estamos estudiando la forma de conseguir una mayor cabida. El escenario, como puede usted observar, ha tenido que ser ampliado para instalar estos dos cicloramas, alto y bajo.

Pero hay un gran entusiasmo y por eso todos los problemas se van solucionando, aunque sea lentamente, año tras año.

—Levantar el telón nos cuesta doscientas cincuenta mil pesetas.

La Pasión de Uldecona ha alcanzado ya gran popularidad en Cataluña y zonas limítrofes de Valencia y Aragón. Lo constata el hecho de que a cada representación—domingos y días festivos—acuden a esta población infinidad de gentes. Sus calles angostas, llenas de poesía y de aire familiar,

resultan insuficientes para albergar tan crecido número de turistas, motocicletas y autocares. No es tarea fácil conseguir una lucrididad. El interés se desorbita agradablemente. Uldecona es población que, en sus últimas estadísticas demográficas, arroja una cifra que no llega a los cinco mil habitantes. Esto puede dar una idea bastante aproximada del esfuerzo que se realiza para dar vida a esta sacra representación. Esfuerzo que viene condicionado y avalado por un hecho enormemente singular. La Pasión requiere la presencia y el trabajo de trescientas personas de ambos sexos. Y todas ellas son de Uldecona. Simples productores que un buen día acordaron asociarse para hacer funciones teatrales con que entretenerse los días festivos sin muchas complicaciones. Pero la afición pudo y, de la noche a la mañana, en la mente de algunos surgió la idea: representar la Pasión.

Y ahí están. Los mismos actores son productores. No hay profesionales del teatro entre ellos. Pero no por ello deja de haber disciplina. Estamos en el teatro, ya repleto de público. Todo se va poniendo en orden. Suena un timbre y los actores pasan a ocupar sus puestos en el escenario. No hay apuntador. Los papeles los han aprendido a fuerza de mucho leerlos, quizá mientras el arado abría fecundo surco en la tierra o la máquina, en la fábrica, cantaba un ritmo de trabajo.

OBRA DE UN SACERDOIE

Antes de que se levante el telón una voz en «off» va explicando, en bella prosa, los cuadros que el público ha de contemplar. El autor de la Pasión es el reverendo don José Mampel, que fue coadjutor de la parroquia de Uldecona y que ahora se encuentra en Zaragoza ejerciendo también su sagrado ministerio. El libreto se ciñe bastante bien a los textos evangélicos, destacándose un matiz espectacular que da mayor vi-

vacidad a la representación. Es digno de encomio el empeño del autor—sin duda, conseguido—de dar mucha viveza al proceso psicológico de Judas y Pilatos. Tras la escenificación de diecisiete cuadros termina la primera parte.

Es maravillosa la ductilidad de los actores, simples aficionados, en las distintas escenas de la obra. Su sencillez natural da a los personajes que interpretan una sinceridad fuera de toda norma. De esa primera parte que el público contempló entusiasmado merecen destacarse «La última cena» y «Domingo de Ramos», por la facilidad con que se mueven los actores en el reducido escenario. Por otra parte, hay que decir que el vestuario y los decorados son de una riqueza extraordinaria, así como la luminotecnia. En dos o tres cuadros se hace jugar la luz negra con efectos sorprendentes. No se escapa detalle y el público, consciente de ello, premia con cariñosos aplausos.

La segunda parte la constituyen dieciocho cuadros, que sin duda alguna superan a los de la primera mitad. Es, francamente, una lástima que de todos los cuadros solamente siete sean plásticos.

UN JESUS ENTERNECEDOR

La figura central del drama, naturalmente, es Jesús. Lo interpreta Jerónimo Castell de una forma sencillamente magistral. Está convencido de que Jesús era un Hombre pausado, rezumando suavidad y con esa creencia interpreta su papel. Sobresale su interpretación en las escenas «La calle de la Amargura» y «Crucifixión y Muerte». La cruz que arrastra y sobre la cual le «crucifican» pesa setenta y cinco kilos y en más de una ocasión, en la segunda caída, ha recibido golpes de consideración. En otra ocasión, al simular el clavamiento en el madero, recibió un martillazo en un dedo, aplastándose, pero sin inmutarse. Y esto cuenta.



Y mucho. La escena final —«Ascensión»— es, sin duda, lo mejor de todo. Cristo asciende a los cielos, y realmente además, gracias a una hábil combinación de poleas.

—En más de una ocasión —me cuentan— en el patio de butacas se ha alzado un espectador, que en un arrebato de dolor y conmiseración, ha gritado violentamente por el sufrimiento que se observa.

Hasta ese extremo llega el verismo en la representación. El público se sentó en las butacas a las cuatro de la tarde y le sabe mal tener que abandonarlas a las nueve menos cuarto de la noche que es cuando finaliza el drama.

UN GALLO HUMANO

No quedaría completo el reportaje si no trajéramos aquí la opinión de algunos de los protagonistas de la obra. Terminada la representación me fui a los vestuarios en busca de unos personajes que no desean publicidad, porque no se consideran actores. Pedí que me presentasen un personaje pintoresco y alguien me llevó hasta Manuel Torres Biscarro. Viste la indumentaria típica de esta zona de transición: bata y calzón, y va tocado con una gorra de visera. Su papel se limita únicamente a interpretar una imitación del gallo, en la escena en que Pedro niega a Jesús. El se sitúa entre bastidores y cuando le avisan, lanza el «kikrikí». Tiene sesenta y ocho años de edad y hace la imitación desde el primer día.

—¿Antes no imitaba al gallo?

—Sí. Desde niño. Como la cabra, el burro, el lobo y muchos otros animales.

El abuelo casi se asusta cuando le digo que sus respuestas saldrán impresas.

—Yo hago esto por amor a la Pasión. Soy hijo del pueblo y esto me gusta.

Y me dice que trabaja, pese a sus años, en las labores del campo.

—Me gusta tomarme todas las cosas en serio.

MARIA MAGDALENA (SUS LABORES) Y SAN JOSE (PINTOR)

Lolita Salomón se encarga de interpretar el papel de María Magdalena. Es una muchacha tímida y reservada, que se dedica únicamente a sus labores en la casa de una tía suya.

—¿Cuál es su mayor dificultad? Piensa unos minutos.

—No sé qué decirle. Pero creo que son más pesados y difíciles aquellos en que no se habla.

Y la muchacha, tras el éxito obtenido, emprende el camino de su casa, donde quizá la espera la cocina para condimentar la cena.

Batista Querol, que representa el papel de José, es pintor. Un hombre que, hasta ahora, no tenía ni idea de lo que era el teatro, pero que desde que el fundador de la Pasión le dijo que se encargase de ese papel, ha puesto en ello su máxima ilusión.

—Es mi papel.

—¿Cómo juzga usted lo que representa?

—Me gusta mucho.

Y me asegura que no tiene ningún temor por enfrentarse al público.

—Creo que en eso —afirma— cabe la improvisación.

—¿Ve muchos defectos?

—A veces, sí. Pero creo que el público no los advierte.

Es un hombre terriblemente sincero.

ACTORES TODA UNA FAMILIA

Siguen las sorpresas. Una familia entera tiene participación directa en la Pasión. María Arnau hace el papel de Virgen María. Su marido, el de Caifás, y su hijo, también actúa.

—¿Cree que es un acierto hacer la Pasión como lo hacen ustedes?

—Creo que aún la podríamos hacer mejor.

Nuestra conversación, como es de suponer, se desarrolla en catalán. La obra, sin embargo, es hablada en castellano. Es ahí, quizá, donde reside la mayor dificultad para los actores, todos ellos catalanes.

—¿Se le hace difícil tener que hablar en castellano?

—No. Además, mi papel no es muy largo y me sale bien. Al menos, así lo creo.

JESUS, UN TECNICO

Ya hemos hablado de Jerónimo Castell, que representa a Jesús. El señor Castell es un técnico en cuestiones agrícolas.

—Sin duda alguna mi papel es el más difícil. Y humanamente, imposible de interpretar.

—¿Cuál es su defecto mayor?

Necesita pensar unos minutos. Ya convencido, asegura:

—No saber dar la expresión exacta de virilidad al papel cuando éste lo requiere.

Y nuestra conversación se cierra con una preocupación por él reflejada:

—El principal defecto es que no se puede llevar a término, como nosotros deseáramos, una gran actuación por falta de espacio en el escenario.

El entusiasmo, sin embargo, sigue adelante. A cada año que transcurre, nuevas cosas se incorporan a la representación. Tiene especial empeño en ello el director escénico don José Fonollosa. El pueblo secunda esa labor. Durante todo el año, los actores se esfuerzan por aprender sus papeles y lograr una interpretación insuperable. Uldecona, clavada en uno de los lugares más bellos y ricos de la provincia de Tarragona, labora, firme y tranquila, para que sus vecinos encuentren la paz de espíritu en sus diversiones.

Daniel DE LA FUENTE TORRON
(Fotos, Raymond.)





EL BIEN VESTIR, AL ALCANCE DE TODOS

Doscientas firmas españolas en el II Salón Nacional de la Confección, de Barcelona

AVANCE DE LA MODA

LO primero que salta a la vista no es el letrero y la flechita que lleva al pabellón donde se presenta el II Salón de la Confección. Unos metros más arriba, día y noche, un puñado de obreros se afana entre los tinglados de hierro anaranjado, armazones de madera y suelos de hormigón, que compondrán dos nuevos pabellones del recinto de la Feria de Muestras barcelonesa. Los curiosos circundan la construcción: es un auténtico espectáculo de ingeniería, con los obreros provistos de cascos metálicos, como en las películas. Una grúa inmensa coge las planchas de hormigón y las lleva justamente hasta su lugar de emplazamiento. Los dos pabellones en construcción deben estar terminados para la próxima Feria Internacional de Muestras del mes de junio.

Pero unos metros más abajo la actividad expositiva de la ciudad se ha adelantado. En la amplia nave del palacio número uno de la Exposición y en el pabellón marginal, edificio de hierro, cristal y aluminio, se expone el II Salón Nacional de la Confección. Las cifras fundamentales son elocuentes; más de 200 firmas españolas están representadas en la Exposición. Para llegar a la misma debes remontar una serie de rampas, recibir folletos propagandísticos de manos de señoritas disfrazadas de azafatas, convencer a un portero muy metódico en sus funciones, llenar una ficha como visitante,

en la que se anota la finalidad de las visitas.

—Tenemos un control muy exacto de los visitantes y su finalidad, ¿sabe usted?

Me voy enterando.

SESENTA Y NUEVE «STANDS»

Durante meses y meses el martillo de los carpinteros ha estado replicando en las amplias naves del Palacio de Exposiciones para tener a punto los sesenta y nueve «stands» del II Salón de la Confección. Cayó en mis manos no hace mucho un folleto propagandístico de Exposiciones similares celebradas en Italia y Alemania. La disposición formal de los «stands» españoles no tiene nada que envidiar a esas Exposiciones celebradas en países mucho más acostumbrados a estos menesteres.

Línea funcional. Plantas esquemáticas. Flores esquemáticas. Cristal y estructuras metálicas... Toda la pasmosa imaginación del funcionalismo está representada en la construcción de los «stands». En cada uno de ellos señoritas nada esquemáticas, aunque la moda que llevan encima sí que lo es. Uno siempre se provee para estos casos, en los que se reconoce profano, de un guía femenino. Pero es como proveerse de un acompañante mudo. Las mujeres sólo acostumbran a callar ante la visión de lo que les gusta... Cuando no es para pedirlo.

—Bueno, ¿qué tal está todo esto?

—Muy bien.

Respuesta convincente. Por todas partes las palabras compuestas con el subfijo «ene». La sucesión de las marcas pregona el sentido de una moda bajo el imperativo económico y estético de las fibras artificiales.

—Todas las líneas siguen siendo italianas.

Informa mi acompañante. Procuro meterme en el misterio de las líneas de las confecciones y salgo con tanto misterio como hasta ahora.

UN QUEHACER NACIONAL

Pero no es broma, pese a que la tendencia natural de los hombres españoles sea reírnos de estas cosas. Una inmensa legión de españoles viven mejor o peor a costa de lo que aquí se expone. La industria de la confección ha obtenido su predominio gracias al imperativo actualísimo de la rapidez. Mi acompañante sigue informando:

—La ropa de confección en serie norteamericana o alemana no puede compararse a la de los países latinos. Hay mucho más interés entre nosotros por la elegancia. Un traje producto de la confección en serie, si no da un aire personal al que lo lleva, es un traje sin salida en un país como el nuestro.

Esto hace que el esmero puesto en la confección en serie se duplique. Pero donde al parecer hemos alcanzado unas garantías de per-

En estas fotografías, varios aspectos del II Salón Nacional de la Confección, en el que han podido apreciarse las novedades de la moda

fección verdaderamente excelentes es en el tejido de «sueters».

—Fíjate. Parecen jerseys ingleses.

Observo un elegante «polo» malva con reflejos plateados.

La ropa «sport» es otra constante del mundo actual.

—Yo he visto —sigue la informadora— a un novio con «smoking» que llevaba zapatos con suela de crepé.

—Sería bajito.

—No. Era una costumbre.

Los conjuntos «sport» tienen un precio muy poco «sportivo»... si-



Firmas importantes muestran las últimas creaciones de la confección

no francamente interesado. Más bien será un «sport» entendido a lo futbolista latino.

—¿Que puede valer ese «polo»?
—Sobre las mil pesetas.

No todos los «stands» tienen el aire funcional que hemos advertido en la mayoría. Topamos con uno que representa el interior de una confortable cabaña de película americana con su chimenea de troncos y todo.

DE CARA AL VISITANTE

El II Salón tiene algo que salta a la vista tras la primera ojeada: organización. Nada más entrar, a la izquierda, quedan dependencias destinadas a información, control, venta de revistas especializadas nacionales y extranjeras, Banco de cambio para los extranjeros visitantes y sección destinada a los turistas; para ayudarles a sacar el mayor jugo turístico posible a su estancia en tierras catalanas.

Cada tarde hay dos desfiles: uno a las cuatro y media con un carácter exclusivamente comercial. Otro a las ocho treinta de la noche, mucho más depurado, llamado «Des-

file de prestigio». En torno a la industria de la confección y a la alta costura barcelonesas se ha formado una auténtica escuela de «maniqués» masculinos y femeninos. A las cuatro treinta, como a las ocho y media de la noche, desfilan señoritas, caballeros... y niños...

—Pero usted ¿no considera una exageración inocular ya en el niño estos hábitos de coquetería?

—¿Llama usted coquetería al buen vestir?

Las mujeres se defienden bien. Una presencia no obstante el paso de jovencitos y jovencitas con aire de niños de Serrano o niñas de la Diagonal, que vienen a buscar a estos salones sus chalequitos de piel y sus sueteritos sport para ir a esquiar o a «embadurnarse las manos de volante». No me queda más remedio que observar cuanto aquí se expone como el producto, magníficamente elaborado, de una industria nacional que ha llegado a un grado de perfección, invisible hace unos años.

LAS COSAS BIEN HECHAS

Tras deambular un tanto por el II Salón y enterarme de que la moda del año se llama «Greco» y que las señoras llevan el talle muy bajo y que hay una tendencia a crear una cintura larga y estrecha, uno se encuentra francamente cansado: física e intelectualmente. Son demasiados conocimientos aprehendidos en muy poco rato. Los organizadores han previsto este cansancio y han colocado un bar en el centro del salón, en un sitio muy estratégico. En la barra del bar se congrega una variada tipología, preferentemente masculina: maridos cansados de la insistencia de la esposa que ha quedado perdida en uno de los pasillos ensimismada en los «trapitos», representantes de firmas comerciales que ultimán tratos entre sí, «maniqués» masculinos y femeninos, algunos periodistas... Se charla como siempre de fútbol y en algunos corrillos de modas... Curiosa conversación para caballeros.

—Antes dejabas a la mujer suelta y se iba por las tardes a ver escaparates. Ahora, como también



quieren extender el mercado comercial a los hombres, las mujeres te hacen mirar también los escaparates.

Esto lo decía un caballero con zapatos de gamuza, traje color beige de línea trapecio, camisa italiana y corbata de seda natural... Un influido. De un «stand» llega la musiquilla propagandística de una camisa que, según la canción, es algo sensacional. Tengo las manos ocupadas con folletos publicitarios que me dan en cada esquina del salón... Por lo que leo, una camisa puede durarte toda la vida y heredarla tu biznieto si se llama... Pero un fabricante me confirma parte de esta información.

—En materia de fibras artificiales hemos conseguido una perfección increíble.

SUETERS DE PAJA

Pero lo que está de moda «modísima» es la rafia. Las señoras se «pirran» por un suetercito de

Las mujeres son las más interesadas en todo cuanto se refiere a las innovaciones industriales

rafia, especie de paja de tacto plastificado. Es como una vuelta a lo del hombre libre en la Naturalidad. La piel también se ha adoptado a toda clase de confecciones y colores. Tres cuartos de ante color corinto, ante color azul celeste, ante color azul turquesa, ante color negro... Y no sólo tres cuartos, sino abrigos completos. Predomina el abrigo de ante que puede ser sport o no, según le pongas un estrechito cinturón de ante o no. Precios un tanto irrespirables. Un abriguito de ante puede costarte cuatro mil pesetas y aun puedes quedarle agradecido al fabricante.

Pero los prodigios con la piel no quedan sólo en eso. Trajes de baño de ante. El único inconveniente estriba en que el ante no puede mojarse. Pero pasearse por la playa disfrazada de Eva o, usted caballero, de Adán, no hay nada tan conveniente. Comprádo. Mi acompañante se arroba. Tantas maravillas contempladas en tan breve espacio de tiempo desentran a un veterano de Indochina.

El buen gusto de los expositores queda fuera de discusión. La conveniencia de que el público pueda tener una visión de conjunto de la perfección de una industria nacional tampoco se puede discutir... Tal vez habría que discutir si este culto a la moda que va penetrando en los centros vitales más importantes de España no puede ayudar a frivolizar un poco más a esta nuestra juventud, tan adherida a la simple superficie de las...

—No... No... Yo no estoy de acuerdo.

Es mi acompañante...

IMPRESINDIBLE: LAS CAMISAS

Según se dice, la camisa es al buen vestir lo que la yema al huevo. Una camisa fulana de tal puede hacernos más esbeltos, más agradables y más inteligentes...

porque la hemos preferido. En cambio, otra camisa, mangana de tal, nos proporcionará hombros de Tarzán, conquistas a millares, aire arrebatador... La elección no es bien sencilla. ¿Qué prefiere usted, ser esbelto, agradable e inteligente, o Tarzán, Don Juan y James Dean...? Estar o no estar. Esta es la cuestión.

Nadie se aburre. A la corta o a la larga, la armonía de las prendas subyuga al bastión más irreductible. Los hombres también miran. De reojillo, pero miran. Un muchacho con melenas de compositor de «twist», chalequito de cuero, pantalones tejanos y mocasines de piel marrón, mira insolentemente hacia un gabán de normalísima lana... ¡Oh, la rebeldía de la juventud!

—El retroceso de las fibras naturales, ¿es definitivo?

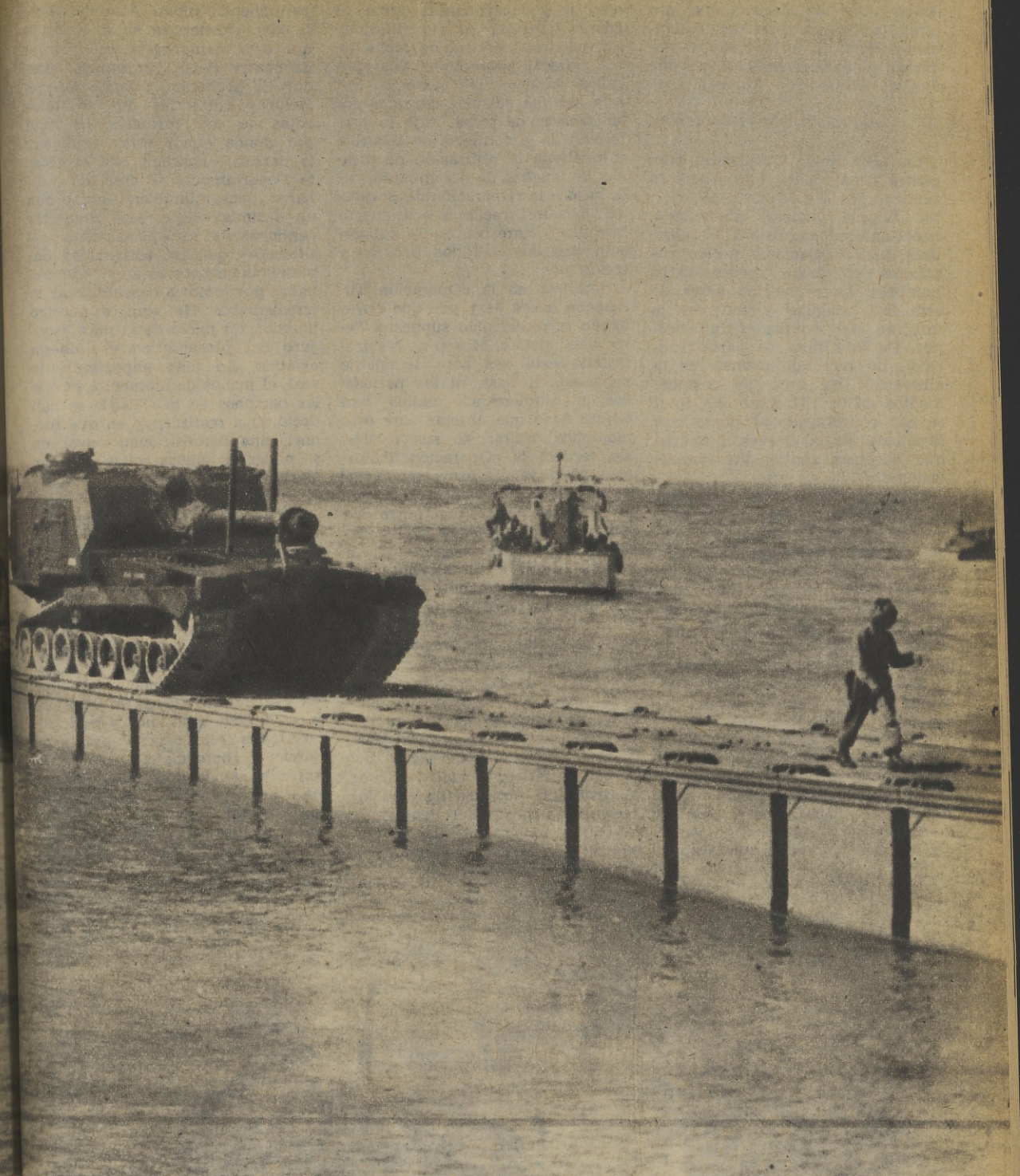
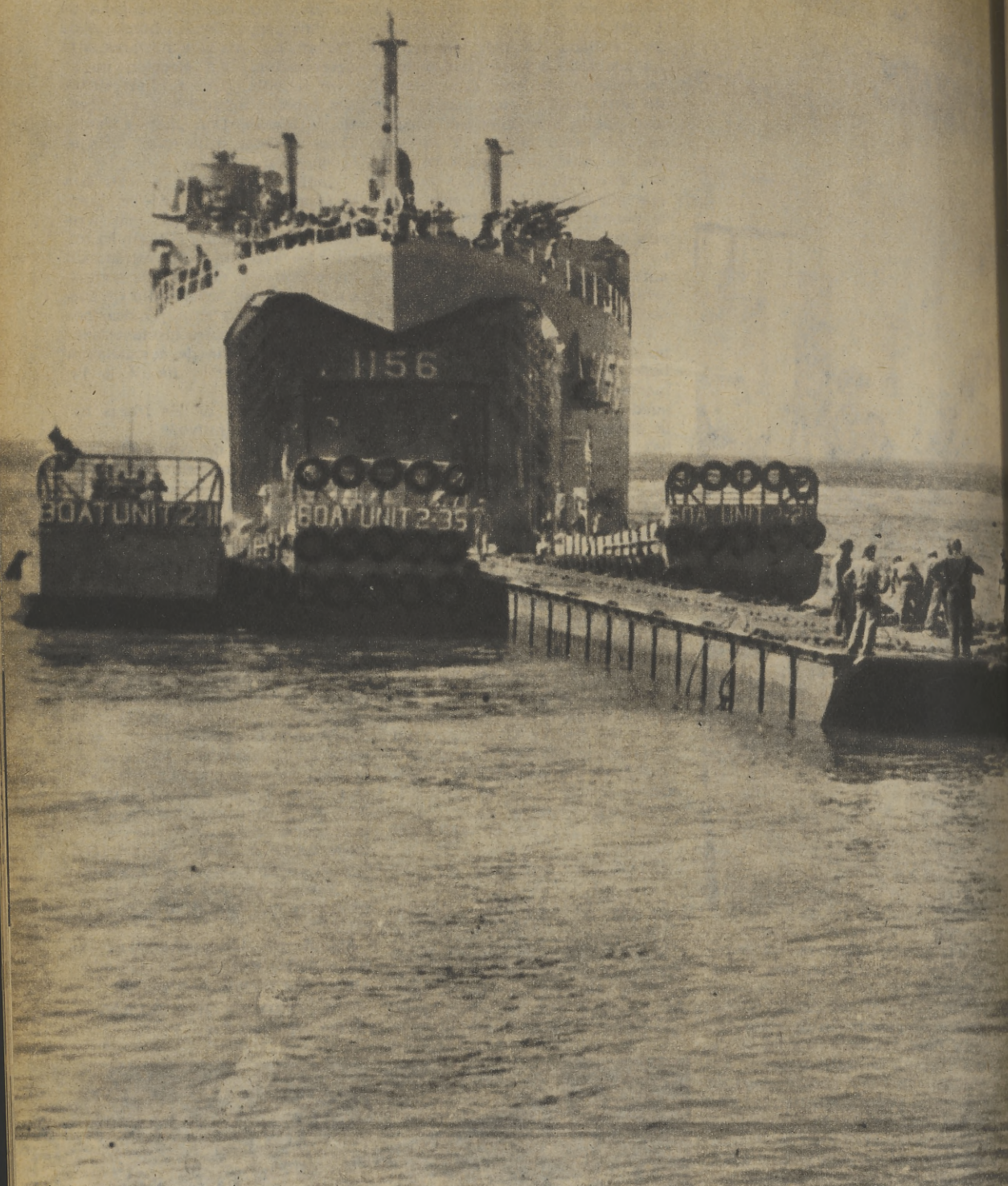
—Es una ley de desarrollo económico y de necesidades fundamentales en la escasez o no de materias primas.

En el II Salón no sólo hay prendas «grandes». La elegancia también está en los cinturones y en los pañuelos: de las narices y de bolsillitos. Encuentro a faltar una propaganda adecuada a caballeros constipados que no utilizan los pañuelos fulanos de tal. La gente mira y habla. De toda España han llegado las más perfectas muestras de la industria de la confección. La gente utiliza como tema de conversación una noticia lanzada no hace muchos días por la Prensa: la del tejido inmunizador, que puede preservarnos de la intoxicación de los parásitos e incluso de los microbios pequeñitos. Con el tiempo, cualquier ciudadano podrá elegir su traje según lo propenso que sea al tifus o a la hepatitis...

Abundantes leit-motivs para la publicidad... Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.

M. VAZQUEZ MONTALBAN
(Fotos Hispania-Press.)





OPERACION "BRISA DE LAÑANA"

Maniobras navales de la OTAN en el Golfo de Cádiz

Ejercicio en Tulungan, en aguas meridionales del Mar de la China

EN todo tiempo han sido tradicionales las maniobras militares del Ejército de Tierra en el otoño —hasta el punto de servir de tema en la «belle époque» para la opereta del momento—, mientras que las del mar se acostumbra a anticiparlas a la primavera. Y en eso especialmente estamos. En la Prensa nacional ha surgido la noticia. Ejercicios navales, ya que no realmente maniobras, se anuncian en aguas de Santander en estos mismos días. Un crucero, seis dragaminas y cuatro fragatas españolas deberán intervenir en estos supuestos. A su vez, barcos españoles y los de otras naciones amigas van a verificar, también

ejercicios conjuntos en aguas del viejo «Mare Nostrum». Pero nuestro objetivo en el comentario siguiente va a concretarse a otras maniobras militares en el mar, a cargo de las Armadas de las grandes potencias que integran, de un lado, la OTAN, y de otro, la OTASE. Maniobras que reúnen un extraordinario contingente de buques de las más diversas flotas, y que tienen, sobre todo, se nos hace, aparte del valor meramente militar, una trascendencia política singular. Tal, en efecto, parece ocurrir tanto con la maniobra u operación de las potencias del Pacto Atlántico, «Dawn Breeze» (Brisa de la Mañana) como con la pre-

parada por las Marinas que integran la Organización del Tratado con Asia del Sudeste, y cuyos ejercicios se denominan con el nombre de «Operación Tulungan».

«OPERACION TULUNGAN»

La «Operación Tulungan» concentra nada menos que a setenta unidades de las Marinas americana, filipina, inglesa, australiana, neozelandesa, paquistaní y tailandesa. Las tripulaciones y efectivos puestos en juego suman 12.500 hombres. La protección aérea de esta flota singular y poderosa la integran 400 aviones ultramodernos. De esta flota, la parte principal, no hay que decirlo, es la americana. Se trata de destacamentos de la VII Flota. En total se han concentrado al efecto tres divisiones de la «Navy», mientras que Filipinas aporta dos semidivisiones.

El escenario de esta operación se ha elegido en aguas del mar Sur de la China. ¡Jamás las olas del Pacífico occidental han visto flotar juntos tantos buques de guerra! Para tomar parte en estos ejercicios los americanos han hecho llegar de Okinawa mil quinientos soldados instruidos y equipados especialmente en la lucha de guerrillas. Unas densas formaciones de helicópteros serán encargados de llevarles después al interior de la playa de Mindoro, para ejercitar luego temas de guerra subversiva. Porque lo más curioso, posiblemente, de esta «Operación Tulungan» es que, pese a las grandes formaciones navales que implica, su móvil consiste en

ensayar y experimentar temas de guerra irregular, de guerrillas, infiltraciones, métodos de lucha revolucionaria sobre todo. Los ejercicios durarán tres semanas. Por esta vez los clásicos desembarcos en cabezas de playa, bajo la protección de la artillería de a bordo, y mediante la utilización de oleadas de landas de desembarco, deja paso a la «Operación de Sorpresa», a la infiltración y a la guerra menuda y agresiva de la subversión con sus métodos propios y concretos.

Esta vez en la «Operación Tulungan» habrá —¿y por qué no?— *bando rojo*, enemigo supuesto. Pero, cosa curiosa, Moscú no ha protestado esta vez ante semejante supuesto, ni Tass, ni los periódicos, ni siquiera sus radios, han tenido nada que objetar ante esta maniobra militar de sus rivales. En verdad, la «Operación Tulungan» se ha venido proyectando nada menos que tres años. Y es que la coincidencia política entre los miembros de la OTASE no ha debido de ser demasiado fácil, al parecer. Pero a última hora las cosas se han decidido con rapidez. Para ser veraces diremos que ni a Tailandia ni a Filipinas se les antojaban claras las posibilidades reales de la OTASE. Y es por ello por lo que la «Operación Tulungan» tiene, a este respecto también, un singular aspecto moral. Se trataba efectivamente de elevar la de las potencias del Pacto del Sureste asiático. Además de dar sensación de potencia en este lugar, que, a juicio del Pentágono, constituye una «zona vital de defensa». Pero Moscú, insistimos, ha

permanecido mudo. Al menos hasta hoy. ¿Entienden en el Kremlin que esta maniobra va más dirigida contra Pekín que contra Moscú? Es probable. Y como las relaciones entre las dos capitales rojas no son cordiales, he aquí por dónde puede estar explicada la paradoja aparente. En el «State Department» se cree, sin embargo, pensar también —acaso con un optimismo que será menester cerciorarse si está plenamente justificado— que las actividades comunistas en Laos están siendo frenadas por temor a desencadenar lo irremediable. He aquí, a nuestro parecer, un juicio de lo más lisonjero del presente en el Sudeste asiático. Lo más importante, lo real, al menos de momento, es que las naciones de la OTASE se han decidido a realizar, ¡y en qué forma!, una demostración naval de su poder en plenas aguas del mar meridional de China.

ENTRE LISBOA Y EL ESTRECHO

Las otras maniobras navales, en aguas europeas, sobre la costa misma de la Península Ibérica, tienen aún mayor significado e importancia. Se trata de una concentración de unidades pertenecientes a cinco potencias atlánticas —materializada en la reunión de 45 buques modernos y poderosos todos ellos, para practicar ejercicios conforme a un programa la «Operación Dawn Breeze»— entre Lisboa y el Estrecho de Gibraltar.

Francia ha enviado a estas maniobras a su portaaviones «Cle-



Treinta y siete mil soldados, setenta y ocho navíos y cuatrocientos aviones intervinieron en las últimas maniobras de la SEATO, celebradas en Filipinas en febrero de este año

Cabo de San Vicente

mence ligero, especialmente de deshetes nave otros, cuadr de 2.7 ca, que s nault lo del truido le ent nización en la ra la bande sume phinx que aviac do p sus v non) cidad de 5 ejer



Gráfico de la zona donde actualmente se celebran las maniobras de la OTAN, en el golfo de Cádiz

menceaur», un buque de combate ligero, según la clasificación de su especialidad, de 22.000 toneladas de desplazamiento, provisto de cohetes y con 60 aparatos a bordo, nave ésta que tripulan 1.500 hombres, a la que acompañan, entre otros, varios buques escolta de escuadra, como «La Bourdonnais», de 2.750 toneladas; «La Casabiancas», el «Fortin» y el «Kersaint», que son similares y el «Chateauneault», de 3.700, este último gemelo del italiano «S. Marcos», construido, como éste, en Italia, que le entregó a Francia como indemnización de guerra. Por su parte, en la flota submarina reunida para la «Dawn Breeze» figuran, con bandera francesa igualmente, los sumergibles «Marsouin» y «Dauphin», en servicio desde 1955, y que desplazan 1.200 toneladas. La aviación naval francesa ha aportado para estos mismos ejercicios sus unidades «Aquilón» («Sea Venom»), de 960 kilómetros de velocidad, y «Alizé», («Breguet 1.050»), de 500. También figuran en los ejercicios, con la misión que indi-

caremos luego, los helicópteros de la Flota gala de la clase del «Alouette» y «Sikoski Hss», de construcción americana.

Inglaterra ha destacado, al efecto, su gran portaaviones «Victorius», de 30.000 toneladas, tripulado por 2.200 hombres, que utilizan como base flotante 72 aparatos. Con él ha enviado, asimismo, al crucero de 8.000 toneladas «Bermuda», en servicio desde 1942, gemelo de otros hermanos suyos hundidos durante la última gran guerra, que anda 31 millas, está dotado de buena artillería, tripulan 980 hombres y que ha sido modernizado últimamente, habiéndose convertido luego, de este modo, en buque insignia de la «Home Fleet», la Escuadra de Casa, que tan tradicional papel ha jugado siempre en la defensa inmediata y a ultranza de Albión. Con estos buques han entrado en el destacamento citado los destructores de 2.250 toneladas «Keppel» y «Grafton», muy modernos.

Canadá ha llevado al ejercicio de la «Brisa del Amanecer» a sus

destructores de 2.200 toneladas, también modernos, «Gatinau» y «Saint Croix». Los holandeses han aportado, a su vez, submarinos para la realización de la Operación citada. Tal ha sido, en esencia, la aportación de las cinco potencias navales del Pacto interesadas en la ejecución del ejercicio citado.

TEMA DEL EJERCICIO: APOYO Y DEFENSA DE LOS CONVOYES MARI- TIMOS

El tema elegido esta vez ha sido también clásico. El apoyo y defensa de los convoyes marítimos. El ejercicio, en fin, de la guerra antisubmarina. Un tema tradicional de «ASM»; esto es, antisubmarino o de defensa contra los submarinos. De aquí la importancia de los portaaviones; de la exploración aérea, de los helicópteros, tan útiles para descubrir a los sumergibles y, en fin, de todos esos sistemas propios al fin citado, como el «sonar». En definitiva, la «Operación Dawn Breeze» ha planeado



Conferencia de mandos navales de la OTAN, que tuvo lugar en Greenwich, para examinar los resultados de unos ejercicios tácticos

una vez más, la defensa de una «task force», de un destacamento naval a flote, frente a una formación submarina.

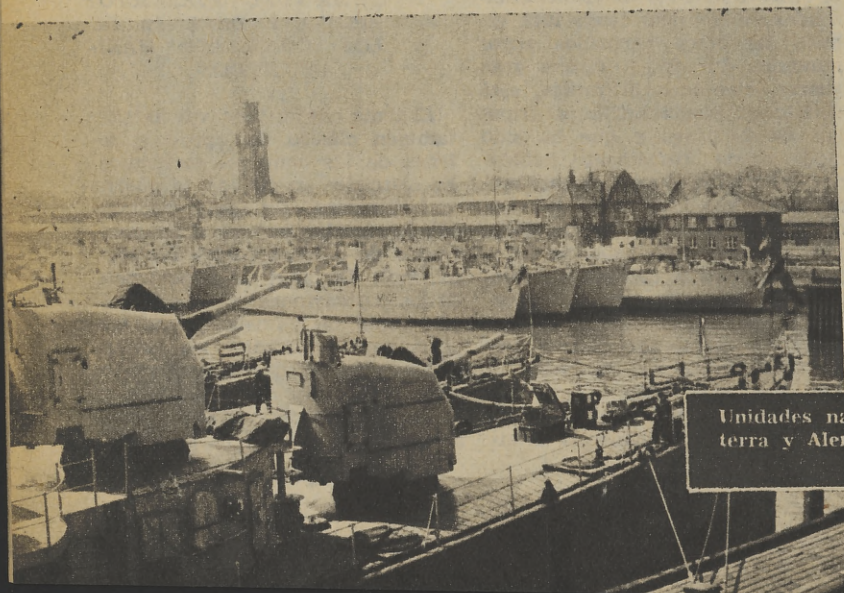
A tal efecto, las fuerzas ejecutantes se han dividido, como es tradicional y obligado, en dos bandos; esto es, en funciones de ataque y de defensa. Un bando, el «naranja» —para no llamarle «rojo», dice un comentarista— estaba así integrado por el crucero «Bermuda» y algunos barcos de escolta y cierto número de aviones que actuaron desde tierra. El nú-

cleo principal de este «bando naranja» era la flotilla constituida por los siete submarinos de las naciones citadas, reunidos al efecto. Según el tema, al parecer se suponía que en la península más próxima al lugar del ejercicio, un levantamiento armado había tenido lugar para tratar de oponerse a las tropas leales, a las que apoyaba, como al gobierno leal constituido, precisamente el bando azul del supuesto indicado. Como quiera que los submarinos del «bando naranja» trataban de impedir estos

apoyos del exterior, en la península citada, el tema del ejercicio se concretaba al planteamiento de la lucha ante las flotas submarina, principalmente, del «bando naranja» y la de superficie del «bando azul». En definitiva, mientras que los sumergibles y aviones del «bando naranja» trataban de descubrir los convoyes rivales, el «bando azul» debería defenderlos y apoyarles. El supuesto ataque, pues, de los siete sumergibles citados a las comunicaciones en el golfo de Cádiz y aguas atlánticas inmediatas al estrecho de Gibraltar, daban a este ejercicio todo un interés y un realismo manifiesto.

* * *

El lugar elegido para estos ejercicios —el golfo amplio de Cádiz— tiene, para nosotros, un doble interés; primero, el de la localización geográfica de este mar, junto a las costas peninsulares de España y Portugal, pero, además, la importancia que se deriva del tema elegido para la «Operación Brisa de Amanecer». Ningún lugar de la geografía marítima del mun-



Unidades navales de Francia, Bélgica, Inglaterra y Alemania, en un puerto del mar del Norte

do, en e
la inten
tráfico
Gibralt
terráne
si y con
más fér
vimiento

Para
lar imp
to bas
reciente
del trá
rante e
promed
los cua
ques de
60, pet
pasaje
y, sob
movim
mo de
paso p
ques, c
de 414
dose 1
barcos
2.570
pasaje.

De c
preocu
tazgos
ciente

do, en efecto, más interesante por la intensidad y significación de su tráfico que éste del estrecho de Gibraltar. El atlántico y el Mediterráneo se comunican aquí entre sí y constituyen una de las zonas más fértiles, si no la más, del movimiento marítimo del mundo.

Para darnos cuenta de la singular importancia de este movimiento bastan pocas cifras. Helas aquí, recientes. Se trata de un resumen del tráfico del Estrecho citado durante el año último. Anotemos un promedio diario de 153 buques, de los cuales 86 son «cargos» o buques de transporte de mercancías; 60, petroleros, y siete, barcos de pasaje que van o vienen de África y, sobre todo, de América. Este movimiento diario, promedio, como decimos, significa al año un paso por el Estrecho de 55.860 buques, con un desplazamiento total de 414.500.000 toneladas, repartiéndose la primera cifra así: 31.390 barcos de carga, 21.900 petroleros y 2.570 trasatlánticos o buques de pasaje.

RUSIA TIENE 600 SUBMARINOS

De otro lado es comprensible la preocupación que en los almirantazgos occidentales ocasiona el creciente poderío submarino rojo. Ru-

sia, convertida de pronto en la segunda potencia naval del mundo, después de los Estados Unidos, supera a éstos incluso en el poder de su flota submarina clásica, no en submarinos atómicos, desde luego, de los que sólo la URSS debe de poseer, en el mejor de los casos, alguna rara unidad.

Pero la verdad es que mientras que la flota de cruceros soviética se anticuó realmente en grado y sólo sirve al presente para chatarra a juicio del propio Krustchev, las unidades soviéticas de destructores son muchas y modernas y, sobre todo, es muy potente la flota submarina. En estos mismos días, en una revista occidental de información militar, bien reputada, el almirante Korganov plantea el tema del peligro submarino ruso. El técnico citado calcula que, en la actualidad, Rusia debe de poseer alrededor de ¡¡600!! submarinos. Tal es, en efecto, el peligro. Porque frente a los 32 cruceros soviéticos, solamente los americanos disponen de 74, y contra las 300 fragatas y 190 destructores, la misma Navy cuenta con 700. En cambio, haciendo siempre excepción de la flota nuclear, mientras que los americanos no disponen más que de 219 sumergibles —varios, por cierto, antisubmarinos especializados, pues, en «la guerra contra

sus iguales»—, Rusia puede disponer hoy, según el almirante citado, de 600.

El Cuartel General de la Marina americana, en Norfolk, está atento a este aspecto singular del problema estratégico marítimo. Todos los días hay, aproximadamente, 2.700 buques mercantes, pertenecientes a los países de la OTAN, navegando en el Atlántico. Y es menester pensar que semejante tráfico requiere protección en caso de una guerra. Los servicios de la «Hukfor» (sigla de H. Unter Killer Force o Fuerzas Antisubmarinas) se ocupan de semejante atención. El radar, la aviación —con especialidad el helicóptero—, el sonar, el asdic y otros múltiples métodos e ingenios están poniéndose en juego al efecto. En todas las marinas del mundo, no sólo en la americana, la lucha antisubmarina constituye el primer problema y preocupación de los almirantazgos respectivos. No tiene, por tanto, nada de particular que el tema antisubmarino haya sido llevado también al ejercicio «Dawn Breeze», que se ha verificado en estos mismos días —terminó el día 4 del actual— en aguas atlánticas del españolísimo golfo de Cádiz.

HISPANUS



La confusión reinante en el sudeste de Asia hace precisas maniobras navales de los signatarios de la SEATO, como la que se celebró en aguas filipinas y los ejercicios en Tulagan, del mar de la China



EL VENTRILOCUO BORRACHO

NOVELA

Por Paulino POSADA

I

EN esta habitación de un hotel modesto —ni lujoso ni pobre— reina un gran desorden. Colocados aquí y allá sobre las sillas, la mesa, los anaqueles, la cama, se ven, se entrevén más bien, al resplandor lunar que entra por la ventana, los muñecos del ventrilocuo Magín. Abandonado sobre la cama, como favorito de la familia, aparece el muñeco Fortunato, un chico listo, avispado y lleno de una bondad que trata de ocultar. Tiene el semblante triste y es de pena por la disipada conducta de Magín, que últimamente se ha dado a la bebida y regresa muy tarde a su habitación.

Va a empezar a amanecer; la vaga luz del alba se insinúa a lo lejos, por encima de los tejados.

Todo d
unos p
unas pe
puerta
hacia l
al bord
za entr
cabo de
ca así y
—Hol
nada. A
Estás
—¡Có
mo un
reír!
—Tú
más bi
—¡Qu
cuatro
hay un
josame
cabeza.
calentu
¡Qué p
—Cale
Hay
—la co
—Est
destruy
tás ari
viéndot
que es
y caes
las lig
—Cal
—No
cama y
Despué
cabeza
del de
rán, a
robará
modo
ordena
huéspe
no te
—Ca
—¡S
mino?
—Sí,
el asil
—Un
desast
—Ca
—Te
do dé
ble co
eres u
porqu
espera
ficar t
—Un
—Sí
gin re
guo p
—To
—Si
empez
Pesad
en qu
te da
refugi
dad.
rtist
ensa
como
dicán

Todo duerme y está silencioso. De repente se oyen unos pasos tambaleantes, pesados, desiguales y unas palabras ininteligibles de borracho. Se abre la puerta y aparece el ventrilocuo Magín, que avanza hacia la cama tropezando con las sillas. Se sienta al borde del lecho en actitud medifabunda, la cabeza entre las manos, los codos en las rodillas. Al cabo de un rato mira al muñeco Fortunato, le acerca así y le habla con voz estrepajosa:

—Hola, Fortunato... Parece que no has dormido nada. ¿Estás desvelado? A ver qué cara... ¡Hum: Estás triste.

—¡Cómo quieres que esté! ¿De fiesta y alegre como un cascabel...? ¡Pues sí que hay motivos para reír!

—Tú no eres un ciprés, Fortu; siempre has sido más bien jovial... y hasta optimista. ¿Qué te pasa?

—¿Qué te pasa...? Y todavía lo preguntas... Las cuatro de la mañana, apestas a alcohol, en tu cara hay una mueca agria, tus palabras suenan estrepajosamente y parece como si las escupieras. Y de tu cabeza... vale más no hablar. Es una cafetera de calenturientos y locos pensamientos... Y preguntas: ¿Qué pasa?

—Calenturientos y locos pensamientos...

Hay una pausa grave, densa. Luego Fortunato —la conciencia de Magín— prosigue:

—Esto no puede continuar así, Magín. Te estás destruyendo a ti mismo. Una noche tras otras; estás arruinando tu salud, contrayendo deudas, volviéndote un cínico, un amoral despreocupado y, lo que es peor, día a día pierdes el hábito del trabajo y caes en la pereza y la desidia, inmovilizado por las ligaduras del vicio.

—Calla, Fortunato...

—No, no callaré. Ahora vas a hundirte en la cama y dormirás como un muerto hasta la tarde. Después te levantarás cansado, con un clavo en la cabeza y la boca llena de hiel, reseca como la arena del desierto. Mil pensamientos sombríos te asaltarán, acosándote, y no podrás librarte de ellos. Te robarán la serenidad y la claridad de la mente, de modo que no te permitirán pensar en tu trabajo, ordenar tus ideas, trazar planes, pues ellos, como huéspedes indeseables, te sacarán de tus casillas y no te dejarán vivir en paz.

—Calla, Fortu, calla.

—¿Sabes lo que te espera de seguir por este camino?

—Sí, lo sé: el hospital, la cárcel o, si duro tanto, el asilo de ancianos... en el mejor de los casos.

—Un brillante porvenir, ¿verdad? Magín, eres un desastre, una verdadera calamidad.

—Calla, Fortu, por favor...

—Te duele oír la verdad. Tus oídos son demasiado débiles para escuchar palabras duras. Tu endeble conciencia no resiste el peso de la realidad. No eres un hombre, sino la sombra de un hombre, porque has perdido el coraje y la voluntad. ¿Qué esperas para cambiar? ¿A qué aguardas para rectificar tu conducta y convertirte en un hombre nuevo?

—Un hombre nuevo...

—Sí; un hombre nuevo, un Magín mejor, un Magín resucitado que ha vuelto a recobrar su antiguo paso, su firme caminar. Todavía estás a tiempo.

—Todavía estoy a tiempo...

—Sí, estás a tiempo. A tiempo para salvarte, para empezar una vida clara, limpia, sin sombras ni pesadillas; una vida digna, con ilusión y esperanza en que te reconcilies contigo mismo, porque ahora te das ascó a ti mismo, y corres cobardemente a refugiarte en la bebida, huyendo de tu propia verdad. Esa verdad que es Magín el ventrilocuo, el artista que divertía y hacía reír y llorar, soñar y pensar a su público. Ahora te pasas las noches como un idiota ante las barras de los bares intoxicándote, soltando necedades en compañía de otros

pobres diablos como tú y de mujerzuelas detestables. Ahora te pasas los días hundido en la cama como un animal enfermo y te levantas sólo para proseguir tu disipación, mientras vas pignorando tus escasos bienes, tus útiles de trabajo, tu propia vida.

—Mi propia vida... ¿Es mía mi "propia vida"? ¿O es de algún desconocido? Yo no sé bien de quién es mi vida.

—Al paso que llevas, de la tumba, del hospital o del diablo. Magín, corrígete. Empieza hoy mismo; no lo dejes para otro día.

—Sí; empezaré hoy mismo, hoy mismo.

—En primer lugar, métete la cabeza en el lavabo para refrescarte el cerebro, que lo tienes hirviendo.

Magín llena el lavabo de agua y sumerge la cabeza en él.

—¡Oh! Esta helada. ¡Birrrhhhh!

—Ahora sécala bien y a la cama. Ya es casi de día. Tienes que descansar bien. A las once, en pie y a trabajar. Sí, a trabajar. Lo primero, escucha bien, ir a ver a Pantaleón el empresario y ofrecerle nuevos números. Y no se te ocurra pedirle dinero. De ninguna manera. Tienes que darle la sensación de que trabajas y te defiendes normalmente. ¿En tendido?

—No, no le pediré dinero. Antes el ayuno.

—Bueno. A la cama. Ahora no pienses en nada y a dormir.

Magín se tambalea al borde del lecho y cae pesadamente sobre el mismo.

II

AL DIA SIGUIENTE

Es de día. El sol penetra triunfantemente por la ventana. Magín se revuelve en el lecho perezosamente; hace un enorme esfuerzo para alcanzar el reloj de la mesilla, pero no lo consigue. Se revuelve una y otra vez y se desespera como un gato, entre bostezos. Contempla el muñeco que le mira con gesto severo.

—¡Arriba, vago! ¡Arriba!

—¿Qué hora será?

—La que sea. Levántate ya. ¡No ves el sol del pie, no día!

—¡Ay! No puedo con el alma. Los miembros me pesan como si fueran de plomo y la cabeza me da vueltas.

—¡Arriba, perezoso! ¡Arriba ya!

—Media horita más. Sólo media hora.

—Nada. ¡A levantarse!

—Imposible... No puedo ni incorporarme.

—¡Hala! ¡Fuera de la cama!

—¡Oh, qué frío hace! Me voy a quedar helado—y vuelve a cubrirse con las mantas.

—¡Arriba, holgazán! ¡Cobarde! ¿A qué esperas? ¿Crees acaso que Pantaleón va a venir aquí a ofrecerte sus contratos y darte palmaditas en la espalda paternalmente como si fueras su hijo más querido? ¡Idiota, en pie!

Haciendo penosos esfuerzos, Magín consigue levantarse y, encogido de frío, se dirige al lavabo casi tiritando de frío. Abre el grifo del agua y la toca tímidamente con un dedo.

—¡Birhhh...! ¡Es hielo puro! ¡Birhhh...! No hay guapo que se atreva a lavarse con este agua. Está helada.

Y el ventrilocuo hace ademán de volver a la cama.

—¿A dónde vas, perezoso? ¡Lávate inmediatamente, gallina!

—El agua está helada, Fortunato. Puedo coger un resfriado mortal.

—Un resfriado mortal... Habría que hacerte pasar

un rato todos los días dentro de una nevera para curtirte, a ver si se te quitaba el frío para toda la vida. Vales menos que una señorita melindrosa. ¡Mete la cabeza bajo el grifo inmediatamente! ¡Cobarde!

Magin se acerca al lavabo remolamente, lo contempla, abre el agua y trata de meter la cabeza en ella:

—¡Oh! ¡Birrrrr...! Horrible.

—Eres una auténtica gallina.

—Tú no sabes lo que es el agua fría estas mañanas de enero. Es de espanto. Si lo supieras bien no me insultarías.

Magin se vuelve resueltamente al lecho y se arrebujaba entre las mantas como un gato aterido de frío.

—Eres un caso perdido; no tienes remedio—sentencia Fortunato en tono amargo

—No. No tengo remedio, como no se me ponga agua caliente—replica el ventrilocuo cínicamente.

III

MAGIN VUELVE BORRACHO

Fortunato yace abandonado sobre una desvencijada butaca. Su postura es crispada y grotesca. Los pasos tambaleantes de Magin se acercan lentamente en la noche. Viene farfullando palabras estropajosas, incoherentes. Se oye ruido de la cerradura y aparece Magin borrosamente entre las sombras nocturnas, apenas difuminadas por un vago resplandor lunar. Se acerca el ventrilocuo a su muñeco y lo acaricia, iniciando un soliloquio a media voz:

—No me reconvengas, Fortu. No me reproches nada. Déjame con mis pensamientos; déjame tratar de encontrarme a mí mismo. Porque verdaderamente quiero encontrarme a mí mismo. Me doy cuenta demasiado bien de que mi vida es un desastre, que estoy obrando mal, muy mal, que por este camino he de acabar en el basurero... Pero no me digas nada. Déjame luchar conmigo mismo sin sentirme atsigado por tus duras, hirientes palabras. Quiero que sepas que yo soy el primero en darme cuenta de



mis errores, que sufro por ellos, que quiero evitarlos. Quiero que sepas que deseo corregirme y volver a trabajar como antes, cuando no bebía y me ilusionaba mi trabajo, cuando me ilusionaba todo en la vida. Que quiero empezar mañana mismo a rectificar mi vida, a vencer mi vicio y emprender nuevamente mi trabajo, darte a ti nueva vida para gozarla yo también. Porque tu vida es mi misma vida y si tú caminas, camino yo, y si yo me caigo, te caerás tú.

—Lo veo difícil, muy difícil—comenta escépticamente Fortunato—. Hoy me tienes muy disgustado. No debería ni hablarte. Lo que has hecho esta mañana no tiene perdón: volver a meterte en la cama y no levantarte hasta las siete de la tarde. Es indecente. No deberías tener perdón. No.

—No lo pido, Fortu. Sólo aspiro a un poco de fe por tu parte, que es mi parte. Un poco de fe nada más.

—Bien; vamos a olvidar que te hayas pasado el día en la cama..., pero ¿por qué has vuelto a beber esta noche? Vienes que no te sostienes sobre las piernas y tu aliento traspasa una pestilencia infernal.

—No me reproches nada, Fortu. Déjame seguir el hilo de mis pensamientos... Ya sabes que quiero corregirme, que no estoy perdido del todo, que aún me queda una luz, una esperanza, un átomo de buena voluntad para enderezarme.

—Eso ya lo veremos. Mañana va a ser la prueba decisiva, la última oportunidad.

—La prueba decisiva...

—Sí, la prueba decisiva. Te prometo que si mañana no te levantas a las once, te volveré la espalda. No volveré a hablarte y me desentenderé de ti para siempre. Te lo prometo.

Las palabras del muñeco tenían un tono contundente de inapelable sentencia.

—¿Qué hora es, Magin?

—No importa; me levantaré a las once.

—¿Pero qué hora es ahora?

—Deben de ser las tres casi de la mañana.

—Mira el reloj, Magin. Creo que es más tarde.

—¿El reloj?... ¿Dónde está mi reloj?... Tenía que estar aquí. No comprendo. Lo habré metido en algún bolsillo. A ver sí... No, aquí no está; aquí tampoco. ¿Dónde demonios lo habré metido?... Porque yo creo que he salido con él. Sí, salí con él... y vuelvo sin él. Tiene gracia esto.

—Tiene gracia...; sí, mucha gracia; ¿eh? Lo has empeñado para beber. ¿No te da vergüenza?

—Es curioso. Tal vez tengas razón; lo habré pignorado y no me acuerdo. Es curioso. La memoria, Fortu, nos juega a veces algunas trastadas. Cuando uno se va haciendo mayor, se vuelve caprichosa como una damisela tonta.

—Espero que mañana esa damisela no se olvidará de despertarte a las once. En caso contrario me encargaré yo de ayudarla.

—Mañana, hoy, me levantaré a las once en punto. Te lo prometo.

—Lo hemos de ver, Magin. Lo hemos de ver. Y si no..., ya sabes. No volvería a preocuparme de ti jamás.

—No se hable más. Hasta las once.

IV

UNA LLAMADA TELEFONICA

La mañana era blanca de rocío y cristales de hielo: el día más frío del invierno. Magin se despierta amodorrado, aterrorizado por la idea de abandonar el lecho.

—Todavía no deben de ser las once—se dice a sí mismo—. Sospecho que es muy temprano.

—Ya pasan de las once—amonesta Fortunato—. ¡No ves la luz! Y los ruidos del día denotan ya la actividad de la mañana entrada. Escucha los ruidos. Todo el mundo, menos tú, se encuentra afanado en la labor cotidiana. El sol avanza hacia el mediodía

cercano
calment
—Ere
—¡Ha
—La
Me due
—¡Cl
Del o
—Señ
—¡Qu
Es extr
No im
Magin
lir de l
sidad.
—Esa
No se...
derse
está lic
—Si
—come
—Es
—A
mente
Arrégla
demás
—Cu
ser? P
este c
situaci
a comp
negros
Unos
palabr
Magin
—¡A
—Us
espera
prolon
—Te
gin—;



cercano. Observa sus rayos. Ya casi penetran verticalmente en la habitación.

—Eres un gran observador, Fortu.

—¡Hala! Fuera de la cama! ¡Arriba, perezoso!

—La verdad es, Fortu, que no me siento muy bien. Me duele algo la cabeza, mi estómago está revuelto...

—¡Claro! ¡Si no bebieras tanto!

Del otro lado de la puerta suena una voz:

—Señor Magín, le llaman al teléfono.

—¿Quién podrá ser?—se pregunta el ventrilocuo—. Es extraño. Desde hace tiempo no me llama nadie. No imagino quién pueda ser.

Magín, lo que no haría por su propia decisión—salir de la cama—, lo hace rápidamente por la curiosidad.

—Esa mujer...—comenta al volver del teléfono—. No sé... Pero creo que debo ir... Es tan difícil entenderse con ella. No sé... Debiera ir... Este asunto está liquidado y casi olvidado.

—Si no fuera porque ella se empeña en insistir—comenta Fortu.

—Es una loca; ¿no te parece?

—A veces creo que sí y a veces no. Verdaderamente no sé qué aconsejarte... Bueno... A otra cosa. Arreglate rápidamente y corre a ver a Pantaleón. Lo demás es humo.

—Cuando una mujer nos llama, ¿para qué puede ser? Para pedirnos algo. Indudablemente. Pero en este caso va arreglada. ¡Pues sí que estoy yo en situación de hacer favores! No sé cómo me las voy a componer estos días; se me presentan negros, muy negros.

Unos golpes en la puerta subrayan sus últimas palabras. Son golpes entre perentorios y comedidos. Magín la entreabre:

—¡Ah, es usted...!

—Usted perdone que le moleste, pero ya no puedo esperar más. Es demasiado plazo y ya no puedo prolongarlo por más tiempo.

—Tenga usted un poco de paciencia—suplica Magín—; es sólo cosa de unos días. Estoy a punto de

cobrar una importante cantidad, y lo primero que haré es pagarle a usted.

—No puedo esperar más. Le he concedido ya demasiadas moratorias. Si no me paga usted mañana, lo sentiré mucho, pero tendrá usted que salir de aquí.

—Pero señor García, no se ponga usted en esa actitud. Déjeme al menos tres días de plazo. Sólo tres días y le aseguro que le pagaré.

—Nada, nada. Ya no hay más plazos: o paga mañana, o a la calle. Ya lo sabe. No hay más aplazamiento—y suena un portazo.

—Tú te has buscado todo lo que te pasa. Nadie más que tú es el culpable de tus males, Magín. Mil y mil veces tropiezas con la misma piedra, la falta de dinero, hasta que un día ya no puedes levantarte jamás. Ahora aunque don Panta te diese una nueva oportunidad ofreciéndote un contrato, tu problema no se va a resolver de momento, porque de ninguna manera puedes pedirle dinero adelantado. Si lo hicieras, te expulsaría de su despacho.

—Bueno. Ya veremos. Lo importante es que don Panta quiera darme una oportunidad en su espectáculo. Estoy seguro de que le voy a convencer; le ofrezco unos números sensacionales, únicos, pero no le suplicaré. Si él no los acepta, iré a ver a otro empresario. Magín no cae nunca de rodillas ante nadie.

—Excepto los taberneros.

—¡Canalla! No me insultes. Te voy a dar un sopapo.

—Te molestan las verdades, ¿eh? Bueno. Acaba de vestirme de una vez y ya estás corriendo al despacho de don Panta.

V

LA GRAN LUCHA

Magín regresa a su cuarto más temprano que de costumbre: son las diez de la noche, hora en que

otras veces se encuentra entregado a la bebida en cualquier bar.

—A trabajar, Fortu. Se nos ofrece una nueva oportunidad; hay que aprovecharla. Parece que Pantaleón nos necesita y ha querido abrirnos la puerta. Pero antes de firmar nada exige que se le presenten números. Así que, ¡a prepararlos! Tengo varias ideas. Creo que no están mal. "La historia del bandido sentimental" me parece fina y que tiene gracia. Luego está "La historia del futbolista perezoso" y... la de "Donato, el desmemoriado". Debo ponerme a escribirlas ahora mismo, sin esperar un minuto más.

Magín se levanta de la cama y va hacia la mesa. Saca papel y pluma, se sienta y queda mirando al techo en busca de inspiración. Permanece un rato así y enciende un cigarrillo para aflojar la tensión mental. Y en seguida se levanta de nuevo y empieza a pasear por la habitación.

—Fortu, esa mujer me preocupa y no logro apartarla de la cabeza por más que me esfuerzo. Me ha ofrecido. Me negué a aceptarlo. La dignidad es lo último que perdería. Ella ha insistido con vehemencia, pero yo me mantuve en mis trece. La verdad es... que resultaba difícil despreciarlo cuando pensaba que no tenía en el bolsillo ni un céntimo. Te digo que en esta vida hay momentos duros en los que parece que el diablo se goza en probarnos. Ella se empeñaba en meterme el dinero en el bolsillo. Era tentador, Fortu. Por mi imaginación pasaba un cuadro risueño de las cosas que podía hacer con aquel puñado de billetes. Era tentador. Ella me suplicaba con la mirada para que aceptase su "préstamo". Decía: "No es más que un préstamo; cuando puedas me lo devuelves. No tienes por qué sentirte avergonzado. Es una cosa natural." Pero no he aceptado. No; no lo aceptaré jamás de ella.

Vuelve a la mesa, se sienta y se dispone a escribir. Pero le cuesta un gran esfuerzo, un penoso esfuerzo. Lucha por trabajar, pero termina por levantarse otra vez y va a sentarse al borde de la cama.

—No puedo hacer nada, Fortunato. Me siento como un león enjaulado. Pero resistiré. Aunque no hiciere nada, no saldré de aquí. A fuerza de estar encerrado, acabaré por empezar a escribir.

—¿Por qué no empiezas ahora mismo? Decídetelo. En cuanto empieces te irás calentando y después te costará menos trabajo. La cuestión es empezar. Vence tu pereza. Siéntate a escribir la historia del bandido sentimental. Hala. Ahora mismo.

—Es que estoy desentonado, vacío, y siento una enorme resistencia interior. No; no puedo. No es éste el momento. Creo que me convendría dar un paseo por ahí, distraerme un poco, dejar vagar el pensamiento despreocupadamente un rato. Regresaría seguramente con más ánimos.

—Volvería a ocurrirte lo mismo. Aguántate aquí y cavila.

—Además, se me han acabado los cigarrillos. No puedo escribir sin fumar.

—Si sales no volverás hasta la madrugada. Te conozco muy bien.

—Esta vez te equivocas. Lo único que necesito es esparcer un poco el ánimo para poder concentrarme después más intensamente.

—En la barra de un bar.

—No, Fortunato. No volveré a beber en mucho tiempo. Te lo prometo.

Una voz desde fuera llama a Magín al teléfono.

—Es extraño; a estas horas... ¿Acaso es ella?

Magín vuelve del teléfono con aire inquieto, preocupado:

—No debería ir. Esta historia no tiene sentido; es el cuento de la buena pipa.

—¿Por qué le has dicho que irías?—le increpa Fortunato—. Pareces tonto.

—Fortu, cuando se está tan solo como nosotros, cualquier llamada nos seduce. Tendría que ser de piedra para permanecer insensible a esa súplica insistente.

—Pero tú eres de mantequilla. Ahora vas a salir y ya no volverás hasta mañana... Lo de siempre.

VI

UNAS HORAS DESPUES

Magín regresa poseído de cierta euforia. Ha bebido, aunque menos que otras veces. Sin embargo, al entrar en el cuarto tropieza con una silla, con el borde de la cama, con unos zapatos viejos. Enciende la luz y se dirige a la mesa con intención de escribir sus historias. Fortunato, abandonado sobre la almohada de la cama, le contempla con gesto de desaprobación. Magín, sentado a la mesa, busca inspiración para empezar a escribir. No la encuentra y se levanta a medir con sus pasos el cuarto arriba y abajo.

—Escena: una cueva de bandidos en las montañas. El bandolero Nazario planea un golpe de mano para apoderarse de la paga de los mineros de las minas de plata. La operación se ha calculado minuciosamente. Unas semanas antes ha reconocido el terreno, ha averiguado el día y la hora en que el dinero se transporta hasta las minas y la forma en que lo llevan. El día antes del asalto Nazario va de incógnito a una fiesta del pueblo. En el baile descubre una belleza, la invita a bailar, la galantea y se prendan mutuamente el uno del otro. Cuando está a punto de despedirse de ella se entera de que es la hija del pagador de las minas. En el asalto al coche en que se conduce la paga de los mineros cae muerto el padre de la novia de Nazario...

Magín se detiene insatisfecho, descontento de sí mismo.

—No; decididamente, no me convence. Otra cosa, quiero otra cosa. Algo muy distinto. No, no estoy inspirado...; lo que yo quiero es algo con busillis psicológico; algo muy humano, real, que le pase a mucha gente; un problema del hombre y su lucha por resolverlo. A ver, ¿qué podría ser?

Se queda pensativo durante un rato.

—Con qué gusto me tomaría ahora una copita... Me ayudaría, me estimularía el cerebro. Voy a bajar, la tomo y vuelvo en seguida. Mientras tanto puede ocurrírseme la gran idea, la idea luminosa que hará triunfar el número en todos los escenarios.

Va a ponerse el abrigo y se acerca al muñeco, que continúa mirándole con ceño severo, adusto.

—No me mires así, hombre. Vuelvo en seguida. Un momento nada más.

—Siempre dices lo mismo: "Vuelvo en seguida. Sólo un rato"... Y vuelves cuando ya no te tienes en pie. Me das grima. Acabaré por desentenderme de ti. No volveré a preocuparme aunque te vea hundirte en la inmundicia. Está visto que no tienes remedio. La historia de nunca acabar del ventrilocuo Magín, el borracho, y su desdichado muñeco Fortunato...

Magín se arroja a Fortunato y le toma en los brazos.

—¡Fortunato! ¡Fortunato! ¡Eres mi salvación! Me acabas de dar la idea luminosa que buscaba desesperadamente desde hace mucho tiempo... ¿Te das cuenta? La historia del ventrilocuo borracho. Eso era lo que yo buscaba: una historia humana, verdadera, con intrínquilis psicológico; un problema de los hombres en todos los lugares y en todos los tiempos: la lucha del hombre con un vicio infernal.

Magín danza con Fortunato poseído de una gran alegría. Después le deja sobre la cama y empieza a monologar:

—Es de noche, cerca de madrugada. Se oyen unos pasos vacilantes, pesados y desiguales. Palabras ininteligibles de borracho suenan extrañamente en el silencio de la hora. Se abre la puerta y aparece el ventrilocuo Magín en estado de embriaguez; avanza hacia la cama tropezando con sillas y objetos. Abandonado sobre la almohada, aparece el muñeco "Fortunato", un chico listo, avisado y bueno... que sufre por su dueño...

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

PSICOANALISIS PARA LA PERSONA

Por Igor A. CARUSO

IGOR A. CARUSO
PSYCHANALYSE
POUR LA PERSONNE

COLLECTIONS "ESPRIT"

AUX EDITIONS DU SEUIL

IGOR A. Caruso, principal representante de la escuela psicoanalista personalista, ha recogido en un volumen toda una serie de ensayos dispersos aparecidos en diversas publicaciones y en que, pese a su carácter múltiple precisamente a ese aspecto personalista que el profesor de la Universidad de Viena se esfuerza por destacar. Aunque la lengua vernácula del autor sea la alemana, la primera edición del libro es francesa, ya que, según afirma Caruso, la mayoría de los ensayos fueron publicados originalmente en esta lengua.

A esta razón Caruso agrega otras razones, según las cuales, al escribir un idioma extranjero resulta sumamente útil para la formación y desarrollo de un psicoanalista. De los ocho ensayos recogidos, uno de ellos, el último, «Psicoanálisis y religión», es el comentario «in extenso» de una conferencia dada en el VII Congreso Internacional de Psicoterapia y Psicología Clínica celebrado en Madrid en septiembre de 1957, y del cual existe versión castellana en las actas del Congreso, bajo el título de «Conducta religiosa y salud mental». Para nuestra presentación nos hemos valido principalmente del capítulo dedicado a recalcar las posibilidades sociales del psicoanálisis.

CARUSO (Igor A.): "Psychanalyse pour la personne". "La condition humaine". Aux editions du Seuil. Paris, 1962, 193 págs.

EN las páginas de este libro se encontrará repetidas veces el término «psicoanálisis personalista». Este término no pretende fundar una nueva escuela en el dominio del psicoanálisis. En sus intenciones más profundas, todo psicoanálisis, aun el más «ortodoxo», es, desde un cierto punto de vista, eminentemente personalista: el personalismo es un aspecto inherente a la gestión psicoanalítica, pero creemos que, por nuestra parte, es necesario señalarlo más singularmente.

EL PERSONALISMO EN EL PSICOANALISIS

Los grandes «mecanismos psíquicos» descubiertos por el psicoanálisis —introspección, proyección, identificación, sustitución, sublimación, represión, etc.— son denominados generalmente «mecanismos de defensa del yo»; defensa del individuo alterado en el amor de sí mismo, que trata de guardar, a pesar de la presión de este «principio de realidad» con el cual le es necesario acomodarse y que no puede conservar más que desplazando la libido hacia objetivos que hacen irrupción en su mundo apenas

cerrado sobre sí mismo. Estos «mecanismos» sirven, pues, para concluir compromisos entre el egoísmo primario y las exigencias del mundo. Es evidente que, por esto mismo, son necesariamente ambivalentes: la «defensa» es aquí la contrapartida dialéctica de la comunión, porque estos «mecanismos» psíquicos no existirían si no hubiese de la parte del yo posibilidad y necesidad de enfrentarse con el mundo.

Si se llama «persona humana» al hombre concreto se señala con nosotros el hecho de que éste se encuentra en el centro de los intercambios, de los que justamente le hacen hombre concreto y viviente. Una «psicoanálisis personalista» no es, si se quiere, más que un capítulo de todo el psicoanálisis, pero que trata más particularmente de los intercambios, es decir, del encuentro del hombre con el mundo, con los otros hombres, y consigo mismo.

No puede haber reencuentro sin que el hombre ponga en ello algo de sí mismo y tome algo extraño. Sin esto no habrá encuentro, no habrá ningún conocimiento. El reencuentro es siempre en algún modo proyección de sí mismo al exterior, introspección del mundo a través de sí, identificación parcial del conocedor con lo conocido. Se verá que este acto de reencuentro es para nosotros un «símbolo», justamente en el sentido realista y etimológico de la palabra, y no de alegoría, sino en el de reunión, reencuentro.

PSICOANALISIS Y HECHO SOCIAL

Comparando a Freud con Pawlov, en detrimento de Freud, el psicólogo americano H. Wells reprocha a éste de «ser incapaz de considerar los fenómenos (que son objeto de su investigación) en conexión con el medio, como lo exigiría el método científico». Freud considera el psiquismo como un fenómeno aislado, encerrado en sí mismo, bastándose con él solo.

Incluso sin recordar que el sistema pauloviano es una fisiología positivista bastante pobre en dialéctica, habría que admitir que el reproche de Wells estaría fundado si se coloca el centro de gravedad sobre las conclusiones que Freud considera como esenciales. Pero la significación auténtica de ciertos descubrimientos no corresponde siempre por entero a las interpretaciones que le dan sus autores. El profesor Lagache, en su curso de 1959-60, ha observado que el punto de partida de Freud era idealista, aunque, no obstante, la interpretación sociopsicológica se ha apoderado del psicoanálisis. Porque el hombre, aun explicado «idealmente», no puede comprenderse fuera de sus relaciones con sus semejantes, relaciones además que no están sometidas a las leyes del desarrollo.

En realidad, el edificio freudiano se enriquecerá y aumentará únicamente dentro de una perspectiva de intersubjetividad. Las «supraciones» puramente metafísicas del freudismo pueden muy bien satisfacerse con su solipsismo aparente, pero no de

la continuación realista de las investigaciones y de sus análisis. Prisionero de las categorías de un pensamiento al mismo tiempo idealista y cándidamente materialista, Freud ha sido, sin embargo, un observador genial; sus hipótesis explicativas son mecanicistas, pero tiene todo lo que es necesario para ser continuadas, justamente porque se basan, casi a pesar de ellas, sobre una observación que no es más que unilateral. Lejos de aislar el fenómeno, la observación freudiana la reemplaza en el flujo genético y, lo que es menos evidente, pero virtualmente cierto, en el contexto de la sociología. Y es precisamente a la fidelidad al método psicoanalítico lo que permite a la «psicología de las profundidades», en lugar de un psicologismo sobre sí mismo, abordar las perspectivas dialécticas y sociales.

Es esta la razón por la que el psicoanálisis ha facilitado e inspirado las investigaciones de un Renee A. Spitz y de tantas otras investigaciones al mismo tiempo sociales y genéticas. Ellas nos muestran la totalización del «viviente» humano en una perspectiva dialéctica. En efecto, antes del nacimiento del niño, su destino ulterior estará condicionado por su posición en la familia; las respuestas del niño a esta posición modificarán a su vez las actitudes de su medio y es a través de un diálogo incesante y abierto cómo asumirá su personalidad. Esta espiral del desarrollo no es ideal, abstracto, se desarrolla en las relaciones reales y maleables que son las del niño con su medio. Estas investigaciones psicoanalíticas confirman plenamente las de la «etiología», en las que un animal, en un terreno más restringido que la reflexión no se produce nunca; representan, no obstante, un tema orquestado por sus esquemas innatos y por las señales de su medio.

En tanto que técnica de investigación antropológica el psicoanálisis y esto desde Freud, está igualmente basado sobre las relaciones concretas y totalizadoras del enfermo con el mundo, pues los recuerdos del enfermo son reelaborados, revividos, a partir de relaciones específicas de la situación analítica. La novedad de la técnica psicoanalítica es que el hombre es estudiado en tanto que se modifica y que modifica el mundo. Este estudio, y en ello está su diferencia fundamental con las técnicas anteriores de la psicología, no es una contemplación exterior y sin compromisos para los participantes.

Ahora bien, es ahí precisamente donde se encuentra la diferencia de principio entre la dialéctica de una parte y la metafísica y el positivismo de la otra. Los métodos esencialistas, tanto los de la metafísica como los del positivismo, contemplan al hombre desde el exterior y tratan de establecer su esencia o su carácter estático. Por el contrario, la dialéctica es necesaria y conscientemente una «praxis» pues admite que la conciencia modifica el mundo y que el mundo modifica la conciencia. Es, pues, completamente legítimo hablar de dialéctica, por lo menos latente, del psicoanálisis, aun del más ortodoxo, pues el carácter más fundamental de toda dialéctica le pertenece adecuadamente: ser necesariamente una «praxis» modificando las relaciones recíprocas del sujeto y objeto en una perspectiva histórica y totalizadora. Como toda dialéctica la psicoanálisis es el paso constante y fluido de una determinación a la otra, de un término a la relación de otro. En cada paso de este espiral, las contradicciones son superadas y nuevamente integradas. Hay siempre reciprocidad del hombre con el mundo y no la casualidad lineal, unilateral de la metafísica y del positivismo mecanicista.

MARXISMO Y PSICOANALISIS

Será fácil de demostrar que el psicoanálisis histórico, tal como fue codificado por Freud y por sus discípulos, tal como fue reformada por los «heréticos», no fue nunca una dialéctica completa, ni consciente de ello. Y ha sido a partir de esta afirmación ciertamente muy simplista de la que ha par-

tido el marxismo, reyerendo así poder negar el psicoanálisis.

Ahora bien, una dialéctica completa, sin contradicciones interiores, sin peligros de deterioro, sin inclinaciones hacia un dogmatismo rígido, sería ya el reino de la transparencia perfecta, de la libertad completa del Ser total... En el flujo completo concreto de la historia, la infalibilidad dialéctica es un contrasentido, sería el síntoma de una rigidez totalitaria, de una suficiencia tonta y totalmente antidialéctica.

Las «críticas» marxistas del psicoanálisis lo han olvidado generalmente y sería ciertamente demasiado fácil cambiar sus argumentos (comenzando por la comprobación de que la dialéctica hegeliana-marxista, insuperable ciertamente en tanto que ciencia del desarrollo está comprometida desde el principio por la pobreza de la gnosología marxista con su teoría del conocimiento como «reflejo» de la realidad).

La dialéctica es un instrumento difícil de aplicar y que no lleva al que la empieza a una infalibilidad mecánica. El solipsismo idealista de ciertos psicoanalistas no es mejor argumento contra las virtudes dialécticas de su método que el antiperonalismo feroz y limitado de ciertos marxistas contradice la fuerza dialéctica de su propio sistema. Tanto unos como otros, muy simplemente, destruyen tontamente el instrumento preciso y frágil que manejan.

TODA DIALECTICA TIENE QUE SER SOCIAL

Sin embargo, una dialéctica no puede ser más que social, puesto que el hombre no existe y no se desarrolla fuera del hecho social. Y como lo que se dice en este libro es un descubrimiento fecundo, no se desvela más que parcialmente a su autor. Y éste fue, ciertamente, el caso del psicoanálisis. Los grandes «mecanismos» psíquicos, tales como identificación, proyección, introspección, represión, sublimación, racionalización, pueden parecer, tal como los describen algunos psicoanalistas, como ejercicios estériles, puramente intrapsíquicos, sin salida ni trascendencia. Ahora bien, si fuera así no existirían. Existen solamente porque funcionan y no funcionan más que porque son en realidad históricos e intersíquicos. Anna Freud les denominó «mecanismos de defensa», ya que no funcionan más que para defender al individuo afectado en su amor narcisista. Es un punto de vista radicalmente reductor, ciertamente, pero la palabra «defensa» es ya un término social, aunque esté ya cargado de todo el solipsismo que caracterizaba al psicoanálisis histórico, de la misma manera que el economismo más absoluto caracterizaba al marxismo, de la misma manera equívoca, en fin, que el narcisismo caracteriza en cierto modo el comienzo de la historia individual. «Defensa» y «lucha» se sobreentienden, pero la defensa narcisista y la lucha social no son fines por sí solos, son los medios y los síntomas de una superación constante de las etapas recorridas, de una ampliación continua de los intercambios del nombre con el mundo. No valdría mejor decir en psicoanálisis: ¿mecanismos de cambio?

Hubo un momento en que la psicología de grupos y la sociometría entendieron que los mecanismos psíquicos son expresiones de la intersubjetividad. En efecto, se llegaron a establecer esquemas de intercambio entre los miembros del grupo (sociogramas) y deducir leyes aplicables a todos los grupos. Sin embargo, esta micro-sociopsicología dio lugar a aplicaciones antisociales y anticientíficas, lo que no quiere decir que sus descubrimientos no sean tales esencialmente, pero analiza al grupo fuera del contexto social proplamente dicho, es decir, sin ocuparse de su base económica, cultural, histórica. Ello explica que haya podido dar armas a la peor explotación social de la mejora aparente, pasajera y estrecha de las relaciones humanas, relaciones comprendidas superficialmente fuera de toda estructu-

ración histórica (hacer más agradable el clima de una fábrica sin modificar la base real de las relaciones enajenadas). La desconfianza está contra tales ensayos de mistificación bajo la bandera de una psicología social.

No obstante, la adquisición científica real de la sociopsicología nueva es considerada a condición de ser debidamente encuadrada en una investigación dialéctica abierta. Pues es cierto que los dinamis-mos de un grupo concreto no adquieren su significación auténtica más que dentro de la perspectiva de una crítica más amplia que la que se dirige al pequeño grupo.

El psicoanálisis social no es social más que a partir del momento en que se da cuenta de que en la perspectiva que le es particular, analiza los cambios sociales.

NEUROSIS Y ORDEN SOCIAL

La neurosis, la psicopatía, son maneras de ser del individuo como respuesta a enajenaciones biológicas y sociales. Ciertamente hay "neurosis colectivas", respuestas irracionales de grupos a situaciones subjetivas: el amor, el odio, la exacerbación del instinto gregario o del individualismo egoísta, el pánico, el embrutecimiento, son respuestas de este tipo. Ahora bien, una estructura social no se reduce a tal estado de alma generalizado; ésta es una de las secuelas de la putrefacción, pero no es la causa; es una reacción, no es una estructura. Sería demasiado fácil simple o demasiado mal intencionado confundir un orden social injusto con desorden psicógeno. Este último puede ser una respuesta del primero, y es por ello por lo que importa distinguir.

El capitalismo no es una "neurosis"; no hay nada que justifique esta extensión impropia del término de la psicopatología a un fenómeno económico y sociológico. El capitalismo no es neurótico; es anacrónico e injusto. Aunque es cierto que constituye una situación particularmente favorable para producir el desarrollo de neurosis.

Emplear impropriamente el término de neurosis para designar una estructura social es entregarse a vagas analogías y contribuir a hacer abortar la acción social adecuada, reemplazándola por acciones de higiene. Esto es lo que ocurre hasta cierto punto a un psicoanalista "social" como Eric Fromm: el capitalismo para él no es más que una "neurosis", por lo que los defensores y atacantes del capital acaban tumbados en el diván del psicoanalista. Porque, según él, su comportamiento es una variante de la "compulsión de la petición", inherente a la neurosis que llevan consigo. Es, por tanto, necesario someterles a un tratamiento psicoanalítico, el único no neurótico en este tratamiento es el psicoanalista. Fromm no observa lo suficiente que el análisis didáctico del psicoanalista se hace también dentro del cuadro de la "neurosis" general y como el psicoanalista se convierte en "comadrón" no de un desarrollo normal individual, sino a través de este último, obrero de un nuevo orden social, no pasa de ser un vago socialismo utópico.

La estructura social no es una neurosis, todo lo más es fomentadora de neurosis, como acabamos de decir, y es esto último a condición de que se den un cierto número de factores psicogenéticos y que actúen en esta situación objetiva. Ninguna situación es fatalmente neurótica por sí misma, ni siquiera el campo de concentración, ni la tortura, lo que no impide que estas situaciones sean de lo más inhumano. ¿Será necesario quizá psicoanalizar primeros a los prisioneros del universo concentrinario, a las víctimas de la tortura? Sería absurdo y hasta monstruoso. ¿Habrá entonces que psicoanalizar a los torturadores? En primer lugar, se necesitaría el poder material y después para hablar seriamente, ¿no es necesario cambiar primero la condición inhumana de las víctimas liberándolas y la de los verdugos impidiéndoles perjudicarles?

ACLARACIONES INDISPENSABLES

Es necesario insistir en que no se es fatalmente neurótico, aunque ciertas condiciones objetivas favorezcan evidentemente los procesos neuróticos. Para que de latentes éstos se hagan manifiestos es necesario que una constelación biopsicológica específica exista. Su existencia es grandemente favorecida por una situación inhumana, pero no es el resultado ineluctable y directo. Existen, a Dios gracias, probabilidades de modificar esta estructura social con la ayuda de una acción apropiada, sin pasar primero por el gabinete de un psicoanalista. Es útil de poner a éste en su sitio exacto. Agreguemos que los revisionistas del freudismo son mucho menos prudentes que Freud, que limitaba el concepto de neurosis al "drama familiar". En efecto, la sociedad es capaz de ocasionar la neurosis a través de sus instituciones básicas y a través de la familia. Se luchará contra la neurosis individual, descubriendo las enajenaciones familiares; es ahí donde el psicoanalista tiene su razón de ser o se limitará su desarrollo modificando adecuadamente las estructuras sociales.

A través de la crítica del destino familiar el psicoanálisis, hay que esperarlo, tomará conciencia de su función social, que cubre bajo un vocabulario pseudocientífico y mecanicista. No es que volvamos a caer en el error de los que quieren construir una nueva sociedad por el psicoanálisis o conservar la antigua por el mismo. El psicoanálisis se dirige solamente a los hombres y éstos son llamados a escoger su actitud social, dándose cuenta de que ésta no es voluntariamente escogida.

El psicoanalista que examine todos los aspectos del problema no se convertirá ciertamente en el artesano por excelencia del mundo nuevo, pero contribuirá más realmente a una desmixtificación útil sobre el papel histórico del individuo. Semejante análisis muy alejado de un cierto revisionismo psicoanalítico, que considera toda revuelta como un síntoma psicopatológico y que analiza las relaciones humanas desde el único punto de vista de la adaptación a la sociedad constituida. Herbert Marcuse, a este respecto, y considerando lo que se llama "psicoanalista de la adaptación", replica cuando un hombre se desembaraza de sus lazos anteriores y acepta los nuevos dogmas, se pretende en seguida que ha "sido víctima del sentimiento de inseguridad, que la organización de su yo se basa en el odio y funciona en detrimento de los demás", que su nueva fe es "la racionalización de sus actividades destructoras"; en resumen: que «es un individuo psicópata». Nadie se molestará en preguntarse si su sentimiento de inseguridad es razonable y realista y si no es la organización de su yo, sino la de los demás las que están llenas de odio y de agresividad, ni si las fuerzas supuestamente destructoras de sus nuevas creencias son realmente constructoras porque su fin se encuentra en un plano más elevado de desarrollo". Y Marcuse agrega irónicamente que nuestros psicoanalistas de las "relaciones humanas" analizan "conforme al conformismo".

Una reducción unilateral de lo social a lo psicológico es bien vista por el opresor. Y ciertamente nuestras relaciones con el mundo son un producto de lo "vivido" y este "vivido" es psicológico a través de lo social, pero es primero social a través de lo psicológico. Lo social es la superestructura de los esquemas de comportamiento más profundo, filogenético del hombre, pero el psiquismo ontogénico es la superestructura de las condiciones objetivas en las cuales se ha realizado su desarrollo.

No debe de haber, por tanto, antinomia entre los dos órdenes.

Una reducción metodológica a las causas es necesaria en todo análisis del hecho humano y esta reducción dará los resultados más o menos psicológicos o más o menos sociológicos en función de los fines propuestos que se propone alcanzar: reformar al hombre primero para que éste reforme a la sociedad o reformar a la sociedad para que ésta reforme al hombre.

"HUGO WAST", UN GRAN NOVELISTA

Cincuenta libros y cincuenta nietos

"Ni una línea de la que pueda avergonzarme"

CÓRDOBES de América, Gustavo Martínez Zuviría—mundialmente conocido por el seudónimo de «Hugo Wast»—acaba de dejar la paternidad de cincuenta obras—en las que «no hay una línea de la que pueda avergonzarme»—, doce hijos y cincuenta nietos.

El 23 de octubre de 1883 nace en Córdoba (Argentina) de una familia de raíz vasca, Gustavo Martínez Zuviría. Viene al mundo en un ambiente provinciano, muy distinto y distante de la gran «Ciudad turbulenta, ciudad alegre» que es Buenos Aires. En una familia ligada al campo. En un hogar de estancieros de las proximidades de la Córdoba argentina, con olor a vacas y a hombres que saben afrontar el peligro con las botas puestas, nace ese niño que, al correr del tiempo, se convertiría en uno de los escritores más copiosos y leídos de la literatura en lengua castellana escrita en nuestro tiempo.

EN LARVA EL CREADOR DE SUEÑOS

De Gustavo Martínez Zuviría puede decirse que, ya en el ambiente familiar, se nutrió de dos importantes alimentos espirituales: El de la fe católica y el del conjunto de los valores hispánicos. Dos líneas de pauta en las que movería su vida de hombre y de escritor. Su existir privado y su actividad pública frente a las multitudes de lectores.

Niño inquieto e imaginativo hace sus primeras letras en una es-

cuela pública de su ciudad natal y los estudios secundarios como interno en el colegio de la Inmaculada Concepción, de los jesuitas, en la ciudad de Santa Fe.

Buen estudiante, aprovecha el tiempo de su formación y se esfuerza por equilibrar en las ciencias su gusto por las letras. En cuantos concursos literarios se convocan en Santa Fe, fuera y dentro del colegio en el que Gustavo está con la bata a rayas de alumno y la disciplina de interno, hace acto de presencia y gana en ellos galardones prematuros con sus cuartillas juveniles llenas de ingenio lirismo. Ya está en larva el creador de sueños; el artista y orfebre de las letras; el domador de frases con el látigo de una manera de decir, peculiarísima en la que apunta ya la galanura de un estilo.

UN ENVÍO QUE LIEGA DE ESPAÑA

Santa Fe, ciudad del litoral—dato importante en las poblaciones americanas—tiene Universidad, lo que permite a Gustavo completar su formación en la licenciatura y doctorado de Leyes.

Y ya tenemos a Martínez Zuviría togado cuando es aún casi un imberbe, que casi el mismo día de recibir el grado máximo de la enseñanza superior cuelga la toga recién estrenada. Se viste de hombre de calle para encaminarse a la oficina de Correos de la ciudad de Santa Fe a la espera de un envío que tiene que llegar de España.

Estamos en 1905. Gustavo Martínez Zuviría es un joven que está en los veinte. Es alto, delgado, un poco nervioso—por lo menos eso parece en sus idas y venidas a la ventanilla de Correos para preguntar si llegaron una serie de paquetes—, lleva bigote negro y unas patillas que casi llegan a la aleta del almidón del cuello fuerte.

Por fin llega el envío de numerosos paquetes envueltos en un papel gris. Respiran los empleados de correos y respira Gustavo al ver las etiquetas que dicen: «Imprenta de Fernando Fe, Madrid».

Gustavo abre uno cualquiera de los paquetes con la seguridad de quien sabe que todos ellos tienen el mismo contenido. Es una obra en dos tomos, multiplicada en todos los envoltorios. Se trata de una novela, primorosamente impresa, con ilustraciones en ambas tapas. En la cubierta policromada dice: «Alegre», por G. A. Martínez Zuviría.

LA ALEGRIA DE «ALEGRE»

En la oficina de Correos de Santa Fe nadie comprende que aquel joven—que es un trámite más en el ajeteo de la jornada—está viviendo frente a ellos, uno de los instantes más felices de su vida. Un joven que va a la calle transformado por una alegría interior del que tiene un primer hijo. La alegría del consagrado en el arte porque, con aquel envío, es ya un escritor, uno novelista, un fabri-

cante de sueños y fantasías. Un hombre que se siente portador de una antorcha frente a la oscuridad de lo vulgar y rutinario. Un iluminador del mundo de las ilusiones que se siente, a la vez, importante y lleno de responsabilidad, como un guía en el que queda confiado la conducción por el camino bueno.

«Alegre» es la historia de un negrito que vive toda clase de peregrinaciones por tierra y mar. Un negrito que afronta los peligros con decisión y que sabe morir heroicamente.

Aquella primera edición fue un fracaso. Nadie conocía a Martínez Zuviría y a muy pocos parecía importarles que estuviera «alegre» o triste aquel novel que había escrito la historia de un muchacho negro.

Gustavo contaría, años más tarde, que: «No volveré a sentir nunca la alegría de escribir como cuando borroneaba a prisa las quinientas y tantas cuartillas que componen el primer manuscrito de esta novela.»

Todavía no se le había desarrollado aquel espíritu crítico que impone tachaduras, enmiendas, que echa cuartillas al cesto y hasta puede prender fuego a toda una obra concluida en cuadernos inéditos.

Veinticinco años después el autor volvería sobre «Alegre» con el amor de un padre y el cuidado de un artista que practica el retoque de muchas correcciones de detalle. Porque sin cambiar la cara

En este tomo de las Obras completas de Hugo Wast, una página autografía

del personajillo negro era posible un mucho limar en la manera de decir de párrafos enteros de la obra que al autor maduro se le iban a antojar pueriles e ingenuos.

«Alegre» es la primera novela, pero antes están un par de folletos, uno de los cuales más bien un folletín que se titula «Los dos grumetes» y el otro es algo así como un ensayo sobre «El naturalismo y Zola».

COMIENZO DE DIFICULTADES

Desde Santa Fe aquellos folletos salieron para Córdoba, donde, por amistad familiar, iban a ser expuestos en los escaparates de un librero amigo. Pero con el público no valen influencias y de aquellas primeras producciones solamente se vendieron dos ejemplares, que quizá comprasen el padre y la madre de Gustavo que, después del descuento a favor del librero, cobró, con derechos de autor unas moneditas que casi no le iban a servir para el canto de un ciego.

Por eso se considera «Alegre» el punto de partida que, aun dentro de un fracaso relativo, comenzó a «pegar», cosa que no habían hecho los artículos de polémica aparecidos en pequeñas revistas como aquel que trataba de «La creación ante la pseudo-Ciencia»



Fotografía de juventud del famoso escritor argentino, que ha fallecido



Hojeando uno de sus libros, aparece uno de los últimos retratos del novelista

—en el que ya se ve la fuerte raíz católica de su autor—, las «Rimas de amor», llenas de ingenuidades de espíritu más o menos bequeriano y ni aquellas «Fantasías y leyendas» de las que lo mejor es el prólogo de don José María de Pereda.

«Novia de vacaciones» es su segunda novela, que primero se llamó «Pequeñas grandes almas», hasta que es encontrado un título más llano y castizo. «Novia en vacaciones» es editada por Montaner y Simón. Una segunda novela que es como otro ariete en la penetración de la fama.

Tanto «Alegre» como «Novia en vacaciones» van firmadas con el nombre real del autor: G. A. Martínez Zuviría. El seudónimo nacerá en «Flor de Durazno» y va a ser una combinación de las letras

de su nombre de pila en lengua nórdica: Ghustawo.

Esa tercera novela es fruto de un período de silencio en el que parece que Gustavo Martínez Zuviria abandona su vocación de novelista. Es un período en que ejerce su profesión de abogado y se prepara para una cátedra de Derecho en la Universidad. Dos años espera esa novela en el cajón de su bufete, y primero se llama «El odio»; después, «La vía de los humildes» y, finalmente, se concreta en «Flor de Durazno».

En 1914 publica «Fuente sellada», y dos años después, «La casa de los cuervos», que se inspira —esta última— en las revoluciones que conmovieron a la población de Santa Fe hacia 1880.

LA NOVELA DE UN NUEVO HOGAR

Hugo West se ha casado con doña Matilde de Iriondo, y la vida de hogar es una novela vivida de la que va a extraer experiencias y matices para sus páginas maginadas.

En la provincia de Santa Fe es estanciero, criador de vacas, y aunque las tareas del campo le son familiares desde su niñez, adquiere todavía más experiencia en el estudio de los tipos humanos, su lenguaje y mentalidad. La cosecha, la cosecha, las clases de animales, los árboles, el paisaje... toda la historia natural y viviente es observada por ese pintor que luego copiará todos sus detalles en sus grandes obras, de ambiente rural, provinciano y sencillo, en las que aparece una Argentina desconocida por los habitantes de las grandes ciudades.

«Morir con las botas puestas» va a ser una de las más plenas novelas de ambiente agrícola y en la que se muestra la dureza de unos hombres bronceados en la piel y en el carácter.

Ya sabemos que la vida rural no perjudica a la producción literaria, sino que la ayuda más bien en la serena paz del campo. Y así hubiera seguido Hugo West por mucho tiempo si una circunstancia especial no le hubiera llamado a Buenos Aires; la política. Es elegido diputado por la provincia de Santa Fe.

ORATORIA EN EL CONGRESO

Estamos en 1916, y durante cuatro años, en el Congreso argentino, Hugo West actúa de legislador como miembro del partido Demócrata Progresista. Ahora cultiva otro género: la oratoria, que no se le da mal, aunque es en sus intervenciones muy comedido en las palabras y respetuoso con todos sus compañeros de escaño. Pero el parlamentarismo no le seduce, y no sólo abandona esta actividad, sino también el partido en el que estaba inscrito.

Aún es miembro del Congreso cuando publica «Valle Negro», una novela que la Academia Española de la Lengua galardona y de la

que hace públicos elogios hasta el espíritu crítico de Miguel de Unamuno.

En 1919 sale la novela de Buenos Aires, «Ciudad turbulenta, ciudad alegre», y continúa la lista de producciones de este trabajador infatigable. «La corbata celeste», «Los ojos vendados», «El vengador», «La que no perdonó», «Pata de zorra», «Una estrella en la ventana»... Una larga serie de producciones en cadena que indican que el genio creador de Hugo West está en pleno rendimiento.

Sus novelas atraen la atención de los productores cinematográficos criollos y son llevadas a la pantalla «Flor de Durazno», «La casa de los cuervos», «La que no perdonó» y «El camino de las llamas», en películas de técnica incipiente y de más bien floja realización.

CRECE Y SE MULTIPLICA

Pero esa irrupción en la cinematografía produce nuevas ediciones de las novelas, que algunas son adaptadas también al teatro y a los seriales radiofónicos.

Y casi a la par de su fama literaria crece el renombre de padre de familia numerosa. Se cuenta sobre él graciosas anécdotas. Una vez la familia visita Londres y la Dirección del Zoo les otorga el pase de favor de los colegios. Son doce hijos los que se arremolinan alrededor del novelista Hugo West.

Entre sus hijos encuentra la ayuda de su taller de escritor. Mientras unos buscan datos y hacen fichas en las bibliotecas, a la caza de la documentación histórica que sirva de complemento a un tema, otros pasan a máquina los manuscritos de su padre o hacen gestiones en la distribuidora y los librerías.

Hugo West es también editor de la mayoría de sus obras, lo que convierte a su casa en una verdadera oficina de gestión distributiva y propagandística de sus libros.

EN GIRA POR EL MUNDO

Trece novelas lleva publicadas en 1924 y es ya un escritor muy leído que alcanza ediciones que eran hasta el momento desconocidas en la Argentina.

Dirá de «Desierto de piedra» que es la obra que más había deseado escribir, y una prueba de su buena calidad es que el libro obtiene el Premio nacional de Literatura del Gobierno argentino. Treinta mil pesos, que Hugo West emplea en viajar con su numerosa familia.

«Lucía Miranda» es una novela que nace en París, aunque trata tema porteño, dentro de la larga serie de novelas históricas que escribirá Hugo West y en las que si a veces los españoles son utilizados como un recurso de pasiones siempre el nombre de España sale triunfante de la pluma de este escritor, que viaja repetidamente por nuestro país.

En una de sus visitas a España es acompañante del obispo de Temmos, monseñor Miguel de Andrea, y esto le da tema para escribir «Quince días sacristán».

Toda una serie de consejos a los novelistas—a los que Hugo West gusta de animar en su empeño—están contenidos en el curioso libro «Vocación de escritor».

La historia de la independencia argentina le inspira una trilogía: «Myriam, la conspiradora», «El jinete de fuego» y «Tierra de jaguaras», que está inspirada en una conspiración de los españoles que en 1810 intentan por la llamada conspiración de Alzaga restablecer el dominio peninsular sobre la reciente independencia del Río de la Plata.

Seguidamente escribe «Las aventuras de Dom Bosco» para las que se ha documentado en sus visitas a Italia.

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Cinco años seguidos pasa en Europa, y a su regreso a Buenos Aires el Gobierno argentino le ofrece el cargo de director de la Biblioteca Nacional, que estaba vacante por el fallecimiento de don Carlos F. Melo.

Casi un cuarto de siglo permanece Hugo West al frente de la Biblioteca Nacional argentina, que de un fondo de 270.000 volúmenes pasa a tener más de 700.000. El Gobierno español le cede 10.000 volúmenes después de la Exposición del Libro Español, celebrada en Buenos Aires en 1934, y Hugo West inaugura con ellos y otros muchos más la «Sala España» de la Biblioteca Nacional argentina.

«Oro» es una novela que no gusta a los judíos. «El sexto sello» roza casi la heterodoxia con el milenarismo y la segunda venida de Cristo a la tierra. «Juana Tabor» y su continuación, «666», tratan del Anticristo en medio de un asombroso progreso material, en el que el autor nos transporta a un mundo nuevo y futurista.

La sólida formación católica de este novelista hace que cuando es designado ministro de Justicia e Instrucción Pública en el Gabinete revolucionario del general Pedro Pablo Ramírez, vuelva a implantar la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en todos los establecimientos docentes del país.

Es el 31 de diciembre de 1943 cuando Hugo West firma el decreto de enseñanza religiosa. Lo firma con una pluma que va a conservar como recuerdo sin que vuelva a utilizarla otra vez para nada.

Y no hemos citado todos sus libros. Tiene muchos más, hasta medio centenar de títulos. Las obras completas de Hugo West fueron editadas en 1956 en dos tomos por la firma española Ediciones Fax, y en tomos separados lo han sido por Editorial Aldecoa.

F. COSTA TORRO

(Fotos Alceba.)

FACETAS DE LA INDUSTRIALIZACION AGRARIA

DE algún tiempo a esta parte adquirieron auge en nuestro país los certámenes comerciales dedicados a un tema concreto de actividades o productos. Todavía recientes los ecos de la Feria de Máquinas-Herramientas, celebrada con éxito caluroso en Bilbao, ha sido Murcia escenario de su ya tradicional Muestra de las Conservas, que como en años anteriores revistió gran esplendor. Este género de exposiciones, consagrado por la experiencia, ha tenido la virtud de propagar por ámbitos muy distantes de la Patria los méritos de ciertas actividades nacionales que antes, en certámenes organizados de modo global, quedaban diluidos y perdían gran parte de su auténtica valoración. Por lo que respecta a la aludida Feria de Máquinas-Herramientas no cabe duda que las primeras sorpresas fueron para los propios españoles, cuando, recientemente, tuvieron ocasión de comprobar que en este país había empresarios, técnicos y obreros capaces de redimirnos en buena parte de la servidumbre al extranjero, e incluso lanzarse a la palestra internacional en busca de mercados para los productos de que son artífices. España, ya exportadora de máquinas-herramientas, da ahora otro aldabonazo de cara a Europa con motivo de la Feria de la Conserva, y el propio Ministro de Comercio, señor Ullastres, que ha realizado con su presencia la brillante exhibición, no ha titubeado en afirmar que «Murcia ocupa un puesto clave en la industria conservera y en el porvenir económico de Europa».

Ante el Mercado Común, la capacidad industrial de nuestro país en el campo de los productos agrarios puede ser decisiva. No olvidemos, en efecto, el enorme retraso que en este como en tantos otros aspectos llevaba nuestra Patria con relación a los países ultrapirenaicos. El mayor desarrollo industrial y la superior capacidad de compra de la población se aunaron para exigir al mercado un volumen de productos imposible de satisfacer en ciertas épocas del año, salvo a través de las realizaciones conserveras. Pero esta situación se ha extendido y sus influjos se dejaron sentir ya entre nosotros. El incremento de las zonas de regadíos que ha impulsado el régimen desde los primeros momentos y la puesta en marcha de industrias de cabecera, susceptibles de atender la demanda de envases que por tanto tiempo agobió a los conserveros, ha realizado buena parte del milagroso resurgir de esta indus-

tria transformadora, a cuyo perfeccionamiento y desarrollo asistimos en la actualidad.

Contamos, sin duda, con las bases necesarias para triunfar en la batalla europea que nos aguarda. Murcia es una de las varias regiones privilegiadas a este respecto, quizá la más importante no sólo por el volumen actual de sus recursos, sino también por las posibilidades futuras que encierra. Cuando esté terminada la elaboración del mapa de recursos freáticos para riegos que ha mencionado el señor Ullastres se comprobará que en las zonas del sudeste español puede crearse un auténtico emporio de riqueza hortícola que hará palidecer el presente cuadro, ya magnífico, de la cuenca del río Segura. Todas las comarcas comprendidas entre el malagueño Guadalhorce y el valenciano Turia contienen bajo tierras desérticas las aguas suficientes para crear vergeles similares a los ya existentes en valles escondidos o las llanuras irrigadas desde tiempos de la dominación árabe de la Península. Y esa riqueza actual, como la potencial, hallará en gran parte su óptimo destino a través de una fuerte industria conservera, capaz de codearse con las europeas en el mercado de trescientos millones de habitantes, que constituirá la Comunidad Económica Europea del mañana.

En la última Feria murciana, que ha tenido carácter internacional, se han contrastado las más recientes realizaciones nacionales con las extranjeras. Ante el Ministro español de Comercio se exhibieron modelos de maquinaria modernísima, sistemas de conservación y envasado, equipos técnicos diversos y, por último, con intervención de representaciones de los organismos, corporaciones y autoridades de la comarca, fueron abordados los problemas más importantes de la industria de la conserva. La actitud del señor Ullastres puede sintetizarse en breves palabras: el Gobierno está dispuesto a impulsar por todos los medios la tarea emprendida, ya fecunda, pero cuyos mejores estímulos han de partir de los propios interesados, como hasta ahora sucedió. También en este reducido de la huerta murciana, como pudo observar el Ministro, se registra una toma de contacto con la realidad internacional contemporánea, y la conciencia del momento exige decisión y perseverancia. Dos factores indispensables para el triunfo en la batalla que el país, desde hace cinco lustros, libra sin desmayo por una España mejor.

LIBERALIZACION DE INVERSIONES

SOLO a poco más de un mes de haber dado lo que sin temor alguno puede calificarse como un paso decisivo para su futuro económico, España adopta otra medida de la más acusada trascendencia para el futuro desenvolvimiento de su dispositivo financiero y monetario.

El pasado día 9 de febrero, efectivamente, España solicitó la apertura de las negociaciones preceptivas con vistas a su posible asociación al Mercado Común. En realidad, esta decisión, independientemente del resultado concreto y definitivo que tengan las negociaciones aludidas, evidencia no sólo una nueva forma de la economía española, en el sentido de unas nuevas posibilidades y de un desarrollo esencialmente superior comparado con el de hace cuatro lustros, sino también una nueva mentalidad, o unos nuevos criterios en cuanto al futuro económico de nuestro país. Esto último, sobre todo, es de una importancia histórica sencillamente excepcional. Por sí solo implica, primero, la prueba definitiva, incuestionable, de la profunda evolución que ha transformado, y sigue transformando, el dispositivo económico de nuestro país desde el final de la guerra de Liberación; segundo, que sobre la plataforma de este nuevo grado de desarrollo económico se está decidido a que la economía española se proyecte hacia nuevos caminos de creciente acercamiento a la economía occidental, configurada por las técnicas más avanzadas y progresivas.

Si en la primera decena del mes de febrero se tomó una decisión tan importante, hacia la mitad del mes de marzo el Gobierno español ha adoptado otro acuerdo de la mayor trascendencia: la liberalización de las inversiones mobiliarias. Ello supone, prácticamente, situar sobre una nueva base todo nuestro mercado mobiliario, con todas las consecuencias que de ello se derivan, tanto de orden monetario cuanto para el proceso de la balanza de pagos y de la aplicación futura de los planes de inversiones y desarrollo económico.

La Administración española, al iniciar este nuevo camino, no ha dudado en declarar que «la liberalización económica emprendida por España, al incorporarse a diversos Organismos internacionales, exige revisar determinados preceptos en materia de transferencias». La revisión llevada a cabo implica que de ahora en adelante «los españoles con residencia habitual en el extranjero, los extranjeros, residan o no fuera de España, y las personas jurídicas extranjeras de naturaleza privada podrán adquirir libremente títulos mobiliarios, de renta fija o variable, previamente emitidos por Empresas españolas, y títulos de la Deuda del Estado español, de Corporaciones locales y cualesquiera otros representativos de la Deuda de Entidades de Derecho Público, mediante el pago en pesetas procedentes de la

conversión de divisas extranjeras negociables en el mercado español o con pesetas convertibles». Este es un cambio importantísimo para nuestros mercados de valores. Acaso el más importante, por su alcance, por sus posibilidades y por sus derivaciones, de todos cuantos se han sucedido en el último cuarto de siglo.

Se ha afirmado que la liberalización de las inversiones mobiliarias modifica sustancialmente el panorama del mercado bursátil español. Esta afirmación, sin duda alguna, es bastante fundada. Por lo pronto, a partir de ahora habrá que tener muy en cuenta las reacciones de opinión inversionista extranjera. Este factor, por sí solo, evidencia el alcance del cambio que se ha operado. Por este nuevo cauce de la liberalización de inversiones pueden llegar a nuestro dispositivo económico, de cara a una nueva etapa de expansión y desarrollo, los capitales extranjeros que la posibilitan sobre una base sólida y estabilizada, es decir, sin forzamientos peligrosos por sus posibles derivaciones inflacionarias.

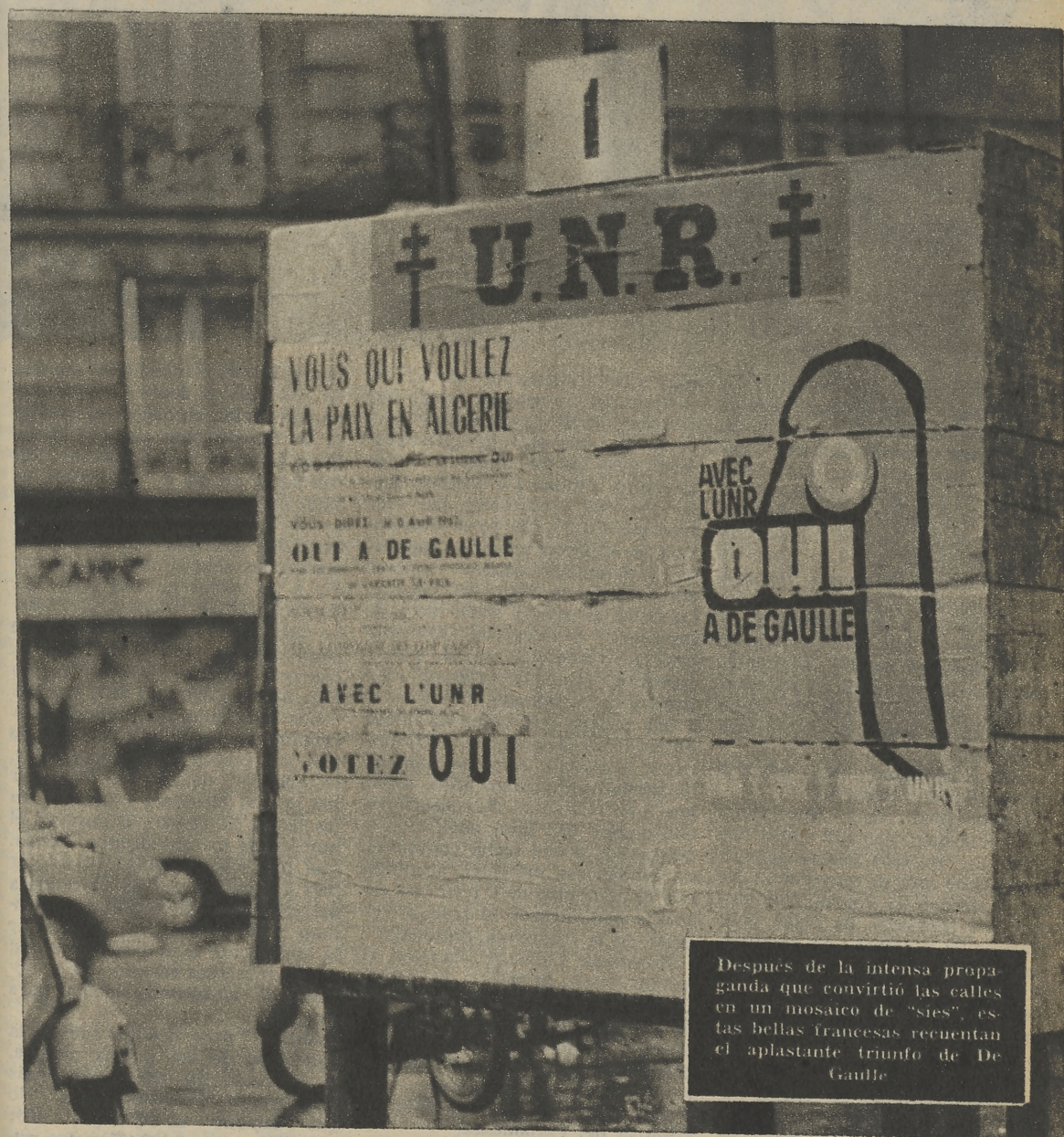
Pero esta liberalización mobiliaria, con la siguiente llegada a nuestro país de nuevos capitales extranjeros a través de la adquisición de acciones u obligaciones de Empresas o instituciones españolas, implica también, en gran medida, una mayor interdependencia de nuestra economía con la economía exterior. Desde este punto de vista, representa un nuevo e importante avance en el camino emprendido el 9 de febrero último, cuando España solicitó asociarse al Mercado Común. Por ello cabe afirmar que nos hallamos plenamente adentrados en un proceso de profundo alcance histórico. Todo cuanto se insista sobre este extremo no será nunca excesivo.

La proyección de la política económica española en los cuatro últimos lustros adquiere día a día un perfil más sugestivo e impresionante. Después de un retraso realmente secular, mantenido mientras todo el mundo occidental alcanzaba metas sustantivas en el camino de su propio desarrollo económico, España inicia esa misma tarea. Hubo de empezar, naturalmente, por sentar las bases de su industrialización. Cuando esta fase quedó configurada, al menos sobre sus líneas básicas, se lanzó a la de la estabilización. Una vez que ésta se aseguró en un período excepcionalmente reducido, inicia la etapa de su incorporación efectiva al gran proceso integracionista que la Europa occidental emprendió hace sólo unos años. Este ritmo de avance, tras siglo y medio o dos siglos de paralización, representa la más positiva revolución económica que ha conocido nuestro país. Sobre ella, indefectiblemente, habrán de acomodarse las nuevas estructuras económicas y sociales de una España que, al fin, ha dejado de ser extremo o rincón aislado y casi desconocido, económicamente hablando, de Europa.

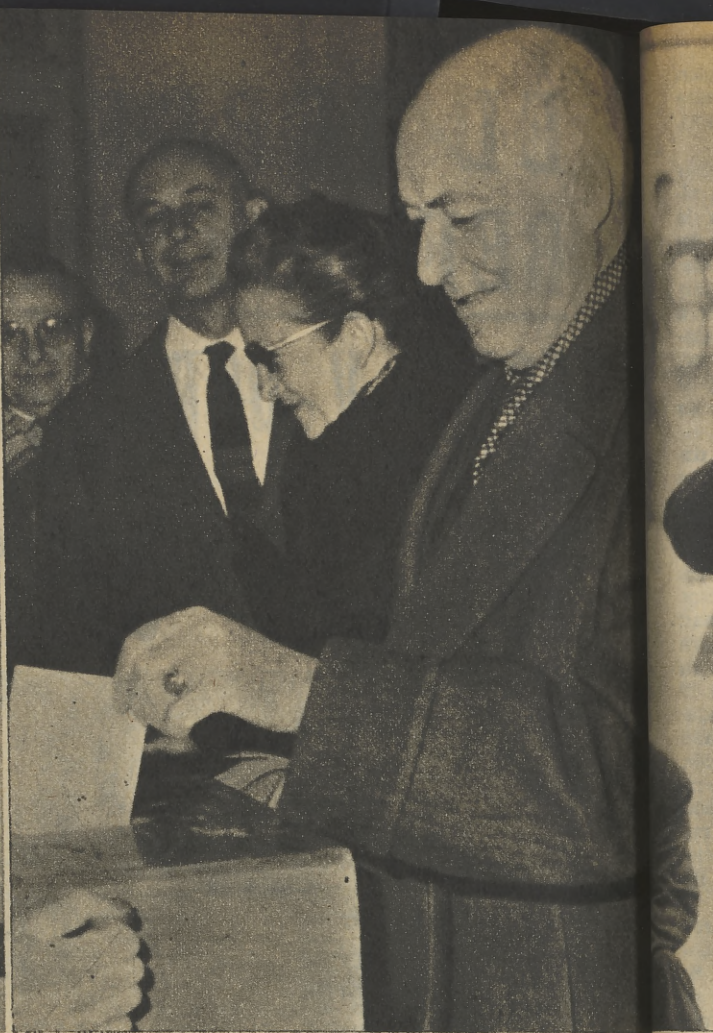
EL TERCER REFERENDUM

COMO Y POR QUE

VOTARON "OUI" LOS FRANCESES



LOS ULTIMOS PLANES DE LA O. A. S.



CUANDO los 2.000 hombres que trabajan a las órdenes de monsieur Gibbelin supieron que se iba a celebrar un referéndum empezaron a temblar. Casi inmediatamente, en ese gran edificio de la rue de la Convention, comenzaron los turnos de trabajo ininterrumpidos. Gibbelin es el director de la Imprimerie Nationale. Después de hablar con el ministro del Interior reunió a sus ayudantes y dio orden de que se detuviera toda la tarea en curso: diferentes clases de impresos de la Administración francesa, bonos del Tesoro, timbres y temas de oposiciones y exámenes.

—El referéndum —les advirtió— tiene prioridad absoluta.

Los hombres de la Imprimerie Nationale han tirado 19 clases distintas de impresos relacionados directamente con el referéndum sobre el destino de Argelia. Han gastado 417 toneladas de papel para fabricar 72 millones de boletines del «Oui» y otros tantos del «Non»; 31 millones de circulares con una alocución del general De Gaulle, impresos para votar por correspondencia, etc.

Cuando los obreros de monsieur Gibbelin imprimen los temas para los exámenes del bachillerato se adoptan precauciones extremas para evitar una «filtración» de algún impreso que sea sacado subrepticamente. Ahora no ha habido necesidad de esas precauciones porque todos los franceses conocían los textos en que se ocupaba la Imprimerie Nationale. Claro

que precisamente por eso el ministerio del Interior ha tenido que emplear otras precauciones para evitar que una serie de «plásticos» destruyera las máquinas de la Imprimerie Nationale y obstaculizara la labor de preparación del referéndum. En la rue de la Convention se situaron patrullas especiales y el edificio estuvo vigilado constantemente desde su interior. La O. A. S. no ha hecho acto de presencia y monsieur Gibbelin está ya tranquilo. Ahora puede volver al trabajo cotidiano. La prueba ha terminado.

Una prueba que, como ha hecho observar el director de la Imprimerie Nationale, se viene repitiendo desde hace algunos años. Antes era todo más fácil. Las elecciones convocadas con gran antelación o celebradas a una fecha convenida; no exigían esa prioridad absoluta. Los referéndums de Charles de Gaulle han turbado el trabajo regular de la Imprimerie Nationale.

Monsieur Gibbelin examina el asunto desde su punto de vista. Charles de Gaulle lo ha hecho desde el suyo. «Previsto por la Constitución —dijo el día 6 a los franceses—, el referéndum se incorpora a nuestras costumbres, añadiendo algo esencial a la obra legislativa del Parlamento.

SIN URNAS PARA ARGELIA

El primer referéndum celebrado en Francia tras el retorno al Poder del general De Gaulle tenía por objeto someter a la conside-

ración de los franceses (al margen de sus efectos sobre la «Communauté» nacida entonces) el proyecto de Constitución de la V República francesa. Los franceses dieron aquel día, 28 de septiembre de 1958, una clara aprobación al programa de Charles de Gaulle. De 26.603.000 inscritos en las listas electorales sólo se abstuvo de acudir a las urnas un 15,4 por 100. De los 22.596.000 votantes, 17.608.000 se decidieron por el «Oui», que respaldaba la política del general. Los que dijeron «Non» fueron 4.621.000, es decir, un 24,71 por 100.

Los resultados del segundo referéndum celebrado el 8 de enero de 1961 no fueron tan concluyentes. Se abstuvo de votar el 23,5 por 100 de los electores (inscritos en las listas, 27.184.000). Disminuyó el número de los que dijeron «Oui», que fue sólo 15.200.000 (73,26 por 100) y aumentaron los partidarios del «Non» (4.996.000). Ese referéndum tenía por objeto manifestar la aprobación o la disconformidad de los franceses respecto de la política de autodeterminación para Argelia.

Ahora, para decidir sobre la aplicación de esa misma política, el resultado ha sido mucho más concluyente: 19.300.026 «oui», lo que supone el 90,70 por 100; 1.794.553 «non», 1.102.477 votos nulos y 6.580.772 abstenciones (sin embargo, esta proporción es superior a la del último referéndum).

La votación, que no se ha realizado en Argelia, ha sido fundamentalmente un «oui» a la paz y



El general De Gaulle y el mariscal Juin depositan su voto en las urnas. El referéndum tiene un eco y una expectación enormes en Argelia. Los argelinos devoran los periódicos para convencerse del resultado

un deseo de acabar cuanto antes con la continuada pesadilla norteafricana. Algunos observadores han señalado que sería grave error confundir estos sentimientos con los de una adhesión a la política realizada en todos los órdenes por el Gobierno de Michel Debré. Buena prueba de ello es que, como rara vez ha ocurrido en la historia política de Francia, en cada grupo se han alineado entidades políticas muy diferentes que se manifestaban de esa forma por muy distintas razones.

LAS POSIBLES ELECCIONES

Michel Debré había solicitado del Presidente una entrevista para la tarde del día siguiente al del referéndum. La audiencia, que fue larga, tenía por objeto, según muchos observadores, la presentación de la dimisión del jefe del Gobierno para dejar a De Gaulle en libertad de emprender una nueva política. Esa dimisión no se ha producido hasta el momento de redactar estas líneas.

Se sabía de antemano que si el resultado del referéndum no era muy alentador para el Gobierno francés, éste renunciaría a celebrar elecciones legislativas. Debré, que era el más entusiasta partidario de las elecciones, puede presionar sobre el general —hasta el punto en que esta acción sea posible— y lograr la formación de un nuevo Gobierno, la disolución de la Asamblea y la convocatoria

de elecciones para el mes de mayo.

Políticamente, un resultado negativo del referéndum era completamente imposible. Los comunistas, los socialistas, los radicales y el M. R. P. se habían pronunciado en favor del «oui». Ninguno de estos grupos políticos sentía, sin embargo, el más mínimo entusiasmo por la contestación afirmativa. El referéndum, en realidad, significaba responder con un monosílabo a dos preguntas para las que muchos franceses tienen respuestas diferentes. Sencillamente se preguntaba a los franceses si autorizaban al Jefe del Estado a aplicar en materia económica, financiera, cultural y militar la parte correspondiente a Francia de los compromisos contraídos en los acuerdos de Evian y si aprobaban además la atribución al Presidente de la República hasta la etapa final de la probable independencia de Argelia de los poderes particulares que permitieran la aplicación de tales acuerdos.

Muchos estaban en favor de la aplicación de los acuerdos de Evian, pero no deseaban atribuir al Presidente esos poderes particulares. De la misma manera entre los grupos políticos que recomendaron el «non» figuraba el Partido Socialista Unificado, que, admitiendo la política argelina del Gobierno, se negaba a la atribución de esos poderes. Si se tiene en cuenta la complejidad que ofrecía el panorama político francés ante un referéndum mucho

más simple que unas elecciones legislativas, puede comprenderse, que sobre muchos franceses, pese el temor de un nuevo renacimiento del régimen de partidos que condujo a la bancarrota a la IV República. El primero en temerlo es el propio Charles De Gaulle. «Es mediante esta vía —dijo, al aludir al referéndum— por la que nos hemos dado instituciones tales que la estabilidad, la autoridad y la continuidad del Estado han reemplazado a un régimen de crisis, de impotencia y de confusión.»

FARES YA TIENE GOBIERNO

Cuando Farés apareció por vez primera ante las cámaras de la televisión francesa en Argelia los habitantes de Bab-El-Oued no podían creer lo que estaban viendo en sus pantallas. Sabían sobradamente que Farés, el nuevo presidente del Ejecutivo provisional, estaba ya en Rocher Noir, el centro administrativo próximo a Argel; que estaba constituyendo su Gabinete, encargado fundamentalmente de preparar el ejercicio de la autodeterminación. La imagen de Farés en la pantalla era la confirmación evidente de algo que se negaban a aceptar: Argelia está pasando ya de unas manos a otras. Y como la O. A. S. no pudo bol-

cotear la emisión, las gentes de Bab-El-Oued decidieron apagar sus televisores y contarse una vez más los fantásticos bulos que crecen día a día desde hace mucho tiempo entre los "pieds noirs".

En los barrios musulmanes era imposible ignorar que estaba hablando Farés. Radios y televisores a toda potencia atronaban las calles. En todos los cafés la multitud se agolpaba frente a la pequeña pantalla oyendo hablar en francés por la Televisión francesa y desde un puesto oficial francés al hombre que hasta hace muy poco tiempo estaba detenido por orden del Gobierno de París. Abderramán Farés ya ha formado su Gabinete, el Ejecutivo provisional. Claro es que en esa tarea han intervenido especialmente Fouchet, el nuevo Alto comisario francés para Argelia, y los dirigentes del F. L. N. Farés, antiguo diputado y presidente de la Asamblea argelina, fue detenido en noviembre de 1961 acusado de pertenecer a una organización que apoyaba al F. L. N. Ahora el F. L. N. ha tratado de conseguir dos puestos clave en el nuevo Gobierno: la cartera de Asuntos Generales (puesto político) y la de Orden Público. Ha obtenido solamente la primera. Pese a este aparente resultado en tablas, los hombres más eficientes del F. L. N. para la etapa que comienza en Argelia están ya admitidos en el seno del nuevo Gobierno.

La vicepresidencia del mismo ha sido confiada a Rogert Roth, de cincuenta años, abogado de Philippeville y diputado de la U. N. R.; la cartera de Asuntos Generales, a Chawki Mostefai, del F. L. N. Ejerció como médico en París, y en 1956 pasó a Túnez para servir a los rebeldes, que en marzo de 1960 le confiaron la representación del Gobierno provisional de la República Argelina en Rabat. El departamento de Asuntos Económicos ha sido entregado a Belaid Abdesselam, también del F. L. N., de treinta y cuatro años de edad. Fue fundador de la Unión General de Estudiantes Musulmanes de Argelia. Luchó contra las fuerzas francesas y más tarde ingresó en la Secretaría del presidente del G. P. R. A. La cartera de Agricultura ha sido confiada a Mohamed Cheikh, que carece de afiliación política y ha sido presidente del Consejo Regional de Orán, de la Cámara de Agricultura de Tiaret y de la Caja argelina de Crédito Agrícola.

El departamento de Asuntos Financieros está ahora en manos de un hombre que puede ser considerado como neutral en razón de haber sufrido los ataques de los extremistas de uno y otro bandos. Tras uno de los atentados del F. L. N. hubo de sufrir la amputación de una pierna; su mujer resultó herida en un atentado de la O. A. S. Jean Mannoni, de cincuen-

ta y cuatro años, es considerado liberal.

La cartera de Asuntos Administrativos ha sido confiada a Abdegarrak Chentouf, un abogado de Argel, de cuarenta y seis años de edad, que ha pertenecido a la Secretaría de Ben Tobbal, ministro de Estado en el G. P. R. A. La de Orden Público ha sido para Abdel Kader El Hassar, un nacionalista que no pertenece al F. L. N. y que ejerció la abogacía en Tlemcen. El departamento de Asuntos Sociales ha sido encomendado a Boumedienne Hamidou, un médico de treinta y ocho años, amigo y paisano de Ben Bella, que hasta ahora ejercía en Casablanca la representación de los rebeldes argelinos. La de Obras Públicas ha sido para Charles Koenig, alcalde de Saïda y acérrimo degaullista. Finalmente, las carteras de Asuntos Culturales y de Comunicaciones han sido encomendadas, respectivamente, a Hadj Brahim Bayoud, sin historial político, y a Mohamed Benteftifa, un farmacéutico de Blida que fue internado por la Policía francesa y liberado a finales de 1960.

UNA ARENGA PARA UN SOLO SOLDADO

Los hombres que todavía siguen dirigiendo la O. A. S. aprendieron lo que era la guerra psicológica cuando luchaban con las mismas armas que los comunistas en los arrozales de Indochina. Aun a sabiendas de que tras la revolución de la pasada primavera ya no podrían iniciar un movimiento de características similares repitieron incansablemente durante varios meses que estaba próximo un levantamiento general de la O. A. S. También tenían que saber que no podrían realizar acciones verdaderamente decisivas cuando se firmara el alto el fuego entre el Ejército francés y los rebeldes argelinos. Y, sin embargo, repitieron que la verdadera guerra comenzaría entonces.

Consiguieron convencer, además, a la población europea de que el Ejército francés no se atrevería a luchar contra sus compatriotas aunque posiblemente sabían que dispararía. Los europeos pudieron apreciar que el Ejército estaba dispuesto a ser inflexible cuando supieron que en Argel habían caído muchos de los que for-

maban parte de una manifestación completamente desarmada que protestaba por el cerco de Bab-El-Oued.

Después han querido aprovechar una oportunidad que parece la última: tratar de aterrorizar a la población musulmana para que ésta inicie una acción de fuerza contra la población europea y el Ejército se vea obligado a proteger a sus compatriotas. Casi inmediatamente el F. L. N. tendría que actuar en defensa de los suyos y el alto el fuego dejaría de regir en Argelia.

Pero los musulmanes no han dado hasta ahora motivos para que se desencadenara contra ellos una acción represiva. Han contemplado los ataques con mortero a la Casbah, la matanza en la clínica de reposo de Argel y otros actos de terrorismo con una frialdad que en buena parte debe ser obra de los delegados del F. L. N. en la población. Los que hasta el 19 de marzo de este año eran todavía los rebeldes han demostrado tener el control de la población musulmana a la que han explicado que los actos de la O. A. S. son sólo obra de una minoría de europeos, que ninguna relación tiene con el resto de la población musulmana.

El 29 de marzo, a 50 kilómetros al sudeste de Orleansville, un centenar de hombres de la O. A. S. que vestían uniformes militares se apoderaron por sorpresa de tres puestos militares. Una vez desarmados los soldados les dirigió la palabra el coronel Gardes, uno de los más activos dirigentes de la Organización del Ejército Secreto. Pero su arenga apenas tuvo un resultado práctico. Solo un soldado nacido en Argelia aceptó pasarse a las filas de la O. A. S. Casi inmediatamente Gardes tuvo que retirarse con sus hombres huyendo de una persecución durante la que estuvo a punto de ser capturado.

La O. A. S., según algunos rumores, está resuelta a pasar a la acción de guerrillas. Muchos de sus hombres que lucharon contra las fuerzas del F. L. N. en este tipo de combates tienen sobrada experiencia. Les faltará, sin embargo, probablemente, el apoyo de la población rural, exclusivamente musulmana, que de grado o por fuerza tenían las fuerzas del F. L. N. La O. A. S. que hasta ahora se ha desarrollado casi exclusivamente en las ciudades tendrá que reagrupar sus fuerzas cada vez más mermadas para esta nueva clase de combates.

Tras la captura del general Jouhaud, oficialmente el número dos de la O. A. S., las fuerzas del Gobierno de París han detenido singularmente en la metrópoli a muchos jefes de inferior categoría, desarticulando los grupos de activistas y los núcleos de resistencia mas tenaz a la política argelina de la V República.

Guillermo SOLANA

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico
literario de mayor
actualidad



LA ÚLTIMA SUERTE

JUAN BELMONTE, UN TORERO DE FABULA

LA última, y casi la única, vez que vi a Juan Belmonte fue hace un mes largo cuando la muerte de Julio Camba. Estaba sentado en una silla, en una habitación contigua a la capilla ardiente. Con el sombrero en las rodillas, sobre las manos cruzadas, alto el mentón y la mirada fija so-

bre cualquier esquina del aire, parecía lamentar que se le hubiese desmandado de ese modo el toro de la muerte del amigo. Julio Camba yacía sobre el ataúd, a los pies de un gran crucifijo, con las manos enlazadas a la altura del pecho y un vuelo de palabras profundamente serias, como las de la

muerte, acallando definitivamente el humor y la ironía y tantas cosas como le acompañaron en vida.

En la media hora larga que estuve allí con Juan Belmonte, su mirada alta y silenciosa estuvo persiguiendo ese toro imaginario de la muerte de todos. El de Julio Camba se le había escapado



En sus tiempos de "Pasma de Triana", Belmonte daba así sus clásicos molinetes

no se sabe por dónde. En esa media hora, Juan Belmonte estuvo quizá pensando en la proximidad de la suya. Ese toro largo, invisible de todos los hombres, que cualquier día se acerca a nuestro costado por la vereda más oculta, estaba ya camino del de Juan Belmonte.

Ante este último toro, él sabía que nada iba a hacer la media verónica ni el quite ni el adelantarse a la embestida comiéndole aire y terreno al poderío ciego de los cuernos. Por esto, quizá, se había

resignado a esperarle a pie firme, con el sombrero sobre las rodillas y la mirada tristemente quieta sobre la arena imaginaria por donde podía llegar.

Llegó precisamente unos días después, en la anochecida del domingo 8 de abril, cuando la primavera se instala en pleno lujo sobre el paisaje de Andalucía. Pensando en su finca de Utrera, «Gómez Cardeñas», Juan Belmonte había repetido en vida que era un sitio ideal para morir. Se le ha cumplido este deseo y ha estado



Con Rafael el Gallo, que supo mucho de la ayuda constante y silenciosa de Belmonte en sus últimos años

a punto de cumplirse también el de don Ramón María del Valle Inclán, que deseaba para el diestro, hasta completar su fábula, «una muerte rilkéaria»...

—Juan, sólo te falta morir en la plaza

Se hará lo que se pueda, don Ramón.

La muerte propia, ésa que querían Rilke y Valle Inclán, le ha llegado a Belmonte al pie mismo de la placita de su finca. En el momento mismo de la muerte, Belmonte calzaba espuelas, vestía traje campero y se tocaba con sombrero de ala ancha.

ASI NÓ SE PUEDE TOREAR

Con la muerte de Juan Belmonte, a pesar de llevar más de veinticinco años alejado de la arena caliente de los ruedos, se ha visto que él, con su aparición y su desaparición, significa una fecha definitiva hacia atrás y hacia adelante en la historia del toreo. «Antes y después de Juan Belmonte» habrá que seguir diciendo en los manuales y en las crónicas taurinas. Lo mismo que de América antes y después de Colón.

Lo que hasta su aparición era exclusivamente una lucha, de poder a poder, entre el hombre y el toro, con los terrenos recíprocos bien medidos, a partir de él fue arte, estética, gracia y riesgo. Bajito, casi enclenque, con los hombros cargados, Juan Belmonte desató un vendaval hermosamente, arrebatazoramente revolucionario en el aire de los ruedos. Las manos de Juan Belmonte traían la pausa, el silencio, el vendaval, el duende, dentro del riesgo más exacto, hasta el mismo terreno de los toros.

—Cuando el torero está bien —decía Juan Belmonte— todos los terrenos son del torero. Cuando el torero está mal todos los terrenos son del toro.

Con esta frase, traducida en belleza tarde tras tarde por los ruedos de España, Juan Belmonte dio un giro de ciento noventa grados al planeta de los toros. En adelante, los cánones de la lidia había que improvisarlos tarde tras tarde, al pie de cada toro, porque Belmonte había traído una nueva categoría sustancial a la Fiesta: la inspiración.

«Así no se puede torear» dicen que dijo Rafael el Guerra. Cuando se le llamaba el «pasma de Triana» y «Terremoto», con el asombro de los públicos y de los toreros creciendo por todas las plazas, Belmonte se estaba convirtiendo en el genio vivo y auténtico de un arte. Desde entonces y, sobre todo, desde la muerte de Joselito el Gallo, el último gran pontífice del rito antiguo, no ha habido más que una manera de ponerse delante de un toro: la que trajo y enseñó Juan Belmonte a lo largo de los veintitantos

años que anduvo por los ruedos, metido entre los cuernos, capeando aquella muerte que no llegó entonces en gracia a su duende y que ahora, cuando ya lo belmontino se ha hecho clásico e imperecedero, ha avanzado sus cuernos por la esquina más invisible del viento.

UNA VIDA DE FÁBULA Y DE LUNA

Ahora que le ha llegado la muerte no está mal ponerse a revivirle un poco en la memoria a través de la fábula y la fortuna de su vida. Para que una vida se complete, hace falta que esté redondeada por la muerte. Ahora que ha muerto, todas sus biografías tendrán el aire de autenticidad que no tienen en vida.

Belmonte estaba a punto de cumplir los setenta años. El 14 de abril, seis días después del de su muerte, nació en el número 72 de la calle de Feria. En aquella calle, su padre tenía instalado un comercio de quincalla.

Pierde a su madre a los ocho años. Las cosas no iban mal del todo, pero a su padre, ya viudo, se le ocurre dejar el comercio y trasladarse al barrio de Triana. Las cosas entonces empezaron a ir peor. Juan Belmonte va a la escuela. Estudia y lee a Salgari.

A los quince años, cuando la situación del padre es más que precaria, y después de un intento de fuga a África para cazar leones, Juan se traslada a Huelva, donde un pariente tiene un importante comercio. Llega hasta tener un profesor de inglés. Pero el muchacho piensa en los toros, y en Triana, y en sus amigos de Sevilla. Juan vuelve a Sevilla porque aquello del comercio no le va.

A partir de esta fecha comienza la fábula y la vida excepcional de uno de los mayores toreros de todos los tiempos. La fábula habla de muchas noches de luna vadeando ríos en cueros hasta llegar a la tienta, del amigo que alumbraba con el farol en alto mientras el toro de sombra embiste al trapo rojo de Juanito de los primeros sueños, de las primeras realidades.

El 6 de mayo de 1909, Juan Belmonte estrena su "ángel" en la plaza portuguesa de Helvas. Aquel muchacho encienque pasa inadvertido para la mayoría. Pero surge un viejo banderillero de Antonio Montes, José María Calderón, amigo del "señor José", el padre de Juanito, que cree en él y está dispuesto a lanzarle. Juan empieza a frecuentar los tentaderos. En 1910, novillada en Arahal. Bautismo de sangre. Un novillo le hiere en una ceja. Poco después una cornada en una pierna al torear en Guareña un toro desmedido.

El "duende" belmontino empieza a hacer mella en Sevilla. El 10 de agosto torea en la Maestranza. A pesar de no hacer nada de par-



Joselito y Belmonte compartieron durante seis años la pasión taurina de España

ticular, al año siguiente vuelven a contratarle. Y es en esta ocasión donde irrumpe el terremoto. Replite y fracasa. Como lo de los toros no acaba de cuajar, Juan vuelve a Tablada, a trabajar como jornalero. Pero aquello no es lo suyo. En 1912, Calderón le consigue una corrida en Castellón. Como no tienen una mala peseta para emprender el viaje, Calderón tiene que vender un par de burros con los que se dedica al comercio ambulante.

Juan y Calderón llegan tarde, y el empresario, por si acaso, lo sustituye. Juan tiene que contentarse con actuar de sobresaliente.

Cae herido uno de los espadas y Juan tiene que salir al quite. En la plaza de Castellón se arma el consiguiente alboroto, y desde Castellón a Valencia. Novillada y cornada en la pantorrilla. Un mes en la cama. El 22 de junio repite en Valencia. Desde esta novillada y esta fecha el torero de Triana se convierte ya en el Juan Belmonte definitivo e inconfundible de todos los años que vengan.

Nadie sabía si aquel muchacho era un loco o un suicida. Los terrenos del toro y los del torero, a pesar de todos los cánones, se cruzan y confunden en una hermosa revolvera de riesgo e inspi-

ración. La Fiesta ha visto nacer a Juan Belmonte.

LOS DE JOSE Y JUAN

Desde Valencia a Sevilla. A ver si por una vez alguien consigue ser profeta en su tierra. En Sevilla, Belmonte arma la gran polvareda taurina de la época. Ya está en marcha "el pasmo de Triana". Y desde Sevilla aquel mismo año de 1912 a todas las plazas de España. En un año Belmonte ha conseguido una ola de popularidad que él envuelve entre la emoción y el asombro.

El 16 de octubre de 1913, Juan Belmonte llega a Madrid y toma la alternativa de manos de "Machaquito". Actúa de testigo Rafael el Gallo, el de las "espantás" y el de la caridad silenciosa de Juan Belmonte en los últimos años. En aquella corrida, en que salieron a la arena once toros entre los devueltos y los estoqueados, se despidió "Machaquito", y el nuevo espada Juan Belmonte no puede hacer nada. Pero no importa. Juan es ya Juan Belmonte.

Claro que Joselito también es Joselito el Gallo. Y vamos a ver quién de los dos... En 1914, Joselito y Belmonte se encuentran en las plazas. Son estilos distintos, pero con marchamo de perfección. Joselito venía a culminar con su aire, con su estar, con su elegancia, una época del toreo. Juan, con su "duende", con su gracia, con su inspiración, venía a empezar otra.

A lo largo de seis años, José y Juan, que se admiran, comparten por las plazas y las tertulias la pasión taurina de España. Esa oleada ancha, discrepante de pasión, apenas si les roza a ellos mismos, los protagonistas. Tarde tras tarde, hasta la tragedia de Talavera, el viejo, sumo estilo de José se contrasta con el nuevo, poético, de Juan.

Entre temporada y temporada, Juan Belmonte se va a las Américas. Allí se le aplaude y se le admira más, si cabe, que en España. Por las plazas de España y de América, Juan Belmonte ha ido repartiendo su tributo de sangre. Es una de estas cogidas en Barcelona la que determina su retirada allá por el año 1927. Vuelve unos años después, porque le es muy difícil estar alejado de los toros, y hasta 1935, en que viste por última vez el traje de luces, tiene en vilo la pasión y la afición taurina de España.

Los belmontistas hablan de dos épocas claramente definidas en la larga trayectoria del torero de Triana. Antes y después de 1925. Si la primera había sido la inquietud, el vendaval, la revolución, la segunda, que no acaba de convenecer a los nuevos belmontistas y sí a los viejos, trae a un Belmonte al que la inteligencia, el cerebro, el arte y la maestría, lo hacen único, inconmensurable, perfecto.

Después, con el mito de su vida y su popularidad en el aire, se refugia en su finca de Utrera, y allí, en la placita blanca y redonda, lo mismo que en los festivales, a pie y a caballo, vive los últimos capítulos de su afición.

AL LADO DEL TORERO, EL HOMBRE

En la mayoría de los casos ocurre que el hombre está tapado por el artista. El cerco de popularidad, de palabras y de elogios que suele acompañar al artista durante su vida, cesa automáticamente cuando la actividad artística termina. Ello tiene la explicación más fácil en el hecho de que, en muchos casos, el hombre no está a la misma altura del artista. Y si se trata de toreros esta afirmación puede tener la confirmación de muchos nombres.

A pesar de esto, con Juan Belmonte, lo mismo que con Ortega y algún otro, la presencia del artista se ha prolongado afortunadamente en la del hombre, porque el hombre estaba, por lo menos a la misma raya que el artista. Juan Belmonte fuera del ruedo, sobre los libros y en la vida, con los amigos y los enemigos, tuvo siempre la preocupación de un cultivo intelectual en toda regla. Su amistad con Ortega, Valle Inclán, Pérez de Ayala, Julio Camba, por citar sólo unos nombres, estaba respaldada por una gran cultura y una inteligencia natural nada común.

Belmonte llevaba por la vida, con un aire inconfundible de autenticidad, el tipo del andaluz más universal. En la plaza y en la calle, su decir alegre y chispeante, con un ligero tartamudeo, tenía momentos de agudeza a lo Séneca, siempre entre el escepticismo burlesco, la gracia y la melancolía.

En los últimos meses se había hecho más taciturno, más reservado, quizá debido a la arteriosclerosis que los médicos le habían diagnosticado. En el velatorio de Julio Camba le oí decir, al saludar a un amigo: "Los amigos ya sólo nos reunimos para esto: para velatorios y entierros. Y menos mal que uno se va salvando. Pero no hay modo de darle esquinazo a la muerte."

No ha habido modo. Ni siquiera para esperar a la Feria de Abril ni a la Semana Santa en Sevilla. Para asistir con su hábito penitencial a la procesión del Viernes Santo, en la Cofradía del Cacho, a lo largo de las nueve horas que duraba el desfile.

No ha tenido tiempo. Desde la barrera inmóvil de la muerte Juan Belmonte se ha limitado a presenciar el desfile de los amigos, de las crónicas, de los artículos de periódicos, de la Prensa extranjera, de los elogios y de las nostalgias. Juan Belmonte, desde esa barrera se está quemando ya para

la evocación con los soles calientes del mito.

RETRATO DE JUAN BELMONTE

No todas las vidas son materia poética ni todos los cuerpos pueden immortalizarse en el lienzo. Juan Belmonte tuvo con él la voz de los poetas y el pincel de los pintores. Entre los versos de Gerardo Diego hasta los retratos de Vázquez Díaz, la fábula de su vida encontró en el camino la prosa de Hemingway y la pincelada de Zuloaga.

En "Fiesta", el Nóbel norteamericano hablaba de Juan Belmonte y de la leyenda que le envolvía. "Belmonte, en sus mejores días, toreaba siempre en el terreno del toro. De este modo daba la sensación de tragedia inminente. La gente fue a la corrida para ver a Belmonte, para recibir sensaciones trágicas y tal vez para ver la muerte de Belmonte. Llevaban ya quince años diciendo que si uno quería ver a Belmonte debería aprovechar e ir cuanto antes, mientras estaba aún con vida. Desde entonces ha matado más de mil toros. Cuando se retiró creció la leyenda sobre su manera de torear, y cuando volvió a la plaza, el público se sintió desilusionado porque ninguna persona real podía torear arrimándose a los toros como se suponía que Belmonte lo había hecho. Ni siquiera el mismo Juan Belmonte."

De aquella primera época, cuando Belmonte acababa de lanzarse a los ruedos, data su retrato pintado por Zuloaga. Era un mozo vestido de luces, rojo y negro, que regresa a la barrera después de haber estoqueado el toro y haber clavado en la multitud el escalofrío de la muerte.

Hay también un Belmonte modelado por Sebastián Miranda. En el barro, que traduce lo elemental humano del torero, el escultor quiso modelar aquel joven vendaval de inspiración y gracia que estaba cada tarde ante la aparición del toro.

Y hay también un Belmonte en la Exposición antológica de Vázquez Díaz. Es el torero de vuelta ya de muchas cosas: de su juventud, de su fiebre primera. Vuelve a la plaza como se vuelve a tantas cosas. Si en la primera época Belmonte toreaba para él, ahora tiene que torear para el público. Desde las tablas, con el mentón adelantado, de cara a los tendidos, Belmonte y su fábula están ya debidamente cristalizados, listos para la inmortalidad.

Con el capote al hombro, el paso a punto, apoyado en la contrabarrera, Juan Belmonte estaba ahí desde entonces, en el cuadro de Vázquez Díaz, esperando ese toro invisible que ahora, y no antes, ha llegado silenciosamente por cualquier callejón del aire.

Jesús MORA

INFORMACION FINANCIERA

JUNTA GENERAL DEL BANCO DE ARAGON

En Zaragoza se ha celebrado la Junta general del Banco de Aragón. Por enfermedad del presidente, don José Gascón y Marín, ocupó la presidencia el vicepresidente, don Tomás Higuera Pueyo, marqués de Arlanza. Asistieron numerosísimos accionistas.

Ya es sabido que la Memoria del Banco de Aragón constituye un excelente documento de archivo sobre los hechos más salientes de la economía española en sus distintas actividades.

El director general, don Angel Enciso, comentó el contenido de la Memoria y se refirió especialmente a la solicitud de apertura de negociaciones para la incorporación de España al Mercado Común, punto de gran trascendencia para nuestra Patria. Dio las gracias a los accionistas por la colaboración que prestan al Consejo y elogió el excelente comportamiento del personal.

El ejercicio de 1961 ha marcado un notable aumento en todas las partidas del balance del Banco. Los fondos depositados presentan un alza de 510 millones de pesetas, llegando a 3.407 millones, con aumento del 17,60 por 100, frente al 17,24 por 100 del año anterior, que había sido el mayor en la historia del Banco.

El beneficio líquido del año es de 51,1 millones de pesetas, de los que se destinan 13,6 millones para dividendo del 15,50 por 100, 17 millones para reservas y el resto para amortizaciones, impuestos y remanente.

La Junta se mostró muy complacida con cuanto había escuchado y aprobó por aclamación todas las propuestas del Consejo.

SOCIEDAD METALURGICA DURO-FELGUERA, S. A.

Junta general de accionistas

El Consejo de Administración de esta Sociedad, de conformidad con los artículos 58 de la Ley de Sociedades Anónimas y 37 de sus Estatutos, convoca a los señores accionistas de la misma a Junta general, en primera convocatoria, para el día 27 de abril actual, a las doce de la mañana, en el salón de actos de la Cámara Oficial de Comercio de Madrid (plaza de la Independencia, número 1), para:

- 1.º Examinar y, en su caso, aprobar la Memoria, cuentas y Balance del ejercicio cerrado en 31 de diciembre de 1961, así como la gestión del Consejo en el propio ejercicio, y resolver, además, sobre la distribución de beneficios.
- 2.º Confirmación del nombramiento de un señor Consejero y renovación de los que estatutariamente correspondan cesar.
- 3.º Designación de Censores de cuentas para el ejercicio de 1962.
- 4.º Ampliación de capital a consecuencia del canje por acciones de obligaciones emisión 1960; y
- 5.º Emisión de obligaciones.

Si no asistiese el número preciso para constituir válidamente la Junta, se convoca a los señores accionistas para el siguiente día 28, en los mismos local y hora e idéntico orden mencionado.

Para tener derecho de asistencia a la Junta deberán depositarse en el domicilio social, Barquillo, núm. 1, piso tercero, letra B (Madrid), con cinco días de antelación al de su celebración, CINCUENTA acciones, por lo menos, bien en rama o en resguardos de depósito constituido en algún Banco.

Los señores accionistas que no concurren

personalmente a la Junta podrán hacerse representar por escrito por otro accionista, no persona jurídica, que tenga igual derecho de asistencia. Madrid, 4 de abril de 1962.—El Secretario.

EL BANCO CENTRAL CELEBRO SU JUNTA GENERAL

Brillante intervención del Presidente, excelentísimo señor don Ignacio Villalonga Villalba

El pasado día 31 se celebró, bajo la presidencia del excelentísimo señor don Ignacio Villalonga, la Junta general ordinaria del Banco Central, en la que estuvo representada la casi totalidad del capital social.

La primera parte la dedicó al examen del desarrollo de la economía mundial, analizando seguidamente la evolución económica de nuestro país, en el mismo período, presentando datos y haciendo consideraciones muy precisas sobre diversos aspectos de nuestro desarrollo económico.

Una parte muy interesante de su informe la dedicó al Mercado Común, mostrando su satisfacción por la solicitud del Gobierno para nuestra asociación al mismo. Recordó que siempre había propugnado la adhesión al Mercado Común Europeo, sin compartir dudas y vacilaciones de otras distinguidas personalidades, reiterando su optimismo ante la integración de España en la economía europea. Estimó como prudente la medida adoptada por el Gobierno de solicitar una asociación primero, teniendo en cuenta que España está en vías de desarrollo, señalando su convencimiento de que las dificultades serán superadas quizá en menos tiempo del que se supone, como lo prueba el auge de la economía española en tres años escasos de estabilización, destacando el hecho de que técnicos, empresarios y obreros se han superado en el esfuerzo.

Refiriéndose a la anunciada reforma bancaria, expresó los servicios que ha prestado la Banca española al desarrollo económico y especialmente industrial de España.

"Atacar a la Banca española—prosiguió el señor Villalonga—por una situación monopolística es otra injusticia, a mi modo de ver, y una afirmación absolutamente gratuita. Como he dicho en otras ocasiones, la Banca, unas veces, ha actuado por propio impulso patriótico para proveer a España de la energía eléctrica que le faltaba, para promover el desarrollo industrial, para rescatar empresas en poder del capital extranjero o para secundar iniciativas del Gobierno. Otras veces la Banca, que deseaba que los capitalistas privados promovieran y desarrollaran los negocios sin su participación, tuvo que acudir en su ayuda. Como sabe muy bien el Gobierno, la Banca privada española no será nunca dificultad para cualquier reforma que se considere beneficiosa. No nos importa que vengan más Bancos, siempre que reúnan las debidas garantías para no burlar al ahorro español. Aceptamos el principio de la especialización de la Banca, en Banca comercial y Banca de negocios, en la medida que esto sea posible en España y no perjudique al desarrollo, que es lo fundamental."

Terminó expresando su optimismo ante el porvenir de España, mediante la política de desarrollo y con la próxima asociación al Mercado Común Europeo.

Los asistentes premiaron con un unánime aplauso la brillante intervención del señor Villalonga, siendo aprobados por unanimidad todos los acuerdos presentados a la Junta.

6 KILOMETROS BAJO LOS ALPES

EL SAN BERNARDO, PRIMER TUNEL PARA AUTOMOVILES



Los obreros italianos y suizos que trabajan en la perforación del túnel de San Bernardo han cavado los últimos metros y se han encontrado



Lo vieron los millones de telespectadores de la Eurovisión. Las cámaras habían descendido al interior de la montaña, al nido de granito de las entrañas de los Alpes. Y al unísono, desde el lado de Suiza y desde el lado de Italia, la pared saltaba en un polverío de roca triturada. El rugido de la dinamita se confundía con fenomenal crujido de la piedra chirriando, saltando en añicos. Un ingeniero, desde el lado suizo, había apretado un botón. Por los taladros en la pared de granito, los cables condujeron la orden eléctrica. Y el chispazo había puesto en acción los fulminantes de las últimas cargas. La roca se derrumbaba, la pared se abría y Suiza e Italia quedaban unidas por una nueva frontera. Una frontera subterránea sobre la que gravitaba el peso formidable de millones y millones de toneladas de rocas, la crestería nevada de los Alpes, en cuyas fal-

das se alza uno de los monasterios más famosos del mundo, el mismo que ha dado nombre al gran túnel que ha visto su último obstáculo derribado: el monasterio de San Bernardo.

La gran epopeya subterránea había terminado. Las perforadoras, las cintas de conducción de materiales, las cargas de dinamita, con el aire fresco de las profundidades que ha comenzado a circular libremente de un lado a otro de la gran galería de 5.250 metros, marcharán a otra parte. Ahora comienza la labor de los encofradores que revestirán de cemento —que ya vienen revistiendo del túnel. Los asfaltadores, por último, dejarán perfecta la doble pista azul por la que los automóviles rodarán a todo gas por la más negra de las tinieblas: la oscuridad subterránea.

LUCHA CONTRA LA "PASTA"

La "pasta" había quedado atrás. Los días terribles en que los ingenieros italianos se vieron obligados a renunciar a las perforaciones múltiples tipo "Tiger", para asaltar la muralla de tierra negra y pastosa. Los geólogos no habían previsto el fenómeno. Se contaba que el corazón de los 2.488 metros de altura del gran San Bernardo era granito puro, roca compacta. Pero un día los perforadores italianos colocados en las cinco plataformas de la "Tiger" observaron que la punta de sus taladros neumáticos horadaban demasiado rápidamente la roca. Al principio se pensó en un "hueco", en que se había topado con una imprevista caverna que lo mismo podía facilitar que complicar la tarea de las brigadas.

Pero minutos después los dina-

miteros reemplazaron a los perforadores en las plataformas rodantes de la "Tiger". Se encontraron con la sorpresa de no poder colocar sus cargas explosivas en los huecos. Por los orificios abiertos en el granito asomaba una masa negruzca y húmeda, como si aflorase de un monumental tubo de pasta para los dientes.

Era la "pasta", el inconveniente principal con que habrían de luchar las brigadas italianas de obreros durante meses y meses en las entrañas del Gran San Bernardo. El problema se agudizaría terriblemente días después. Llegaría un momento en que la roca desaparecería por completo y el túnel habría de ser abierto en medio de aquella tierra viscosa y húmeda que convertía el "suelo" en un fangal, contra la que no valían las cargas de dinamita. Se hubo de recurrir a las palas y las cubetas, procedimientos ya casi

totalmente desechados en los modernos equipos de excavación. A veces, los obreros tenían que trabajar con el fango negro hasta las rodillas. Los metros de avance previstos por los ingenieros, calculando que el corazón del San Bernardo era puro granito, se fueron reduciendo día a día, a medida que aumentaban las dificultades. Todo avance suponía tener que apuntalar las paredes que, de un momento a otro, amenazaban con desmoronarse pesadamente...

De pronto se topaba de nuevo con una veta de granito, un pilar colosal que sostenía el peso de la montaña. La perforación reanudaba su marcha prevista. Se volvían a tender los raíles de las "Tiger" y otra vez el machaqueo horripando de las perforadoras neumáticas sólo se interrumpía para instalar los barrenos. La "Tiger" retrocedía hasta una distancia prudencial. Un dinamitero apretaba un contacto eléctrico y las cargas saltaban derribando lajas enormes de roca.

La recogida se iniciaba cuando aún no había desaparecido del todo la humareda picante de la pólvora mezclada con la roca pulverizada. Las vagonetas se cargaban a marchas forzadas por las dentelladas de los "bulldozer"; y otra vez la "Tiger" avanzaba dispuesta a morder la roca para colocar los barrenos... Hasta que se topaba con una nueva veta de "pasta".

Pero al fin ha sido concluida la parte más difícil y arriesgada del gran túnel de San Bernardo. El primer túnel para automóviles que atraviesa el macizo de los Alpes, dentro de muy poco estará habilitado para la circulación: seis kilómetros bajo la roca, en suave rampa, que acercarán Berlín de Roma en 200 kilómetros.

Hasta ahora, prácticamente, no existían para los automovilistas otros caminos en los Alpes que los mismos que recorrió Aníbal con sus elefantes cuando intentó invadir la península italiana; o el de las huestes de Barbarroja o los Ejércitos de Napoleón. Pero esto sólo es posible en verano. Durante ocho meses del año, hasta el monasterio de San Bernardo sólo se puede llegar caminando sobre raquetas o con los esquís bien apretados, siempre y cuando por entre los ventisqueros al viento alpino no le dé por rodar levantando tormentas de nieve.

DEL MONT-CENIS AL SAN BERNARDO

La única solución era subir el automóvil al tren, cruzar por los ya clásicos túneles del Simplón o de San Gotardo o dar el enorme rodeo de esquivar el macizo rocoso por Ventimiglia, en la Costa Azul, o por Brennero, en Austria.

Naturalmente, la empresa de horadar los Alpes fue acariciada de siempre por numerosos ingenie-

ros y visionarios. Napoleón, quitó el primer «europeista» por el ímpetu de sus cañones de la Edad Moderna, ya ordenó iniciar una carretera que coronase el paso del Simplón, en el hermoso circo de rocas blancas del valle del Saltnne. Pero el túnel ferroviario de 20 kilómetros de longitud no sería realidad hasta mucho después, hasta 1905, tras de siete años de trabajos titánicos.

Ya existía en esa fecha la experiencia del Gran San Gotardo, el ferrocarril de Lucerna a Milán, que necesitó 300 puentes y 80 túneles, unos de ellos de 15 kilómetros de largo. Fue una de las nuevas maravillas del mundo decimonónico, junto con la Torre Eiffel y la Estatua de la Libertad, en Nueva York. Los lectores de Julio Verne estaban convencidos plenamente de que «El Progreso» caminaba a marchas forzadas hacia el siglo XX...

Ciertamente, la obra del San Gotardo fue titánica. El «siglo de las luces» podía vanagloriarse de su esfuerzo, aunque fuese a costa de centenares de obreros que perdieron su vida bajo los riesgos del Goeschenen, asfixiados por los defectuosos sistemas de ventilación o víctimas del granito en polvo acumulado en los pulmones. El año 1872 se habían iniciado las obras, y diez años después circulaba por debajo de la montaña, inundando las profundidades del humo negro del carbón, el primer ferrocarril.

Sólo un par de años antes de iniciarse las obras del San Gotardo se había inaugurado el primer túnel importante para un ferrocarril internacional, el del Mont-Cenis, que une a Francia con Italia, desde Modane a Bardonecchia. La era de los túneles para los vehículos de transporte se había iniciado. No obstante, sería necesario el gran desarrollo y difusión del automóvil en todo el mundo para que los ingenieros se plantearan el problema de horadar las montañas sólo para los vehículos de volante.

Hasta 1920 no se conoce el primer túnel importante destinado a automóviles. Lo construyeron ingenieros japoneses en el país del Sol Naciente. El Gobierno se había planteado el problema de unir a la isla de Kiu-shiu con la de Hondo, a través de un puente. Surgieron los defensores de un túnel y vencieron.

Se realizó el túnel bajo el mar, con un recorrido total de 11 kilómetros y medio, de ellos 1.600 metros bajo las aguas. En Japón vencieron los estrategas militares sobre los peritos en cuestiones económicas. Un puente puede ser inutilizado fácilmente por la Aviación o por un navío enemigo. La destrucción de un túnel bajo el mar sólo puede ser realizada por sabotaje.

Es, ni más ni menos, el mismo problema que hoy tienen planteado ingleses y franceses respecto al

Canal de la Mancha. Los militares observan que un puente, más barato de realizar que un túnel y con menor coste de mantenimiento, podría representar un blanco facilísimo para los modernos proyectiles dirigidos, en caso de guerra. En cambio, el túnel bajo las aguas permitiría el tránsito intensivo de tropas y armamento de Inglaterra a Francia o al revés, con la mayor impunidad.

LA SEGURIDAD BRITANICA

Claro que nos referimos a los grandes proyectos de túnel doble con pistas para automóviles y doble vía férrea, así como puente con las mismas características de tránsito. Ultimamente se ha presentado en Londres un proyecto de túnel «reducido» con sólo dos líneas férreas. Los automóviles serían colocados en vagones plataformas y transportados de esta manera desde Inglaterra a Francia, algo así como lo que se realiza actualmente en los transbordadores en servicio desde Calais a Dover. Este «túnel-menor» ofrece, en consecuencia, la ventaja económica de tener un presupuesto más reducido que el puente.

He aquí el estado actual de la cuestión, que tropieza, como los diversos proyectos anteriores que fueron emitidos en uno u otro sentido, con los mismos graves inconvenientes no sólo de tipo económico para su realización, sino lo que todavía es más grave, de tipo psicológico.

El mariscal Montgomery ha manifestado que no está dispuesto a capitanear una campaña de oposición contra el proyectado túnel bajo el canal, sino sólo exponer «con la mayor energía» sus puntos de vista. Opina "Monthy" que Inglaterra dejaría de ser lo que siempre ha sido si se construye un túnel para poner a la isla en comunicación directa con el continente europeo. «Nuestra estrategia isleña—ha dicho—siempre ha estado relacionada con la potencia marítima y lo está todavía en la era nuclear.» En consecuencia, el ilustre mariscal británico se revuelve indignado contra los proyectos y manipulaciones de quienes tratan, dice, de acabar con la inviolabilidad de nuestra isla frente a las pisadas del invasor.

La opinión de «Monthy» vale como ejemplo de miles y miles de británicos celosos de su independencia y de su supuesta posición privilegiada en caso de guerra. Pero las circunstancias y los acontecimientos se han precipitado en los últimos tiempos. La estrategia ha sido la disciplina castrense que más revolución ha tenido desde 1945 a la fecha. No nos vale hoy jugar con supuestos que podrían haber tenido vigencia antes de 1939, que realidades como el Mercado Común Europeo—a fin de cuentas sólo una consecuencia del nuevo giro de los tiempos—se en-



Después del encuentro, italianos y suizos celebran ruidosamente el final de la perforación

cargan de derribar en medio del mayor estrépito.

Inglaterra ha solicitado el ingreso en el Mercado Común y, al parecer, se muestra dispuesta a una incorporación abierta a los restantes países del continente europeo. De ser esto así, como se podría asegurar según todos los indicios, el túnel bajo el canal representaría uno de los más decisivos instrumentos para que tal incorporación llegara a ser plena y total.

Europa está creando nuevas fronteras bajo sus montañas y no sería extraño que muy pronto inaugurara otras por debajo de sus mares. El túnel o puente sobre el estrecho del Gran Belt, el lazo de unión entre Escandinavia y Europa, está ya en vías de ser una realidad; y el enlace sur del continente con África, el tan discutido puente o túnel del Estrecho de Gibraltar, es hoy un proyecto técnico bastante madurado.

OTRO TUNEL BAJO EL MONT-BLANC.

Volviendo al plano de las realidades, sólo unos 50 kilómetros al oeste del túnel de San Bernardo —el túnel en el que se luchó con la «pasta» de que hablábamos al

principio—, se está construyendo la más larga carretera subterránea bajo la mole impresionante del Mont-Blanc, entre Chamonix (Francia) y Entreves (Italia). 11.600 metros recorrerán los automovilistas a lo largo de una doble pista de siete metros de anchura.

La iluminación, lo mismo que en el ya terminado de San Bernardo, será blanca durante el día y roja durante la noche, para habitar a los conductores con el exterior, y la ventilación está prevista por galerías auxiliares con troneras al exterior por las que circula el aire forzado.

Tanto en el túnel del Mont-Blanc como en el de San Bernardo, los automovilistas circularán bajo techado mucho antes de llegar a la boca de lo que es propiamente el túnel. A lo largo de unos cinco kilómetros, a la entrada y salida de ambos túneles, los ingenieros han previsto y realizado ya en parte la construcción de otro túnel protector de las avalanchas de nieve; concretamente, de las grandes nevadas que cierran por completo los puertos alpinos durante una gran parte del año.

Para la total construcción del túnel, franceses e italianos se han

dividido el trabajo bajo el Mont-Blanc. Unos 6.200 metros serán horadados por los obreros italianos y 5.300 por los franceses. Cuando ambos equipos se encuentren aproximadamente en el centro de la montaña, gravitará sobre ellos una impresionante capa de 3.500 metros de roca y hielo. La nueva línea fronteriza entre los dos países quedará establecida así en el punto medio del túnel, con puestos aduaneros situados en cada una de las entradas.

Según los cálculos efectuados, se estima que el costo total aproximado de esta obra será de diecinueve mil millones de liras, equivalentes a poco más de dos mil millones de pesetas. El tránsito anual que circulará por esta carretera, cuya construcción se calcula que esté terminada entre 1961 y 1962, será aproximadamente de 264.000 automóviles de turismo, 24.000 autocares, 49.000 motocicletas y 15.000 camiones, que transportarán un millón y medio de personas y alrededor de 75.000 toneladas de mercancías.

He aquí las nuevas fronteras de la nueva y milenaria Europa.

STEVE GRANNIER

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

6 Km. BAJO LOS ALPES

EL SAN BERNARDO, PRIMER TUNEL PARA AUTOMOVILES

